

Cristianismo y Revolución

PERON

OCTUBRE

Cristianismo y Revolución

Director: JUAN GARCIA ELORRIO Registro Propiedad Intelectual N° 910.110

Correspondencia: Casilla Correo Central 3119 Buenos Aires - Argentina.



Directores: Miguel Mascialino y Lucía Balmaceda

CURSOS QUE SE DICTAN ACTUALMENTE

INTRODUCCION AL PENSAMIENTO DE TEILHARD DE CHARDIN

Profesor Miguel Mascialino

HISTORIA ARGENTINA (enfoque integral, hasta peronismo)
sábados de 17 a 19 hs.

Profesores Nuncio Aversa y Jorge Gil Solá

INTRODUCCION A LA TEORIA MARXISTA
lunes de 20 a 22 hs.

Profesor Oscar Terán

CURSILLOS PARA OCTUBRE-NOVIEMBRE

ECONOMIA PARA NO ECONOMISTAS

miércoles de 20 a 21.30 hs.

Profesor Horacio Feinstein

IMPERIALISMO Y BURGUESIA NACIONAL

El actual proceso de transferencia de empresas
viernes de 19.30 a 21.30 hs.

Profesor Eduardo Jorge

HISTORIA INTEGRAL ARGENTINA

jueves de 20 a 22 hs.

Profesor Juan Carlos Garavaglia

CICLOS DE CHARLAS

EL PERONISMO: Historia y Perspectivas

viernes 20 y 27 de setiembre y 4 de octubre de 21.30 a 23 hs.
a cargo de Gustavo Lafleur

INTRODUCCION AL PENSAMIENTO DE TEILHARD DE CHARDIN

viernes 11, 18 y 25 de octubre de 21.30 a 23 hs.

a cargo del Profesor Miguel Mascialino

OBSTACULOS AL DESARROLLO LATINOAMERICANO
(noviembre)

viernes de 21.30 a 23 hs.

a cargo del Profesor Pablo Franco

ACTIVIDADES VARIAS:

Sábados por la noche: conferencias, entrevistas, mesas redondas.
Fichas e informes Boletín del Centro Clases grabadas

INFORMES E INSCRIPCIONES: Paraguay 2528, 2° piso — Tel.
82-1358 — Lunes a viernes de 19 a 22 hs. y sábados de 16 a 22 hs.

www.eltopoblindado.com/

OCTUBRE

Este 17 de octubre, fecha peronista, fiesta popular, una de las claves del calendario político nacional, se constituye este año en un 17 combativo, que adquiere especial significación al conmemorarse en este mes el primer aniversario de la muerte del Che y por la presencia de militantes peronistas revolucionarios que en Tucumán se disponían a levantarse en armas.

Estos trece años del peronismo en lucha han resultado lo bastante cargados de experiencias, de fracasos y derrotas, de heroísmo y ejemplos revolucionarios, como para obligar a un serio replanteo de los métodos de lucha, de las exigencias organizativas y del ejercicio de una política con vocación y estrategia de poder.

Todos los caminos recorridos por el peronismo vienen a terminar en la afirmación de una sola salida: la revolución popular; de una sola vía: la lucha armada; de una sola respuesta: la violencia revolucionaria.

Las experiencias y frustraciones organizativas del peronismo nos plantean también una necesidad fundamental: organización revolucionaria; una exigencia apremiante: el rechazo de los mezquinos intereses de facción que vienen impidiendo la coordinación nacional en los distintos niveles y la unidad en la acción de todos los militantes revolucionarios.

La impotencia que ha caracterizado estos últimos años nos enfrenta también a esta realidad impostergable: romper, mediante la lucha, mediante la acción, mediante los hechos revolucionarios, el esquema del régimen que nos ubica entre los sectores "comprensivos" del sistema o entre los grupos "irresponsables" del aventurerismo.

Tenemos desde 1945, y especialmente desde 1955, toda una tradición de lucha peronista que va marcando las etapas de la resistencia popular hasta nuestros días. Tenemos toda esa conciencia de lucha peronista que va exigiendo a nuestra militancia el compromiso cotidiano y permanente con el pueblo.

Por todo esto, la afirmación de la tendencia del peronismo revolucionario, del peronismo en lucha, del peronismo en guerra, en definitiva, de todos los peronistas y de todo el peronismo, es la tarea fundamental de esta hora para integrar la vanguardia.

Si alguna responsabilidad acepta esta generación del peronismo que vivió la rabia de la caída; si alguna responsabilidad tienen los que en 1955 fueron, sin saberlo o sin quererlo, aliados de los fusiladores, es la de consolidar la tendencia del peronismo revolucionario. La vanguardia que sea expresión real de las necesidades y aspiraciones del pueblo, la punta de lanza que encabece las luchas de liberación nacional. En esta tarea de ir formando la vanguardia revolucionaria se integra el significado más alto y trascendente que el Che tiene para todos los militantes: su ejemplo, la consecuencia con sus ideas, su coraje, la

grandeza de su lucha, su entrega, la presencia constante de su vida, su muerte.

Tenemos que incorporar y asumir totalmente lo que el Che significa para un pueblo que durante muchos años lo sintió lejano y hasta extraño, pero que fue viviendo, día a día, su presencia en Bolivia y fue haciéndolo suyo, cercano, hasta llegar a vivirlo en su muerte.

Este es el Che que entonó el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo. Por eso el pueblo se reconoció en su grito de guerra, en la valentía de su gesto, en su renunciamento al poder y a la gloria para retomar las armas y la lucha.

Este no es el Che de las sectas ni de las banderías, ni de las izquierdas cipayas. No es el Che mistificado, canonizado, comercializado. No es el Che cuyo nombre se levanta como mito de aventurero romántico o como excusa de homenajes con los cuales se pretende reemplazar la exigencia de su mensaje.

No hay dos o tres Che, inventados por los best-sellers de la burguesía. Hay uno solo. El que nuestro pueblo resucita en cada lucha, en cada rebeldía. El que nuestro pueblo recrea cada vez que siente, en su carne y en su sangre, las injusticias, las prepotencias, las explotaciones. Ese Che se identifica en el pueblo con la lucha del peronismo revolucionario y es una sola bandera y un solo grito.

Ni el terrorismo ideológico, ni la confusión organizada desde los servicios represivos, ni la burda acusación de los burócratas y traidores del movimiento nacional, pueden ya negar, desdibujar o ensuciar al Che que el pueblo reconoce como un compañero, como a uno que se jugó la vida por los pobres y que señaló con su muerte el camino de la victoria.

El Che significa para el pueblo, unido al recuerdo de Eva Perón, el símbolo de una lucha de liberación que cada día se está librando contra los enemigos de adentro y de afuera.

En las vísperas del aniversario del Che, un grupo de compañeros peronistas fue sorprendido mientras se preparaba para iniciar acciones de enfrentamiento armado. En Tucumán, en la misma provincia que el gobierno desarrolló su plan de miseria y que recientemente había elegido para "estrenar" su pacífico tiempo social, los compañeros detenidos intentaron cumplir con su deber de peronistas, de revolucionarios.

El hecho de la detención y el hecho de que las armas empuñadas por los compañeros no hayan sido disparadas contra los enemigos del pueblo, significa una derrota que no invalida ni la actitud decidida de los compañeros ni el camino elegido para librar esta batalla.

A pesar de estas dificultades, a pesar de todos los errores y limitaciones, la intención revolucionaria demostrada por los compañeros en este episodio comprometen decididamente nuestra solidaridad y nos ratifican en la decisión de continuar la lucha, con la clara conciencia de que

**"EN UNA REVOLUCION SE TRIUNFA O SE MUERE
SI ES VERDADERA" (Che)**

Juan García Elorrio

MENSAJE DEL GENERAL PERON

1. De las informaciones diversas de que dispongo, he podido conformar un panorama más o menos claro del estado de fuerzas del Movimiento Peronista: una masa desanimada e incierta por carencia de una conducción y falta de encuadramiento apropiado, como consecuencia de que ha perdido la confianza en sus dirigentes, especialmente en la Rama Sindical del Movimiento. En la Rama Política, la masa que se confunde con la sindical, mantiene un estado de ánimo semejante. La clase media cada día se muestra más comprensiva y favorable al Justicialismo aunque carece, en general de una conciencia social. Esta masa popular, sin dirección real, mantiene un sentimiento peronista que, en cierta medida, se neutraliza con la falta de actividad efectiva, tanto en lo sindical como en lo político. Se nota una inquietud generalizada en todos los estamentos partidarios, especialmente en determinados grupos que no logran vencer la atonía dominante en el conjunto popular entre desilusionado y apático.

2. En cuanto a los dirigentes sindicales y políticos o están en componendas sectoriales o de grupo, o permanecen inactivos como consecuencia de que, políticamente, no hay nada a la vista y sindicalmente se traban en una lucha interna entre los que atraídos por las prevendas que la corrupción en sus distintas formas tolerada puede acarrearles, con los que se mantienen firmes en el cumplimiento de su misión. A todo ello, se suma la acción que la dictadura desarrolla en beneficio directo de sus inciertos designios que inciden directamente en el sector sindical al que ha dirigido ya sus preferencias.

3. Frente a este panorama, la conducción estratégica viene preocupándose por organizar y preparar al Movimiento Peronista con la intención de poderlo conducir como mejor convenga a las necesidades de

conjunto, teniendo en cuenta que el deterioro de la dictadura puede ofrecer en el futuro inmediato acontecimientos que, con poco que se haga, pueden ofrecer condiciones más o menos favorables. Frente al caos en que ha caído el sector sindical, con la finalidad de manejar algo, se trata de dar preferencia en la organización futura al sector político a través del cual se podrá incidir luego también en el sindical, junto con la posibilidad de seguir manteniendo simultáneamente conectadas las agrupaciones sindicales que se mantengan fieles al Justicialismo.

4. Fuera de lo anterior, existen diversas agrupaciones, organizadas y conducidas por dirigentes que actuando por su cuenta, han reclutado pequeñas fuerzas peronistas de activistas, por considerar que en una lucha sin violencia no se podrá conseguir nada. Están en consecuencia decididos a luchar en la forma que puedan, aunque reconocen que en una masa decepcionada y en la incertidumbre, no cuentan, sino con escasas posibilidades en hombres y medios. Es natural que algunas de las agrupaciones han sido instrumento de dirigentes de diversas tendencias, que los han pagado, pero hay otras que mantienen los ideales y luchan correctamente.

5. A todo esto, se suma la existencia de dirigentes sindicales y políticos que están en "otra cosa". Tanto unos como otros están ligados en "trenzas", cuyo origen está en la famosa "Declaración de Avellaneda", que dio nacimiento efectivo al "neoperonismo" que ha degenerado luego hacia el "colaboracionismo" propugnado o no, que caracteriza a la C.G.T. de Vandor como a los "gremios independientes", encabezados en la realidad por Luz y Fuerza y los sindicatos que obedecen a otra trenza manejada especialmente por March y compañía. Es así como el sindicalismo nacional ha

ido cediendo a la descomposición impuesta por el "gobierno" y algunos dirigentes "peronistas" proclives a la traición de la Clase Trabajadora.

6. Entre tanto los dirigentes nooperonistas, sin perder su conexión con los dirigentes sindicales antes mencionados ("colaboracionistas") se preparan para actuar en la misma posición, haciendo posible a la dictadura su maniobra de captación hacia la formación de una fuerza política a base de los que ya apoyan a la dictadura y de los "recortes" que se pueden obtener de las diversas fuerza políticas disueltas, especialmente del Peronismo.

7. Fuera de lo anterior, aparecen a menudo los "francotiradores" que a su propio estilo mantienen una acción permanente propicia para "pescar en río revuelto" en cualquier oportunidad que se les pueda presentar, sea para un lado como para otro. Para ellos, aunque es indiferente el bando en que han de alinearse al final, se mantienen con la "camiseta Peronista" tanto para impresionar a la dictadura con la que se entienden como para no perder la oportunidad de "colocarse" en el peronismo, si esa oportunidad llega. Esta clase de reptiles de la política ni son originales ni son nuevos, los ha habido en todos los tiempos y en todas las circunstancias: es esa clase de "hombres importantes" que a la usanza de la bosta de paloma no tienen ni bueno ni mal olor.

8. No hace mucho tiempo ha aparecido una C.G.T. de los Argentinos, opositora a ultranza, es decir que se opone al colaboracionismo y no obedece a las consabidas "trenzas". Ha iniciado su acción por una lucha abierta y decidida contra la dictadura militar. Se oponen a ella, disimuladamente, además de todo lo influenciado por la dictadura, la C.G.T. de Vandor y Alonso con la cooperación de los dirigentes comprados o influenciados por ese sector. Entretanto, los "independientes", simulan trabajar para la unificación del Movimiento Obrero, pero en realidad de verdad, obedeciendo a presión de la dictadura y sus agentes o influenciados por el imperialismo yanqui con el que están en conexión.

9. Las demás fuerzas políticas disueltas por la dictadura, donde permanecen los residuos políticos gorilas en distintos grados de virulencia o se alientan soluciones a base de la proscripción del peronismo, como única manera de anular su mayoría, simulan disponerse a formar un "Frente Civil" y "cabildean" sobre las posibilidades a base de simulación muy mal disimulada. Algunos peronistas de buena fe creen en ellos y se prestan al juego, aunque la experiencia hasta hoy recogida no da para hacerse ilusiones de este género. Los viejos "camanduleros" de la política criolla pierden el pelo pero no las mañas, en cambio el sector juvenil de esas fuerzas políticas es proclive a una coordinación con el peronismo a fin de abatir a la dictadura. Este mismo fenómeno ocurrió en 1943 y muchas fuerzas de la juventud de los partidos políticos se incorporaron de buena fe al peronismo naciente de entonces.

10. Frente a esta lamentable situación, lo más aconsejable es ocuparse de mantener la masa, encuadrán-

dola con dirigentes políticos que responden a los fines del Movimiento, tratando de hacer lo mismo en la Rama Sindical con la finalidad específica dentro de la misión que nos hemos impuesto. Para ello será menester prescindir de todo lo que está funcionando al margen de nuestros objetivos y funciones, para atilimar a todo lo que obedezca a una conducción congruente de conjunto. La incorporación de hombres y organizaciones ha de hacerse indiscriminadamente en tanto pueda considerárseles como agentes directos y exclusivos del Peronismo, sin otros aditamentos. Si se logra alcanzar esta organización y se la mantiene limpia de infiltraciones contrarias, será posible impedir la disociación que nos amenaza.

11. Pero, es preciso pensar que si la masa popular está desganada, no se la podrá preparar para la lucha de otra manera que luchando. Ello aconseja que a las organizaciones activas que, evidentemente, han comenzado a moverse en esa lucha, no se las desahucie por consideraciones de orden secundario y si, en cambio, se las asimile al Movimiento a través del Comando Táctico. Cuando las montañas no vengán a nosotros, es conveniente que nosotros vayamos hacia la montaña, sobre todo en momentos en los que se deciden pocos a la lucha. Con una masa sin dirigentes, desorganizada y dominada por la mayor apatía, no estamos en condiciones de despreciar el aporte que representan los que, aunque sea en pequeños núcleos, están dispuestos a empeñarse en una lucha seria y que debe iniciarse, para la que la masa no está preparada ni decidida, sobre todo, cuando existen otras tendencias en la misma masa dirigida por individuos que, precisamente, lo que no quieren es luchar, por razones que obedecen a sus intereses personales o a los de los dirigentes influenciados por nuestros propios enemigos.

12. Es claro que se debe diferenciar bien claramente, por lo menos durante el período de la organización y preparación del Movimiento, lo que es la lucha de lo que es la organización y función básica de nuestro Movimiento. Al principio, como sucede en toda lucha, ha de ser un tanto irregular y fraccionada, lo que aconseja que se haga por cuerda separada de la función política del Peronismo, si bien con el apoyo efectivo de éste, aunque no aparezca inicialmente. Luego será imprescindible lograr que todo peronista, en todo lugar y en todo momento realice la lucha en la medida de sus propias posibilidades, con amplia iniciativa, decisión y efectividad, dentro de la línea fijada por la acción general. En esta forma y paulatinamente puede llegarse a un empujamiento, dentro del cual se diferenciarán dos acciones claramente establecidas: una por los organismos y otra individual. La primera que obedecerá a acciones de conjunto planeadas y realizadas por el Movimiento y las segundas que se realizarán localmente por grupos o personas decididas que, por iniciativa, realizan acciones efectivas, siempre dentro de la línea fijada para el conjunto.

13. Cuando no se está en fuerza para librar una batalla es preciso desgastar al enemigo mediante una lucha, que muchos creen que es nueva, es de la más reforma de lucha, que muchos creen que es nueva, es la de la más remota antigüedad y se la puede encontrar en las luchas de todos los tiempos conocidos. Es la única manera de lucharle al fuerte hasta desgastarlo suficientemente

como para tumbarlo luego. En los conflictos entre la fuerza y la opinión, como sucede en el caso argentino actual la fuerza tiene ventajas inmediatas y por lo tanto las aprovecha con rapidez y energía, desplegando la mayor fuerza posible en procura de la decisión. En cambio la opinión tiene ventajas en lo mediano y a veces a largo plazo: debe en consecuencia utilizar la perseverancia. Los planes de acción deben estar dirigidos a este objeto: no se trata de llegar a una batalla frontal donde llevamos las de perder, pero nada impide que en vez de jugar la suerte en una batalla decisiva, lo hagamos en miles de combates en los que todos los días tengamos la posibilidad de inferir una derrota parcial al enemigo, acciones que sumadas en el tiempo y en el espacio, representan un gran aporte para la decisión final.

14. Por eso es aconsejable un empujamiento sucesivo, quizá un poco inorgánico en sus comienzos, como un combate de vanguardia, para luego ir desplegando el grueso de las fuerzas y las acciones respetando siempre la forma establecida para esta clase de lucha con las armas que dispone el Pueblo. En la lucha política hay armamejores que los fusiles y las ametralladoras, pegando donde duele y cuando duele; donde está la fuerza: nada; dónde no está la fuerza: todo. Hay que llegar a una "Guerra Fantasma" que no de tregua al enemigo y que no exponga inútilmente a nuestras fuerzas. La desobediencia civil, firmemente dirigida por Gandhi en la India, con sus cuatrocientos millones de habitantes, posibilitó en todo tiempo la liberación de los ingleses que la debieron abandonar con su medio millón de soldados.

15. Hasta ahora, durante estos trece años, hemos sido yunque, jamás martillo. Hay que proceder poco a poco a ganar la iniciativa y conquistar nuestra propia libertad de acción para lograrlo. Tampoco sería conveniente a los fines que perseguimos, anular el espíritu de lucha por alcanzar una organización perfecta. Hay que aceptar, que, en la política, ni la organización ni el orden logran imponerse en forma muy ajustada: el que en la política espera manejar el orden se verá defraudado. En esta difícil y compleja actividad, nunca existe orden perfecto, lo que impone al conductor la necesidad de acostumbrarse a manejar también el desorden.

16. Así como "el apetito viene comiendo", el espíritu combativo solo puede despertarse combatiendo. Es claro que esto ha hacerse "todo en su medida y armoniosamente" como solían decir los griegos. Es preciso empezar con poco y lentamente, aprovechando las circunstancias y posibilidades, para ir gradualmente aumentando el ritmo y la continuidad de acuerdo con las circunstancias. Se está frente a un "gobierno" irregular y esta clase de gobiernos suelen dar muchas oportunidades, que no deben desaprovecharse, pues el "fierro ha de machacarse en caliente".

17. Es indudable que nada de cuanto venimos hablando puede hacerse con un pueblo apático y sin mística, como el que parece que tenemos en la actualidad. Pero ni la decisión ni la mística suelen producirse porque sí: es preciso despertarlas. Para ello se necesitan miles de predicadores esparcidos por todo el país. Estos predicadores, en lo posible, han de pertenecer a los

propios estamentos que se desea despertar, en forma de llegar a cada uno por su conducto. Cuando por una prédica intensa y eficaz se logre despertar la mística y la decisión, la mitad del trabajo estará realizado.

18. En cuanto al proceso orgánico me ha parecido prudente e inteligente hacer abstracción total de toda consideración personal: el Movimiento Peronista es de todos y todos tienen el mismo derecho de actuar en él, como tampoco podemos negar a ninguno el derecho de abandonarlo si así lo resuelve, pero el Movimiento mismo, a través de sus autoridades que lo representen, puede obligar a todos los peronistas a una conducta común y separar a los que violen sus ideales y principios. Dentro de este concepto, la formación de los cuadros de conducción y encuadramiento, reclutados en el peronismo sin excepciones, son los encargados de mantener y desarrollar la propia organización, como de mantener la doctrina y vigilar la marcha hacia los objetivos fijados por la conducción. Para el que conduce o encuadra el conjunto, las pequeñas divisiones internas no cuentan. Todo el que sea peronista puede actuar en el Comando Táctico como en cualquiera de sus organismos, pero como Peronista, no como faccioso en trenzas o combinaciones parciales. Para lograrlo, nada mejor que el que organice comience por desconocer la existencia de tales formas opuestas a la cohesión y solidaridad que debe existir en el Movimiento.

19. La conducción de conjunto tiene sus exigencias originales. Jamás la conducción puede ser discrecional, obedece a la misión y, en consecuencia, todo cuanto se haga, será para servir directamente esa misión. No debe ser ni la pasión ni el gusto del conductor lo que inspire sus decisiones, sino el deber que el cargo impone en su importante misión. Frente a las divisiones ocasionadas por la existencia de caudillos o aspirantes a la "herencia vacante", la conducta a seguir por el que conduce es simple: no negar el derecho de todos a aspirar siempre que sea a base de servir al movimiento y, cuando tales divisiones o trenzas se enfrenten, y concurran al conductor para derimir su problema, es preciso que encuentren la mayor ecuanimidad pero no para derimir su problema sino para disponer la mejor forma de servir al movimiento sin desconocer a nadie que lo pueda hacer. A menudo algunos aducirán a que "tiene razón" y sus oponentes no, en tales casos habrá que decirles que la misión del conductor no es la de juez y por lo tanto su misión no es la de administrar justicia sino la de llevar a todos hacia los objetivos fijados.

20. El más grave error que puede cometer la conducción de conjunto es tomar partido en los pleitos entre fracciones, porque de esa manera pierde su autoridad en la fracción contraria. Por otra parte, aún en estos casos, la ecuanimidad, la prudencia y aun la prescindencia, llegan a superar el problema en beneficio de su misión y la conducción general del Movimiento. Ello no implica que la conducción debe tolerar a los que se portan mal ni a los que defecionan, pero hay formas de neutralizarlos sin "hacer escorbros". Es la conducción misma la que hace gravitar la acción para ir destruyendo lo malo o imponiendo lo bueno pero, hay que aprender a "desplumar la gallina sin que grite".

21. Dicen los italianos que, en la conducción política, es preciso todos los días tragar un sapo. Todos los días recibimos personas a las que, si obedeciéramos a nuestros deseos les daríamos una patada, sin embargo es preciso que les demos un abrazo. La conducción es una misión y, si esa misión nos impone un sacrificio, lo mejor será realizarlo. Por eso he dicho que la conducción es una misión y, el cumplimiento de una misión, no puede ser discrecional: obedece a necesidades no a deseos, utiliza formas y medios adecuados a su cumplimiento, lo que a menudo está en contra de las propias inclinaciones, pero es preciso pensar que trabajamos por fines y no por medios.

22. La conducción política tiene sus mayores dificultades en el manejo de los hombres. La disciplina política como la obediencia tienen sus propias características: no obedecen a una autoridad impuesta sino consentida. Imponerlas es una cuestión de prestigio y tino en el ejercicio del mando, es preciso imponer pero predisponiendo, no obligando. Mandar es obligar, conducir es persuadir y, al hombre, es siempre persuadirlo que obligarlo. Frente a la mala intención, que también suele presentarse en la conducción, el procedimiento debe ser rara vez de represión y menos de violencia, sino de habilidad para que la sanción venga del cuerpo y no de la conducción, lo que no es difícil conseguir en los movimientos doctrinarios y con autodefensas como el nuestro. Esas sanciones impuestas por la masa son las únicas inapelables.

23. Los hombres son buenos, pero si se los vigila suelen ser mejores. Si para conducir es imprescindible confiar en alguien, por que de lo contrario se llega a

la negación de la propia tarea, es menester que el conocimiento de la naturaleza humana y de los propios hombres nos permita confiar, por lo menos hasta que nos engañe por primera vez. Pero el conductor habrá de cuidarse muy bien de oír como Providencia: siendo, no apareciendo. Al corazón humano se lo domina mejor por los sentimientos que por la razón: es menester entonces echar mano a ellos. Por eso también la virtud que domina es la humildad, no la soberbia y cuando la humildad y la autoridad se hermanan, poco es lo que no se puede lograr con ello.

24. Yo sé que el Movimiento Peronista, después de trece años de lucha, en la que ha soportado desde la violencia gorila hasta la corrupción actual, pasando por la "integración frondizista y los intentos de disociación de Illia", está un tanto descompuesto en el horizonte directivo, pero es preciso ponerle remedio a estos males sin destruir el Movimiento. No nos vaya a pasar lo que a los mejicanos, cuando su hacienda vacuna fue atacada por la aftosa, que, por consejo de los yanquis, se dedicaron a matar a los animales enfermos. De esa manera se quedaron sin vacas y yo creo que es preferible vacas con aftosa que aftosa sin vacas.

25. Finalmente, parodiando a Fierro quiero decirles: "Y les doy estos consejos que me ha costado adquirirlos porque desco dirigirlos pero no alcanza mi ciencia hasta darles la prudencia que precisan para seguirlos" y "Estas cosas y otras muchas medité en mis soledades, sepan que no hay falsedades ni error en estos consejos, es de la boca del viejo de ande salen las verdades".

JUAN PERON

Setiembre 1968

ARTURO FERRE GADEA

Compañero del peronismo revolucionario, detenido en Tucumán.

Militante cristiano que siguiendo el ejemplo de Camilo Torres, se alzó contra la injusticia y la explotación.

**POR TU LEALTAD A LA CAUSA
DE LOS POBRES Y CONSECUENCIA CON LOS IDEALES
REVOLUCIONARIOS.**

**Cristianismo
y Revolución**

**SE SOLIDARIZA CON TU GESTO
DE LUCHA.**

Solidaridad del Peronismo con los detenidos en Taco Ralo

DICE EL GENERAL PERON EN "LA HORA DE LOS PUEBLOS"

"A mucha gente le llama la atención ese estado permanente de perturbación del orden y a menudo de la paz en los países iberoamericanos. Este hecho aparentemente inexplicable para los que no conocen a nuestros países, aparece como hasta natural para los que sabemos cómo se desarrolla la vida real de esos pueblos explotados por los imperialismos, en complicidad con las oligarquías nativas que medran con ello, amparadas en sus "guardias pretorianas" que no titubean en convertirse en fuerzas de ocupación cuando peligran la "colonia" o los intereses creados".

Hace pocos días, un grupo de argentinos levantados en armas y rebeldes, fue apresado en los montes de la sufrida Tucumán, cargándose sobre ellos la acusación de "comunistas y trotskistas", con lo cual se ha querido confundir a la opinión y minimizarse un problema que tiene la magnitud de todo un pueblo sojuzgado en rebeldía. Los compañeros apresados son Peronistas. Así lo han declarado y muchos de ellos exhiben una militancia sacrificada y heroica en defensa de los intereses populares y del Movimiento.

Las fuerzas de la represión y de los servicios de informaciones, han calificado arbitrariamente el alzamiento con la finalidad de ocultar la existencia del peronismo revolucionario enfrentado al régimen, y para descargar en estos argentinos una represión feroz y también arbitraria.

Este grupo de Militantes Peronistas llama la atención sobre una nueva farsa que quieren tejer las "fuerzas de seguridad", vinculando esta rebeldía con delitos comunes, y recuerda lo que también dice Perón:

"Los únicos que tienen derecho a la violencia son los pueblos cuando peligran sus derechos esenciales, en cuyo caso no deben titubear en lanzarse a la lucha con la mayor violencia. Si un Pueblo no es capaz de oponerse a la fuerza de la arbitrariedad con el poder de la razón merece la esclavitud. Cuando un Pueblo se decide a la lucha por su liberación es invencible y ha de empeñarse en ella con verdadera pasión, persuadido y seguro de triunfar mientras cuente con la firme voluntad de vencer".

...Y EN EL PERONISMO ANIDA ESA PASION DE LUCHA POR LA LIBERACION DE LA PATRIA!!!

**JUVENTUD PERONISTA
COMANDOS PERONISTAS DE LIBERACION
ACCION REVOLUCIONARIA PERONISTA
JUVENTUD REVOLUCIONARIA PERONISTA
ORGANIZACION DE ACCION PERONISTA
FRENTE PERONISTA DE LIBERACION
AGRUPACION "22 de diciembre" de FARMACIA
MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO PERONISTA
JUVENTUD PERONISTA de San Fernando
COMANDO REVOLUCIONARIO PERONISTA**

INFORME DE LA AGRUPACION DE ESTUDIOS SOCIALES DE CORDOBA

El AES es un grupo de universitarios de la Universidad Católica de Córdoba que provienen de distintas Facultades y Escuelas. Partiendo de algunas convicciones básicas, encara decididamente su acción en el momento histórico presente y en la circunstancia actual del país. Nuestra convicción fundamental es una valoración del hombre como centro y culminación del universo, cuya misión es transformar al mundo por el trabajo y junto a los demás hombres. Luchamos por una nueva sociedad, donde el hombre pueda realizarse plenamente. Todas las estructuras de la sociedad deben estar subordinadas a ese fin. Actualmente, nuestro país, así como Latinoamérica, se encuentra oprimido por el sistema liberal-capitalista que impide toda realización plena y humana. Como paso imprescindible para realizar ese cambio radical de las estructuras se hace necesario el estudio de la realidad concreta de nuestro país y nuestro pueblo, no sólo a través de la frialdad de los textos y las estadísticas, sino en un contacto vivo con el hombre real, verdadero y único artifice de la historia. En este conocimiento y comprensión, se funda nuestro compromiso de participar activamente de la liberación del hombre.

Motivo del viaje

Impulsados por los principios fundamentales del AES y por el convencimiento de la necesidad de compromiso del estudiante con la realidad que lo rodea, nos propusimos un estudio profundo de la realidad tucumana. Dentro de la situación general del país, nos llamó especial atención la Pcia. de Tucumán por las características de la crisis que atraviesa. Por eso viajamos a Tucumán a confrontar datos y establecer un contacto personal con aquellos que consideramos los más importantes: los obreros tucumanos. Enterada de este viaje, la comisión de solidaridad con Tucumán, de la CGT de los Argentinos, nos ofreció todo su apoyo y nos encargó la misión de transmitir al pueblo de Córdoba el mensaje del trabajador tucumano.

Desarrollo del trabajo

Se realizó en dos fases simultáneas.

- 1) Trabajo teórico: consistió en entrevistar a distintas personas e Instituciones que cumplen un papel protagónico en la crisis. Además, en la búsqueda de informes y estadísticas de centros y oficinas que hubiesen investigado desde algún punto de vista el problema de Tucumán. Divididos en equipos de trabajo, nos entrevistamos con la FOTIA (Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera). Con la CGT (Regional Tucumán). Con la UCIT (Unión Cañeros Independientes de Tucumán). Con la CACTU. Con la Federación Económica de Tucumán. Con el Instituto de Sociología de la Universidad Nacional de Tucumán. Con el Instituto de Planeamiento. Con agrupaciones estudiantiles (Humanismo y Centro de Derecho). Con sectores de la Iglesia: Quinto Decanato, el R.P. Dip. el Obispo de Concepción, Monseñor Ferro. Con el Prof. Lázaro Barbieri. Con la oficina del Operativo Tucumán. Con el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria). Con la Cooperativa de ex-obreros del ingenio Bella Vista. Con sindicatos de cada ingenio. Con administradores de ingenios. Con ATEP (Gremios del magisterio), etc.
- 2) Trabajo práctico: Se concretó en el terreno mismo donde viven las principales víctimas de la actual crisis tucumana. Estuvimos compartiendo algunos días con los habitantes de algunas zonas del interior, como San Pablo, Lules, Amalia, San Ramón, Providencia, Corona, Bella Vista, etc. Algunos de nosotros estuvimos trabajando en el surco, plantando y levantando caña. Participamos de reuniones con peones temporarios y estables de los lugares de trabajo, visitamos casas de familia donde intercambiábamos opiniones con hombres y mujeres y compartimos su comida.

Algunos datos demográficos

La población total de la Pcia. es de 900.000 habitantes. El porcentaje de inactivos menores (menos de 15 años) es del 36 % y el de activos mayores (15 a 59 años) es del 57 %. Los inactivos mayores (más de 60 años) forman el 7 %.

	%	personas
Inactivos menores (menos de 15 años)	36	324.000
Activos mayores (15 a 59 años)	57	513.000
Inactivos mayores (más de 60 años)	7	63.000
Totales	100	900.000

La población campesina no-propietaria está compuesta por descendientes de indios, negros y españoles del período colonial, con gran entrecruzamiento.

Los propietarios son de origen hispanoamericano y europeos postcoloniales. Son el 3,2 % del total de habitantes de la provincia (19.800 personas).

No existen grupos étnicos aislados, como tribus o colonias.

La densidad de la población en la zona de cultivo de caña alcanza a 100 habitantes por km².

Con respecto al crecimiento vegetativo puede apreciarse lo siguiente:

1. Una tendencia general a disminuir de la tasa anual de crecimiento. En la capital, en 1950 fue del 27,8 % y en 1964 del 19,15 %.
- En cambio, en la zona cañera, en 1950 fue del 32 % y en 1964 del 23,3 %. En el ámbito general de la Provincia la tasa de crecimiento en 1962 fue del 19,4 % y en 1967 del 18,3 %.
2. Los valores actuales de la tasa de crecimiento vegetativo, a pesar de la disminución, son aún muy altos.
3. Estos valores de la tasa de crecimiento vegetativo provienen de una baja en la tasa de mortalidad que en 1967 fue del 7,76 %.

Conclusión: Los datos demográficos reflejan una situación típica en el subdesarrollo: alta tasa de natalidad (26,12 % en toda la Pcia.) y baja

tasa de mortalidad (7,76 %). El bajo índice de mortalidad es producto de la extensión de los servicios asistenciales a toda población en general.

Realidad familiar

- a) Elevada migración de los hijos, debido a la falta de perspectivas en su medio social.
- b) Hay desajustes de las relaciones intrafamiliares debido a la inestabilidad socio-económica que trasciende al plano personal y familiar.
- c) La autoridad paterna es ejercida por los capataces y administradores lo que agrava aún más la crisis familiar y de personalidad que el hombre tucumano sufre.
- d) Uniones matrimoniales constituidas deficiente desde el punto de vista legal.

Aspectos sociológicos

Costumbres populares

En las zonas cañeras han ido desapareciendo las formas tradicionales de esparcimiento de la sociedad campesina, que antes estaban reguladas por instituciones estables que daban fiestas, reuniones, etc.

La declinación de las antiguas formas de esparcimiento, sumadas al profundo embate de la miseria, ha dado un impulso renovado a la prostitución, al alcoholismo, etc.

Nivel de vida

En la zona de cultivo de caña, las casas que tienen paredes de ladrillo son minoría y se encuentran junto a los ingenios o en las colonias cerca de las estaciones ferroviarias.

El 68 % de las viviendas tienen piso de tierra. El 50 % tiene el techo en buenas condiciones de aislación, con materiales como tejas, zinc o loza, mientras que en el otro 50 % el techo es de paja o de cualquier otro elemento eficiente como protector de la vivienda.

En cuanto a servicios sanitarios, el 83 % de las casas no tienen piletas, el 73 % no tiene ducha, el 69 % no tiene inodoro y el 61 % no tiene agua corriente.

En el 52 % de las casas hay solamente una cama para toda la familia. Las cocinas son en un 46 % a gas envasado o a kerosene y el resto

a carbón de leña. Sólo el 37 % tiene heladera a kerosene o eléctrica.

El 90 % tiene radio eléctrica o a transistores, único medio de contacto con el mundo exterior y el resto del país y la única diversión moderna a que tienen acceso. Los programas más escuchados son, en este orden: transmisiones deportivas, radionovelas, música folklórica y noticias en general.

Existen diversos tipos de viviendas:

1. Casas del empleado del ingenio (suministrada por la fábrica), de un estilo parecido a la vivienda suburbana europea. Están construidas de ladrillo, con techo de zinc. Se encuentran actualmente bastante deterioradas, pues han sido construidas hace tiempo y no han sido refaccionadas.

2. Vivienda obrera, que puede ser propiedad del ingenio o no. Construida de ladrillo, techo de zinc y piso de cemento. Poseen dos habitaciones y un baño al fondo del terreno, desconectado del edificio. No poseen baño instalado, pues carecen de ducha, piletas sanitarias, inodoro, etc. Pocas tienen luz eléctrica.

3. Viviendas agrupadas en las colonias cañeras, con mayor limitación de recursos y con menores comodidades sanitarias e higiénicas.

4. Viviendas aisladas de las fincas cañeras. Están construidas en su gran mayoría con paredes de quincho y barro y el piso es de tierra o ladrillo. No poseen baño instalado, ni agua corriente, ni ninguna comodidad propia de las viviendas humanamente habitables.

5. En esta última categoría está la vivienda de los empleados temporarios. Son de dos clases: a) Conventillos de material; b) galpones de malhoja divididos con separaciones del mismo material. Cada familia se ubica en una pieza de dos metros por lado, que le sirve para todo uso. El techo suele ser del mismo material o de chapas de zinc. Hay que destacar el gran hacinamiento y las precarias condiciones de higiene. La estructura urbana del ingenio sigue estrictamente el modelo europeo de la Segunda Revolución Industrial. Por una parte la zona residencial de los altos funcionarios, empleados calificados y patrones, como las villas burguesas europeas rodeadas de jardines, campos de juegos y parque. Un conjunto resguardado por altos alambrados para impedir que el uso de estas instalaciones se generalice al resto de la población del ingenio. Hacia el otro lado de la

villa, el hacinamiento de las viviendas obreras alcanza un promedio de cuatro personas por dormitorio.

Datos sobre educación:

Considerando que en la población mayor de 14 años de todo el país el índice de analfabetismo es del 7,2 %, en Tucumán es del 13,2 % (datos de 1968).

En la zona rural el índice de analfabetos por sexo es del 23 % para las mujeres y 20 % para los hombres, teniendo en cuenta a personas mayores de 14 años.

Debido a la grave crisis económico-social que soporta la provincia desde 1960, el progreso educacional de una generación a otra es casi nulo. Según datos recogidos en el sindicato que nuclea a los educadores (ATEP) el índice de deserción escolar de los menores de 15 años llega al 75 % en toda la provincia y en algunas zonas rurales al 90 %.

Algunos de los factores que influyen más negativamente en el sistema educacional son:

Factores de orden estructural: El niño tucumano, desde los ocho años, ayuda a sus padres en la zafra. Esto, influye negativamente en su formación intelectual, dado que produce fatiga en el niño y se traduce en un debilitamiento de la capacidad de aprendizaje y en ausentismo prolongado.

Los meses de mayo a setiembre señalan un ausentismo total en el 75 % de los escolares debido al trabajo que les obliga a realizar la miseria de sus familias.

No sólo el trabajo constituye una causa de la deserción escolar. El hambre, la desnudez, la falta de recursos, también hacen lo suyo.

A todo esto se suma el retardo del desarrollo psíquico producido por la inestabilidad afectiva que genera la penuria económica de los hogares de esos niños tucumanos.

La deserción total, de los que se inscriben desde primero hasta séptimo grado, es del 83,4 % año 1968.

Otros factores: Actividades e ideologías condicionadas en la sociedad urbana. Por estos factores entendemos las ideologías de los sectores patronales compuestas por estereotipos peyorativos de las clases populares. Es evidente un rechazo de las clases medias urbanas a los sectores campesinos.

Las autoridades educacionales no han estimulado la implantación de sistemas docentes que promuevan el desarrollo de las zonas rurales.

El personal docente está muy mal retribuido. Además, deben trasladarse con transportes deficientes; trabajar con medios pedagógicos inadecuados en locales escolares ruinosos. Todos estos factores crean un clima de frustración en maestros y alumnos.

Existe un déficit de 300 escuelas en todo el ámbito de la provincia. ¿Sabrán los responsables de la asfixiante crisis económico-social que sufre Tucumán del daño irreparable que se está infligiendo a estos niños y jóvenes?

Servicios públicos

El servicio de FF.CC. abarca 200 kilómetros de vías férreas, 50 de ellos en desuso (ramales de ex-ingenios).

Los servicios telefónicos existen en la ciudad de Tucumán, Alderete, Florida y Ranchillos. El resto de la provincia carece de servicio telefónico.

Servicios sanitarios: 7 hospitales con un total de 137 camas (zona cañera únicamente).

Elementos de estructura social

De la población total de la provincia mayor de 14 años, el 76,4 % son obreros, mientras que el 5,3 % son patronos.

De los obreros, el 30 % son agrícolas, el 21 % obreros de la industria y el 18 % están empleados en servicios.

La estratificación social en la zona cañera es la siguiente:

El 69,6 % son obreros manuales, de los cuales el 49,7 % son sin especialidad.

Los comerciantes son el 10,5 %, los empleados no calificados son el 9,4 %.

Los profesionales suman el 0,6 %, los empleados calificados el 2,3 % y los jefes o "ejecutivos" el 1,2 %.

En consecuencia se ve un amplio dominio de los sectores manuales no especializados. Además, existe muy poca significación de los sectores o clase media.

Estas características se explican por el hecho de que el sistema capitalista en su grado de desarrollo tu-

cumano no da cabida a nuevas actividades que desarrollen las clases medias. En otras palabras, se produce una acentuada polarización de las clases. Por una parte, una burguesía que posee la mayor parte del capital, tierras y bienes de producción y por otra el pueblo empobrecido, hambriento, humillado.

Migraciones

La estructura social de la provincia determina movimientos migratorios de las zonas más campesinas a las más urbanizadas. En un esquema simple, podemos decir que comienzan en la zona del campo del oeste santiagueño y del este tucumano y concluyen en la ciudad de Tucumán y alrededores o Buenos Aires.

Pero este modelo simple se altera si consideramos las migraciones oscilatorias que se producen en tres etapas:

1. Desplazamiento humano iniciado a comienzos del invierno desde el este tucumano y campo santiagueño hacia la zona cañera para trabajar como braceros de la zafra. Al terminar ésta, comenzando el verano, se produce el retorno masivo a la zona de origen.

2. Después de varias migraciones anuales se asientan en la zona cañera. Una vez asentados, inician movimientos de verano hacia las zonas de rutas urbanizadas o la ciudad de Tucumán y alrededores.

3. Después de varias oscilaciones de este tipo se produce la incorporación definitiva del migrante a las ciudades. Hay entradas masivas en la ciudad, especialmente de mujeres. Como culminación de estas migraciones se produce al final del proceso una migración extraprovincial, especialmente al gran Buenos Aires.

Migraciones de capital y oligarquía

En Tucumán ha existido desde fines del siglo pasado una oligarquía local constituida por propietarios de ingenios azucareros y grandes cañeros, es decir una élite de poder dominante desde el punto de vista económico, su antigüedad es de 60 años, sin que se hayan incorporado nuevos miembros desde su formación.

Por otro lado muchos industriales o empresarios que surgieron después de la instalación de esta élite azucarera inicial orientaron sus intereses fuera de Tucumán. Los empre-

sarios invierten sus ganancias en la zona de Capital Federal y en el exterior.

Además, se observa una conducta conservadora que se evidencia en una carencia de orientación industrial. Existe una concepción feudal de la mano de obra.

Participación social

Los sectores laborales que fueron movilizados por el peronismo se expresan a través de los sindicatos; sin embargo, la afiliación llega sólo al 33 % en toda la provincia.

Ciudad de Tucumán

El nivel de vida más bajo corresponde a la zona marginal de la ciudad (aproximadamente 35 villas miserias) donde se concentra la mayor parte de la población migrante del campo, aumentada en los últimos dos años por los despidos y cierres de los ingenios.

En la misma ciudad predominan los bajos niveles de vida y las características de la urbanización son precarias. El 54 % de la población está por debajo del nivel medio. Sólo el 18 % de la población total de la ciudad de Tucumán alcanza niveles aproximados al nivel de vida deseado como normal.

Algunas precisiones sobre lo económico

Notas sobre tenencia de la tierra

1. Hay un alto número de pequeños propietarios. El 90,87 % del total de propietarios posee sólo el 23,15 % de la tierra cultivable, en predios menores de 50 Has.

2. El 0,19 % tiene el 40,07 % de las tierras mayores de 5.000 Has. La estructura económica de la provincia de Tucumán, hasta hace muy poco tiempo se caracterizaba por el monocultivo. Un rápido detalle de la misma se encarará aquí a través de los planes que el actual gobierno intenta promover.

El organismo ejecutor de esta tarea se llama "Comité Operativo Tucumán", a su cargo se encuentra el Dr. Fernando Cortés, quien hace siete años intenta estudiar y proponer las reformas a la tal coyuntura económica provincial.

El Operativo Tucumán ha centrado

su política hacia la diversificación de la producción. Conviene analizar más en detalle la cuestión:

La distribución de ciertas partidas financieras entrega al rubro de "Planes de construcción de Viviendas", \$ 208.000.000 m/n, a "Limpieza de Canales y Acequias", \$ 200.000.000 m/n, y a "Emergencias", \$ 200.000.000 m/n. Ni aún en la situación que presenta Tucumán, se concibe la asignación de partidas similares a un Plan de Construcción y Vivienda y al Rubro "Emergencias". La única explicación razonable, es que no ha existido planificación alguna.

Por otro lado, la diversificación de la producción se ha conseguido sólo en algunas zonas. Una o dos cooperativas, como la constituida por ex-operarios del Ingenio Bella Vista, consiguieron tierras (originalmente propiedad del ingenio) e implantaron un programa de cultivos en el cual la caña de azúcar ocupaba un lugar considerable; luego se estableció un incremento de la producción de hortalizas y cítricos.

A pesar de constatarse un arraigo de la conciencia cooperativista en los trabajadores y una sana política de inversión y capitalización de las ganancias, es previsible (según ha ocurrido con otras experiencias cooperativistas en el país) que la Cooperativa tenga dificultades en la comercialización de sus productos, pues el sistema económico vigente obstruye cualquier intento de atentar contra los poderosos productores locales y los grandes mercados de abasto del interior y de la Capital Federal.

Los pequeños empresarios viven situaciones de creciente angustia, sobre todo en la pequeña industria y algunos ingenios. Los costos son crecientes y los precios de venta del producto final —el caso del azúcar— son fijos. Continúa el proceso de cierre de ingenios, que favorecerá sin duda la constitución de monopolios locales o un afianzamiento de la situación competitiva de ingenios de la "Zona B" (Salta, Jujuy).

El Operativo Tucumán ha conseguido, en cierta medida, la radicación de industrias de tipo manufacturero, como aporte al intento de diversificación. La evolución económica de estas industrias, podría provocar un incremento en el producto bruto de la provincia. Empero no cuentan con suficiente capacidad de absorción de mano de obra. Son industrias que requieren de 100 a 250 empleados, y el cierre de un ingenio provoca la

desocupación forzosa de miles. La tensión social que generará esta creciente masa de desocupados y todos los conflictos derivados de ella, abortarán seguramente cualquier mejora en la coyuntura actual. Cualquier intento de planificar la economía de la provincia de Tucumán para sacarla del estancamiento que viene sufriendo será estéril, sino se hace primero una planificación de la economía nacional.

Aspectos humanos del problema

Nuestra crítica se inscribe en las desigualdades de orden económico producidas por el capitalismo, a la esencia misma de este sistema que consideramos antihumano, puesto que se asienta sobre bases que no promocionan al hombre integralmente. Pretende crear un hombre desarrollado económicamente, con una mentalidad negativa, egoísta, fundamentada en relaciones de competencia, con lo cual se reduce la convivencia humana a una lucha del hombre contra el hombre.

La realidad tucumana es un claro ejemplo de nuestra afirmación y al mismo tiempo una consecuencia de las bases sobre las que se asienta el sistema en nuestro país. Una pretendida racionalización, criticable por la mala planificación realizada al no concretar la apertura de fuentes de trabajo reales ni la capacitación del elemento humano en nuevas especialidades, ha provocado desocupación desesperante, hambre, delincuencia, prostitución, deserción escolar, enfermedades y lo más dramático: la desesperación del hombre que se siente impotente e incapaz de proveer a su familia de los más elementales medios de subsistencia. Por encima de ello la racionalización ha logrado el éxito económico de las empresas más grandes.

El auténtico pueblo tucumano vive un submundo de explotación y miseria en el cual no existe la mínima posibilidad de elevación humana. Se condena a esta situación no solamente a las víctimas actuales sino también a las futuras generaciones para las que se abren horizontes negros: niños enfermos y hambrientos, la unidad familiar totalmente desintegrada, imposibilidad de acceso a las aulas escolares y trabajo inhumano cuando recién se empieza a conocer la vida.

APUNTES de MIGUEL MASCIALINO

Hay tres momentos en el enseñar. El primero es el percibir la realidad por estar sumergido en ella. El segundo es elaborar racionalmente lo percibido, y esto lo hacen sólo algunos, los que tienen esa función y están capacitados para ella. El tercero es entregar a los otros lo elaborado.

San Pablo lo decía de otra manera. Decía: el Espíritu que anima a toda la comunidad, se distribuye entre los miembros de la comunidad y cada uno recibe una tarea distinta a realizar al servicio de todos. Algunos reciben de ese Espíritu común la misión de enseñar, y junto con eso reciben la capacidad para hacerlo; los que tengan esa misión, que enseñen.

En la Iglesia hubo y hay algunos que entienden las cosas de otra manera. Creen que Dios, desde arriba, les da a algunos individuos elegidos la misión de enseñar a los de abajo. Dios les enseña la verdad directamente por medio del Espíritu Santo, les transmite directamente a su cerebro lo que deben decir. Ellos participan de la sabiduría divina, y los de abajo deben escucharlos con la seguridad de que todo lo que dicen viene de Dios, es Revelación divina. Así, los que enseñan, Papa, Obispos, sacerdotes, superiores religiosos, no tienen ninguna necesidad de mirar la realidad; ellos reciben la interpretación de la realidad directamente de Dios.

Los resultados de haber entendido durante mucho tiempo las cosas así son fáciles de captar.

A partir del fin del medioevo comenzó a surgir una nueva visión de la naturaleza y del universo: la tierra se hizo redonda y dejó de ser el centro alrededor del cual todo giraba; la iglesia negó esa concepción en base a lo que creía que Dios le revelaba a través de la Biblia. Las ciencias naturales afirmaron que las especies vivas procedían unas de otras y habían evolucionado a través del tiempo; la Iglesia lo negó a partir de la "Revelación" que enseñaba que cada especie era obra directa de Dios. Más tarde los pueblos afirmaron que la autoridad residía en el grupo social y debía ser controlada por él, que los hombres eran iguales. La Iglesia afirmó que la monarquía era de derecho divino y que el rey era depositario de un poder que venía directamente de Dios.

Después de mucho tiempo de aislamiento, la Iglesia comenzó a querer "aggiornarsi", ponerse al día. Y, paso a paso, punto por punto, tuvo que empezar a aprender. Y eso significó dejarse modificar por la realidad. Aceptó la visión de la naturaleza que surgía de la ciencia moderna; y fue la ciencia que le enseñó cómo debía interpretar la Biblia. Aceptó las nuevas estructuras sociales, aceptó las repúblicas y las democracias, y la sociedad nueva le enseñó, concretamente, qué significaba que todos los hombres fuesen hermanos e hijos de Dios.

¿Qué sentido tiene y hasta dónde puede llegar esa transformación?

Dada una cierta situación en que uno mismo es el beneficiado y goza del poder, si algo amenaza ese ordenamiento, se ofrecen dos posibilidades: o se cede todo lo necesario como para no perder lo fundamental, el poder, o cambia la estructura entera, y surge una nueva con desplazamiento de zonas del poder. O se cambia superficialmente para que no cambie nada, o el proceso modifica profundamente la situación.

objeto por parte de sus dirigentes. La técnica y el trabajo se han transformado en dos enemigos que hacen incierto su futuro.

La causa de esta situación es el sistema capitalista, que antepone el dinero al hombre, y que hoy, en nuestro país, es representado por el actual gobierno, las oligarquías y los personeros del imperialismo yanqui. El hombre tucumano necesita y quiere pan, justicia y poder. A pesar de todo no ha perdido su capacidad de lucha, encontrándose dispuesto para ser actor de un proceso revolucionario nacional y popular.

Prente a esta situación, nosotros, universitarios, asumimos el compromiso que significa incorporarnos a la lucha que librará el pueblo. Esta será sin duda violenta, como reacción a la violencia opresora del sistema que hoy soportamos. Porque

go el hombre tucumano no se siente realizador de nada, vive desesperanzado y el fruto de su trabajo no le pertenece.

Queremos una sociedad que promueva al hombre y la única que puede lograrlo es una sociedad sin clases, donde el hombre, cualquiera que sea, tenga posibilidades reales en todos los aspectos donde la libre empresa (individualista y explotadora) sea suplantada por la empresa común de la sociedad.

Conclusiones

Según lo observado en nuestro análisis, creemos que el hombre tucumano es conciente de la situación de miseria y deshumanización en que se encuentra. Su aparente indiferencia no es más que un descreimiento en todo tipo de promesas, originado en los reiterados engaños de que fue

VIOLENCIA es la muerte prematura

VIOLENCIA es el hambre y el raquitismo de los niños

VIOLENCIA es humillarse para poder alimentar a los hijos

VIOLENCIA es mendigar comida y vestidos

VIOLENCIA es que la madre embarazada no desee el nacimiento del hijo que quiere, para no sentirse culpable de la miseria que le espera

VIOLENCIA es la inseguridad del trabajo

VIOLENCIA es aniquilar a los hombres por la bestialidad del trabajo sin que puedan aprovechar los derechos de la educación y la cultura

CORDOBA, agosto de 1968.

Las estructuras se adaptan, pero nunca se suicidan; sólo el hombre es capaz de morir para resucitar transformado.

La forma actual de la Iglesia se estructuró en un momento determinado de la historia, maduró en el Medio Evo, y desde el Renacimiento viene adaptándose todo lo que puede para sobrevivir. El proceso de adaptación continuará todo el tiempo que pueda, pero tiene un límite. Después vendrá otra cosa, y hay historia porque la "otra cosa" siempre es creadora e inesperada. Se la puede preparar pero no se la puede predecir.

Algo parece estar llegando al límite en algunos aspectos. Hasta hace poco era el tiempo de la amplitud, las aperturas, el viento fresco de la renovación. Juan XXIII fue el mayor exponente. La Iglesia no se dedicaba más a condenar herejías y precaver a los fieles contra los peligros y seducciones del mundo moderno. Ahora Pablo VI parece haberse asustado. Vuelven las condenaciones de errores y desviaciones, la reafirmación de la autoridad y las exigencias de obediencia. Que los teólogos tengan cuidado, que los jóvenes no se rebelen, que los pobres no busquen justicia por sus manos, que las parejas no cedan a sus instintos. Episodios como la toma de catedrales en Santiago de Chile y Parma lo preocupan tanto como para dedicarles en particular párrafos de sus discursos. Cambios sí, pero deben hacerlos los de arriba; la Iglesia enseñando y dirigiendo, los gobiernos ayudando a los pobres, los países imperialistas ofreciendo más ayuda al Tercer Mundo. Los jóvenes obedeciendo. Y todo el mundo acatando la ley divina transmitida a los fieles por la Iglesia.

Dos puntos claves mostraron claramente en estos últimos meses la brusquedad del frenazo; dos puntos que provocaron reacciones fuera y dentro de la Iglesia. Uno es la toma de posición del Papa, después de un largo período de silencio, sobre la cuestión del control de la natalidad. El otro es la prédica machacadora de Pablo VI sobre el pacifismo como virtud cristiana, sobre la cuestión del modo no violento para modificar el "nefasto sistema capitalista".

La definición del Papa sobre el control de la natalidad provocó respuestas hasta cierto punto violentas por parte de los defensores de la "Iglesia protectora del orden y la moralidad", gobiernos y organismos del mundo capitalista; y dentro de la Iglesia provocó en muchos desconcierto, vacilaciones, reticencias, y en algunos casos verdadero rechazo; sobre todo, en las iglesias católicas de los países desarrollados.

El otro punto clave, la condenación de la violencia revolucionaria, parece responder ante todo al fenómeno de obispos, sacerdotes, laicos cristianos de América Latina que se suman a las luchas populares, o expresan públicamente su apoyo, o al menos no descartan la posibilidad de que los pueblos deban levantarse en armas como último camino para modificar la inhumana situación de la mayor parte de América Latina. Opiniones así también fueron expresadas por católicos de Europa, pero respondiendo a lo que sucede en América Latina; y también se da el fenómeno en otros países del Tercer Mundo, en África y Asia; pero la importancia que tiene eso en nuestro continente se da el que sea la zona del mundo que proporcionalmen-

te alberga la mayor cantidad de supuestos creyentes. Dos puntos que muestran el límite hasta donde puede llegar la evolución de esta forma de cristianismo que es la occidental, estructurada en el Medio Evo y adaptada al liberalismo.

No es casualidad que sean justo estos dos puntos. Son claves, son la raíz y el fondo; sexo y pueblo. El tema del control de la natalidad es en el fondo el tema del sexo.

El mundo moderno mostró claramente cómo, llegando al hombre, la sexualidad tiende a separarse del mero fenómeno reproductivo, de la pura función reproductora. Sexo no significa sólo ni primariamente la manera de propagar la especie, sino la entrega mutua en la pareja como plena realización de la persona. Unión por el amor, la otra cara del cacareado "amor espiritual". Negarse a reconocer eso, negarse a controlar la natalidad es dejar la sexualidad en su estadio animal, como pura función biológica. Es negarse a asumir el sexo como valor en sí, como entrega de amor. Es miedo a la sexualidad, miedo al mundo tenebroso de los impulsos primarios, el mundo oscuro e inconsciente de los "instintos". Y, sin embargo, es allí donde reside el impulso vital del que nace todo desarrollo; la fuente de energía para todo crecimiento. Sin embargo, o por eso; por eso se lo teme, por eso se teme al sexo, porque asumido, hominizado, provoca los cambios más profundos.

Se quieren explicar las definiciones de Pablo VI sobre el uso de contraceptivos como condena a la política limitacionista del imperialismo y los sectores dominantes en los países sometidos. El Papa se opondría al intento de "los ricos" que quieren evitar el desequilibrio entre aumento de la población de pobres y crecimiento muy lento de las economías nacionales. Y es verdad que eso se da. Pero si el Papa hubiera querido condenar ese crimen lo habría dicho expresamente; hubiera dicho que el control ejercido por los poderosos para evitar que los sometidos se les rebelen es un genocidio; no habría dado como fundamento de su posición la "necesidad de respetar la naturaleza", la necesidad de controlar los instintos. Y hubiera dicho: en el sistema capitalista, en una sociedad individualista, el control de la natalidad es egoísmo. El control debe darse pero en un país que supere el egoísmo y la acumulación de la propiedad en pocas manos.

El otro tema también es clave y raíz, es el otro tema clave. El impulso que moviliza la historia no está en las superestructuras de civilización, está en lo "primitivo"; fueron las tribus y las hordas invasoras que acababan con imperios civilizados las que más tarde crearon nuevas civilizaciones; cada nueva etapa histórica tiene en su origen una invasión de pueblos primitivos.

Hoy los primitivos no están en ninguna selva ni en ninguna estepa. Están en los pueblos del Tercer Mundo, llenos de posibilidades no desarrolladas aún. Están en los sectores populares de nuestros países, donde reside la virtualidad de grupos humanos no realizados todavía. Si el sexo es el impulso vital para el desarrollo de la personalidad, el pueblo es el impulso para el cambio en la historia. Por algo tienen eso en común el sexo y los "incultos": ser "lo primitivo".

A los católicos de países desarrollados y a las clases dirigentes de nuestros países dependientes, el que les preocupa de los dos puntos es el del control de la natalidad. Están en contra; quieren tener el derecho de seguir limitando los nacimientos en sus países capitalistas; quieren el control como una defensa de sus privilegios de país rico o clase rica.

A algunos sectores de la jerarquía y el laicado de América Latina es el otro el que les preocupa, la cuestión del cambio social y el camino para lograrlo. Y tienen razón; de los dos éste es el primero; no sé si en importancia pero sí en el tiempo; si no se cambia el sistema no hay control con sentido humano; en un mundo de derechos y obligaciones, donde el sexo es otra mercancía más, no hay posibilidad de asumir el impulso de lo inconsciente y realizarse personalmente. América Latina vive todo este proceso en condiciones peculiares. Aquí los cristianos están en contacto con la miseria y la muerte inútil, con el hambre y la enfermedad, y a veces es difícil escaparse, y a veces ni los discursos del Papa pueden nada contra la angustia por cambiar eso.

Aquí la revolución cubana sacudió y transformó a los cristianos más que los impactos de la ciencia moderna. Y hubo intentos de domesticar la avalancha transformadora con Alianzas para el Progreso que prometían un mundo nuevo para todos los latinoamericanos y hubo democracias cristianas que calmaron las inquietudes con anuncios de revoluciones en libertad. Hubo reuniones de obispos, como la de Mar del Plata, que trataron de controlar el mar de fondo de estos países, exhortando a los monopolios a que amasen al prójimo y exigiendo paciencia a los pobres y a los inquietos.

Hubo también obispos y sacerdotes que veían y ven muy de cerca la crueldad de la situación y no quieren insensibilizarse a lo que ven. Obispos del Nordeste del Brasil, del Perú; y en la Argentina, en Tucumán, San Luis. Hubo y hay cristianos que participan de las luchas populares y mueren peleando. Y ahora el CELAM.

Los obispos de América Latina se encontraron en la reunión más importante, tal vez, de la historia de la Iglesia en esta parte del mundo. Prácticamente el único tema fue justo eso: lo absurdo, lo criminal del "orden" de cosas imperante, y la exigencia absoluta, urgente de acabar con eso.

El Papa había dicho unos días antes: la violencia del pueblo en armas es inadmisible, no es el camino, es anticristiana; pero hay que tratar de cambiar las cosas. Los obispos en el Mensaje Final dijeron algo que se parece, pero no es lo mismo; dijeron: hay que cambiar las cosas, absolutamente. Es posible, cambiar las cosas por las buenas, si se logra que los poderosos, países y clases, se dispongan a ayudar a los pobres; es posible el desarrollo pacífico. Tratemos de hacerlo. Pero si eso no sucede es comprensible que surja la revolución popular, será el último camino.

En la posición del Papa las puertas están cerradas, no hay posibilidad de evolución ulterior. Los obispos, más preocupados por la suerte de los pueblos que por evitar la violencia, pueden seguir evolucionando, pueden todavía aprender que el capitalismo no se convierte, los monopolios no pueden hacerse buenos y ayudar a los pobres, que la explotación es condición esencial para el sistema. Y entonces se sumarán, algunos, al único camino viable, doloroso pero necesario: la lucha del pueblo contra las fuerzas armadas que defienden al sistema.

A los obispos, a los sacerdotes, a la Iglesia, hoy no les toca enseñar. Todavía no acabaron de aprender, todavía no acabaron de volver a ponerse en contacto con la realidad de la que se habían alejado. La Revelación no les va a venir de arriba, les va a venir de abajo, del pueblo, de los pobres. Ese Dios revela la verdad a los que se acercan, a los que renuncian a las riquezas y al poder, y se hacen pueblo.

¿quienes y por qué ocuparon la Catedral?

¿Y POR QUE ESTAMOS AQUI?

Nos hemos reunido en la Catedral, NUESTRA CASA:

- movidos por un cariño grande hacia nuestra Iglesia
- porque queremos que sea el signo-hogar de la familia cristiana
- porque queremos reunirnos en familia los obreros, los estudiantes, los profesionales
- impulsados por la verdad del Evangelio y no por intereses particulares.

QUEREMOS volver a ser una Iglesia del pueblo, como en el Evangelio, viviendo su pobreza, su sencillez y sus luchas.

POR ESO DECIMOS:

- NO a una Iglesia esclava de estructuras de compromiso social.
- SI a una Iglesia libre, servidora de los hombres.
- NO a una Iglesia comprometida con el poder y la riqueza.
- SI a una Iglesia que, por su fe en Jesucristo y en el Hombre, se arriesga a ser pobre.
- NO a un esquema jerárquico impuesto al pueblo cristiano.
- SI a pastores nacidos del pueblo y que buscan con él.
- NO a una Iglesia que tiene miedo de afrontar la Historia.
- SI a una Iglesia valiente que se compromete en la lucha por la auténtica liberación del pueblo.

QUEREMOS una Iglesia fiel a la VERDAD DEL EVANGELIO

DENUNCIANDO:

- La violencia provocada por los ricos y poderosos. Porque "toda usurpación de derecho es una forma de violencia";
- la explotación del hombre por el sistema inicuo del lucro;
- el imperialismo internacional del dinero;
- el engaño de una falsa democracia manejada por unos pocos;
- la sumisión de las conciencias a través de los monopolios, propietarios de los medios de información;
- la segregación racial, cultural y económica;
- la instrumentalización de la educación en favor de las clases dirigentes;
- la división del pueblo para consagrar su dominación.

O sea:

- NO al DESORDEN establecido
- SI a la lucha por una nueva Sociedad que dignifique a la persona humana, y

DONDE SEA POSIBLE EL AMOR

SANTIAGO, Agosto de 1968.

Por qué manifestamos

¿Revolución en la Iglesia? Sí, ya es una palabra que se comienza a escuchar.

Para algunos es una indigna demagogia. Para otros, es una nueva manifestación de un oportunismo ya tradicional en la Iglesia, que siempre, aunque con atraso, trata de colocarse del lado del poder que surge.

Si es esto lo que el lector de nuestro manifiesto ve, le diremos que en el Evangelio, la sinceridad, la audacia renovadora y la libertad de la verdad, son valores más importantes que la prudencia o el "buen criterio".

Por lealtad San Pablo en Antioquía "se enfrenta cara a cara" con San Pedro, "porque era digno de represión" (Gálatas 2, 11), porque no procedía con rectitud, según la verdad del Evangelio". (Id. 2, 14).

Muchos cristianos, a través de la historia, han elevado la voz contra la conducta de la Iglesia. San Irineo contra San Víctor, Papa. San Jerónimo contra el Papa San Dámaso. San Bernardo contra Eugenio III. La lista sería muy larga. "Si el escándalo viene a causa de la verdad, entonces es mejor que nazca el escándalo antes que la verdad sea sacrificada". (San Gregorio Magno P. L. 77, 324). Santo Tomás de Aquino afirma la necesidad de una crítica libre, de la corrección fraternal, incluso hacia los superiores eclesiásticos. (II. II. q. 33 a. 1-4).

Nuestra voz no se alza hoy contra el Papa Paulo VI. Tampoco contra el Pastor de nuestra diócesis, el Cardenal Raúl Silva. Denunciamos la estructura de poder, de dominio y de riqueza en la que se ejerce a menudo la acción de la Iglesia; la mentalidad y las organizaciones que condicionan y desvirtúan la labor de la Jerarquía Eclesiástica.

El Congreso de Bogotá

Es esta estructura la que cambia el signo positivo que debería tener un Congreso Eucarístico. El Papa cae en esta red.

Las solemnes sesiones de Bogotá peligran de servir más a las compañías turísticas, a los reporteros de revistas que alimentan la curiosidad de la sociedad de consumo, a los afortunados del dinero que pueden pagar los más caros hoteles para ver al Papa, y a todos los que se benefician de los gestos grandiosos y espectaculares organizados por las diplomacias civil y eclesiástica.

Para algunos cristianos, este Congreso no será más que "el bálsamo que alivie las conciencias intranquilas por la miseria". Se dirá: el Papa visita el continente de los pobres; el Papa se hace presente en los problemas del subdesarrollo; el Papa se preocupa de que el Evangelio promueva la justicia. No negamos la sinceridad del gesto del Sumo Pontífice. Es otro el punto que nos preocupa.

El compromiso real de la Iglesia con la liberación de los oprimidos, no se mide por gestos de la magnitud de un Congreso Eucarístico. Cristo no necesita de multitudes que canten por las calles y salamen a su Vicario, ni miles de cirios, ni de hermosos altares. Cristo, presente en el pobre, necesita de la acción de los que creen en El, de una acción decidida, valiente

y generosa, destinada a cambiar las condiciones de vida de una masa latinoamericana, explotada a veces por los mismos cristianos.

Esta acción se mide en la obscuridad de lo cotidiano. Es allí donde los pobres esperan la verdad del compromiso. "Verse libres de la miseria, hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, una ocupación estable; participar todavía más en las responsabilidades, fuera de toda presión y al abrigo de situaciones que ofenden su dignidad de hombres; ser más instruidos; en una palabra, hacer, conocer y tener más, para ser más; tal es la aspiración de los hombres de hoy, mientras que un gran número de ellos, se ven condenados a vivir en condiciones que hacen ilusorio este legítimo deseo" (Populorum Progressio n. 6).

¿Qué haremos los cristianos para cumplir la voluntad de Cristo expresada en este documento pontificio? ¿Qué hace la Jerarquía de la Iglesia? Los textos del Papa que aluden a la responsabilidad del cristiano ante la injusticia y el estado de opresión imperantes son concluyentes. Pero sin realizaciones se convierte en mero verbalismo. No deseamos que la Jerarquía hable más, ya lo ha hecho suficientemente. Le pedimos, sí, que muestre su preocupación con hechos.

¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: tengo fe, si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvar la fe? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario y alguno de vosotros le dice: ¡Idos en paz, calentaos y hartaos, pero no le dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué le sirve? (Epístola de Santiago 2, 14-17).

Le pedimos a la Iglesia que se defina en defensa del oprimido, que se arriesgue a perder su situación de privilegio, para animar la liberación de los explotados, a fin de que ésta se realice sin ánimo mezquino y vengativo, sino movida por espíritu evangélico.

"La situación presente tiene que afrontarse valerosamente y combatirse y vencerse las injusticias que trae consigo. El desarrollo exige transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Hay que emprender sin esperar más, reformas urgentes". (Populorum Progressio Nº 32).

Por una auténtica eucaristía

No podemos honrar a Cristo en la Eucaristía si no tendemos la mano al hermano que sufre la miseria. Un congreso donde brilla la pompa, el poder y la riqueza no expresa la verdad de la Eucaristía.

El memorial de Cristo es un misterio de unidad y de amor. No se puede partir el pan del amor donde hay odios e injusticias.

No queremos que nuestra Eucaristía sea como el banquete del rico de la parábola de cuya mesa el pobre Lázaro recogía las migajas que caían. Hoy existe el mismo abismo entre el pobre y el rico. No podemos vivir tranquilos mientras ese abismo permanezca, pues estaremos excluyendo al pobre de nuestra mesa eucarística.

El gesto de los cristianos que parten el pan en recuerdo de Cristo, no se puede separar del gesto del mismo Cristo que lava los pies de los apóstoles. "Os he dado ejemplo para que vosotros también hagáis co-

mo yo y os he hecho con vosotros". (Juan 13, 15). La Unión de la comunidad y el servicio de los hermanos son indisolubles.

La Eucaristía reúne en un solo signo estos dos gestos. Es el misterio central de nuestra fe. Y este espíritu de unidad y de servicio es el que queremos que penetre en América Latina, animando su proceso de liberación.

Los que viven en contacto directo con la miseria, el alcoholismo, la prostitución, los sueldos de hambre, el pueblo pisoteado y despreciado no reconocen a Jesucristo en un Congreso Eucarístico, hecho para el brillo de autoridades civiles y eclesiásticas. El Congreso no los toca, o bien los escandaliza.

Nuestra urgencia

Nos expresamos con un gesto violento. Muchos se escandalizarán de los procedimientos que hemos escogido. Pero creemos que las posibilidades de diálogo son cada vez más escasas, pues el entendimiento profundo en estas materias es difícil. Nuestra asamblea en la Catedral es un acto notorio y público, pues pensamos que los canales normales de expresión en la Iglesia son muy limitados.

Muchos hombres sinceros se alejan de la Iglesia por falta de fe en nosotros, los cristianos, que representamos tímidamente el mensaje evangélico; por falta de confianza en los pastores a quienes ven ocupar lugares de privilegio en la sociedad, junto a los poderosos del dinero.

Otros, en cambio, sienten válido y actual el mensaje de Cristo y tienen fe en el Evangelio, pero no se sienten siempre representados en la autoridad eclesiástica, en la estructura de la Iglesia. Permanecen en silencio esperando el día en que la Iglesia les ofrezca posibilidades de realización humana y cristiana en el servicio de los otros. Es así como una nueva Iglesia, una Iglesia del Silencio parece surgir ahora. Una Iglesia de pecadores, que desearía poder vivir el Evangelio.

Es la conciencia de unidad la que nos mueve a hablar. No queremos que hayan dos "Iglesias", que coexistan ignorándose en la práctica. Muchos seglares, sacerdotes y religiosas tenemos a veces la impresión de estar viviendo en una comunidad cristiana a espaldas de la jerarquía, desconociéndola en el momento de tomar las decisiones y evitando de identificarnos con ella. La tentación de desentendernos de la Iglesia oficial e institucional nos asecha a cada paso. Es por esto que hablamos crudamente a los obispos de América Latina reunidos en Bogotá junto al Papa.

Nos dirigimos a nuestro Pastor. Deseamos que él escuche nuestra voz de cristianos, le pedimos que él haga presente nuestra inquietud en la reunión de obispos en Bogotá. Le pedimos que lleve al Papa nuestro deseo de ver una Iglesia audaz y creadora que participe en las angustias y exprese las esperanzas de una muchedumbre que sufre. Una Iglesia que predique a Cristo Redentor, ayudando al pueblo a redimirse de la explotación, comprometiéndose con los oprimidos en su lucha de liberación del desorden establecido, colaborando para buscar nuevos caminos.

El cambio dentro de la Iglesia

Pero para que tal transformación exista, es necesario que la Iglesia cambie internamente. Tiene que renunciar a una cierta práctica y a una organización que la hacen aparecer más bien como una secta. Los valores de obediencia, de disciplina, de uniformidad, de prudencia, priman sobre otros más evangélicos. El acentuar estos valores "eclesiásticos", convierten necesariamente a la Iglesia en una secta. La pobreza, la libertad, el servicio, la comprensión abierta y audaz, son los valores que deben cambiar el rostro de la Iglesia.

a) Una estructura evangélica: Las organizaciones e instituciones de la sociedad civil en que vivimos, se convierten a menudo en refinados mecanismos de explotación del hombre. Aprisionan a las personas y las esclavizan.

En un mundo donde la explotación es la realidad cotidiana, Jesucristo viene a predicar el amor y el servicio. Condena al que se sirve del otro en provecho propio y nos invita a constituirnos servidores los unos de los otros.

La Iglesia adopta frecuentemente las estructuras del mundo. Se sirve del pueblo para afirmarse a sí misma como institución organizada y poderosa. Muchas veces, y con la buena intención de hacer que el Evangelio se practique, se apodera de las conciencias y pretende controlar la conducta de los hombres. Por el clericalismo tan corriente impone un pesado yugo al pueblo. Deseando sentirse a sí misma como un grupo fuerte y organizado, no respeta las opciones de cada persona y los caminos que Dios ha trazado para ellas.

No rechazamos toda institución. Deseamos que la Iglesia se procure una estructura ágil, pobre y audaz. Una estructura capaz de proponer el mensaje de Cristo a las conciencias libres, sin pretender controlar la acción de Dios en ellas; capaz de servir pobre y desinteresadamente al hombre.

Los sacramentos mismos son a veces objeto de organización estadística.

Son los requisitos de la sociedad. El sacramento parece entonces ser un fin en sí, independientemente de la vida del hombre.

La acción de la Iglesia debe llevar al hombre a comprometerse con la vida. A tomar primero su vida en serio y a respetar la vida de los demás. El sacramento surgirá entonces de la vida. La Eucaristía, la Confirmación, como compromiso adulto del Cristiano tendrá pleno sentido. El sacerdocio debería ser el servicio a la comunidad y al mundo, de un cristiano comprometido con la vida.

En una estructura eclesiástica que llega a bastarse a sí misma, los valores "eclesiásticos" están muy lejos de los valores existencialmente vividos y apreciados por el pueblo. El fenómeno de la alienación religiosa parece verificarse.

b) Una Iglesia pobre: Que se arriesgue a no tener una seguridad económica. Que confíe en el poder de la palabra de Dios. Concretamente, la Iglesia de Chile tiene que renunciar a depender de las grandes finanzas internacionales.

Que no se haga del Dinero del Culto una especie de seguro de vida. Que no se insista en obras que suponen una infraestructura económica exagerada y

TUPAMAROS

no entienden que el matrimonio sea un obstáculo para la labor sacerdotal de un cristiano que no se siente llamado a la vida célibe. Este problema urgente debe movernos a una reflexión comunitaria.

Conclusión

Es la estructura institucional de la Iglesia la que denunciamos. Ella impide el verdadero compromiso de la Iglesia con el pueblo y con su lucha.

Dirigimos esta crítica a la conciencia de los cristianos y a la Jerarquía de la Iglesia, justamente porque nos sentimos sus hijos. Porque somos sus miembros, luchamos para que su figura y realidad cambien.

Al manifestar nuestra inquietud y denunciar estas desviaciones, no pretendemos constituirnos en la comunidad de los puros o de los perfectos. Todos tenemos la experiencia diaria de infidelidad al Evangelio. No nos erigimos en jueces. Nuestra unidad debe radicar en la conciencia de nuestra debilidad. Caminamos arrastrando estas limitaciones, pero animados por la fe en Aquel que venció al mundo. Porque somos una comunidad de pecadores necesitamos caminar unidos, apoyándonos mutuamente, en búsqueda de la verdad de Cristo.

Al postular por una Iglesia de estructura evangélica, somos conscientes del compromiso que ello nos acarrea. Es un desafío para nosotros mismos, pues sabemos que no basta con que cambie la Institución Eclesiástica ni la organización de la sociedad. Si nuestro propio corazón no se convierte, el Evangelio que predicamos será un juicio que se volverá contra nosotros.

Al ejemplo de Cristo que comparte la vida de los pecadores, de los ignorantes, que se sienta a la mesa de los publicanos y que no rechaza de su presencia a la prostituta, la Iglesia debe comprometerse con el hombre. Este compromiso exigirá romper con una moral burguesa y meramente formal. Cristo fue el primero en romper con esa moral burguesa, falsamente religiosa. Y ese rompimiento lo llevó a la Cruz. "El siervo no es más que su Señor. Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros" (San Juan 15,20).

"Hermano, habéis sido llamados a la libertad; sólo lo que no toméis de esa libertad un pretexto para la carne; antes al contrario, servíos por amor los unos a los otros. Pues la ley alcanza su plenitud en este sólo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pero si os mordéis y devoráis mutuamente ¡miráis no vayáis mutuamente a destruirlos!" (Gálatas 5, 13-15).

No hay amor sin libertad. Tampoco existe la libertad sin el amor, pues degenera en egoísmo, en libertinaje. En esta América Latina donde el hombre devora a su hermano, el mensaje de Cristo se hace oír cada vez con mayor urgencia. Nos llama a una acción decidida y eficaz.

Pero para que el amor exista y se exprese hacia afuera, la Iglesia debe ser una comunidad de hombres muy libres, que gocen de la libertad del Espíritu de Jesucristo, el único que puede movernos a amar audaz y auténticamente. Es este Espíritu el que puede cambiar, sin pequeñeces ni mezquindades, las estructuras sociales injustas en América Latina.

SANTIAGO, 11 de Agosto de 1968.

Con el secuestro del burócrata uruguayo Ulyses Pereira Reverbel, los TUPAMAROS conmovieron la opinión pública de América y marcaron una etapa importante de su desarrollo como organización revolucionaria. El interés que se despertó y acrecentó con motivo de estos operativos justifica periodísticamente la difusión de estos documentos dados a conocer por la revista "Punto Final", de Chile; pero, en este caso, la publicación de esta nota quiere significar expresamente nuestra solidaridad con los compañeros TUPAMAROS. Sus definiciones contenidas en las "30 PREGUNTAS" merecen nuestra adhesión revolucionaria.

La espectacular acción de los TUPAMAROS —respuesta violenta a la política de entrega y de miseria del gobierno en la persona de uno de sus jefes más representativos— provocó, entre otras medidas represivas, el allanamiento a la Universidad so pretexto de buscar armas y material subversivo. La reacción de los estudiantes, unida a la declaración de numerosas huelgas obreras en especial la de los frigoríficos, desencadenó la represión criminal del gobierno uruguayo que lleva asesinados ya a tres compañeros estudiantes. Esto constituye, sin duda, una nueva presencia de lucha armada que contribuye a agudizar el clima de violencia en el Uruguay.

agobiadora. Que incite a los sacerdotes a ganarse la vida con el trabajo de sus manos, o a depender modestamente de una comunidad que desea tenerlo a su servicio, a fin de no tener que acumular grandes fondos para sueldos. Quizá sea la única manera cómo los sacerdotes llegarán a compartir la suerte y la inseguridad de los pobres.

La Iglesia no debe servir a la escandalosa división de clases. Sus colegios que educan a la aristocracia chilena, son una institución que contradice al Evangelio. Ante muchos ojos, aparece sólo educando a ricos, aislando al rico del pobre desde su primera infancia. Así contribuye a formar a los miembros de la clase burguesa, donde no existe sensibilidad ni sentimiento de solidaridad efectiva frente a la miseria, donde el interés individual o de grupo es lo que prima. La Iglesia no debe vender sus servicios a un precio tan alto.

c) Una Iglesia libre: Libre de los poderes y presiones del mundo. Que los pastores y los fieles sean libres del dinero, libres de todo compromiso para poder denunciar las injusticias.

Que las iniciativas de los cristianos no sean ahogadas por la autoridad, sino estimuladas. Todos somos miembros del pueblo de Dios, hombres de todo tipo, conciencias libres y espíritus diferentes.

Deseamos poder expresar nuestra oración y nuestra Eucaristía de una manera más adecuada. Esto no será posible mientras la Liturgia sea controlada y uniformizada desde Roma. Que la Jerarquía aliene y confíe en la madurez cristiana de sus miembros.

Que la autoridad no se ejerza despóticamente en el nombramiento de los obispos y en el traslado de los sacerdotes. La comunidad debe ser respetada. La autoridad debe estar a su servicio.

La Iglesia, proclama la libertad de conciencia en un caso como el control de los nacimientos. Pero en la práctica no deja posibilidad de ejercerla al cerrar los caminos factibles. Esto manifiesta una abierta contradicción y revela nuevamente su miedo ante el progreso, que entrega la vida en manos del hombre y la confía a su responsabilidad. No tengamos miedo a la verdad. Algunos se escandalizarán. La ambigüedad que vivimos escandaliza a muchos y desprestigia a la autoridad.

d) Una Iglesia servidora: A veces el servicio de la Iglesia se hace a través de grandes organizaciones que, al necesitar de tanto dinero, se transforman en instituciones de poder. Solamente cuando se libere del poder económico y social, la Iglesia podrá prestar el único servicio para el que está destinada: anunciar la alegría de la Buena Nueva a los pobres. Cuando la Iglesia no disponga de este poder, podrá acercarse con sencillez al hombre, para ofrecerle una amistad que será signo del Reino de Dios.

La institución del Diaconado debe ser tomada en serio. Es la presencia de la Iglesia, a través de un servicio a la comunidad cristiana y a la sociedad civil, sumida en la realidad cotidiana. No debe ser un reconocimiento tardío por méritos personales.

e) Una Iglesia abierta al hombre: El sacerdocio debe ser vivido a través de una presencia real entre los hombres. Los problemas que éste plantee no deben ser un tabú para los laicos. Todavía existe una actitud de miedo para informar al laico de las deserciones sacerdotales. Este es parte de la Iglesia y tiene derecho a conocer la verdad y a dar su opinión sobre estas cuestiones. A este respecto, las comunidades cristianas

La nota que publicamos a continuación fue tomada del suplemento a la edición N° 58 de la revista **Punto Final**, de Chile.

Las cosas insólitas pueden ser realidad. Mucho se está polemizando con respecto a la táctica y estrategia revolucionaria, y sobre la existencia de países con condiciones objetivas para un proceso de lucha armada y otros en los que estas condiciones no están dadas, por lo que no admitirían las tácticas de guerra en el camino hacia la liberación.

Uruguay es un país que desde hace algunos años produce noticias que obligan continuamente a revisar conceptos básicos que por su historia ya se consideraban consolidados. Nos referimos a las bases de su vida institucional, a sus formas de convivencia, a su nivel de desarrollo y a esa paz social de "isla europea" que le caracterizó.

Ahora sabemos que su economía se ha deteriorado sistemáticamente en el juego del sistema capitalista; que su moneda —ejemplo de solidez en los primeros cincuenta años de este siglo— ha perdido significación, que la inflación está empobreciendo a la gran estructura de la clase media hasta ahora predominante en número, y que se están destruyendo las bases de su sistema de seguridad social que fue ejemplo y avanzada reformista por muchos años en América Latina.

Sabemos también, y en varios artículos de **Punto Final** lo hemos comentado, que su tradicional sistema de democracia política se ha resentido hasta el punto que, al mejor estilo de las dictaduras argentina, brasileña, paraguaya y de tantos otros lugares de este continente, ya tiene prensa y organizaciones políticas clausuradas.

Tal proceso de deterioro del Uruguay, como "país-empresa" y de su sistema socio-político, no conlleva teóricamente a suponer que pueda llegar a ser un país clave en el proceso de la lucha armada revolucionaria. Se estima que su población —predominantemente clase media—, en un setenta por ciento urbana y en la que está arraigada una costumbre política electoralista de coparticipación entre partidos de derecha e izquierda, no tendría capacidad para salir de su crisis por el camino de la violencia revolucionaria. Tampoco se supone que, por su condición y posición geográfica en medio de Argentina y Brasil, un proceso armado triunfante en forma aislada pudiera adquirir madurez y consolidarse antes que el aparato del imperialismo le destruyera.

Sin embargo, también desde hace algunos años, los cables, notas periodísticas, publicaciones de izquierda y diversos otros canales de noticias han ido informando del desarrollo en Uruguay de formas de

lucha en el método de la "acción directa". La repetición periódica y sistemática de acciones de este tipo demostró bien luego que eran fruto de una organización. Su continuidad, sin que el sistema represivo pudiera controlarlas, fue mostrando, a la vez, que esa organización tenía eficiencia en su sistema de acción y contaba con algún tipo de apoyo y cobertura que garantizaba su seguridad.

A través de un lento proceso de aclaración pública entre las versiones policiales, por un lado, y el convencimiento en los sectores de la izquierda del sentido político y revolucionario de esos acontecimientos, por el otro, se fue conociendo en Uruguay a los **tupamaros**.

Desde 1963 hasta ahora han venido actuando en función de un plan y una táctica política que, sin duda, aun se considera inadecuado para Uruguay por la gran mayoría del pueblo uruguayo. No obstante ello, el movimiento perdura, y debe ubicarse en el contexto de las diversas organizaciones para la lucha armada en el proceso de la revolución de América Latina. En este proceso, que ya muy pocos conciben fraccionado para el continente, no puede ignorarse ninguno de los esfuerzos revolucionarios que se realizan en todos y cada uno de los países, cualquiera sea la etapa en que se encuentren y la magnitud de los mismos. Entendemos que esto es válido aun en aquellos casos en que las opiniones de los "cientistas" del pensamiento revolucionario nieguen sus posibilidades o lo que es peor, nieguen los propios hechos ya acontecidos.

¿QUIENES SON LOS TUPAMAROS?

Para ubicar este particular movimiento político, es significativo partir señalando que el propio nombre con el que se les conoce, tiene raíces de rebeldía. Tupac Amaruc, el cacique de los incas, murió quemado en la plaza pública y quedó como símbolo de resistencia frente al Imperio de España. Los intereses reaccionarios de aquella época de la dominación española, y en especial los del Río de la Plata, llamaron desde entonces **tupamaros** a todos los movimientos de rebeldía que sucedieron a la muerte del heroico inca. En Uruguay, varios años después de la derrota militar de Artigas, los diarios oligárquicos registran la continuación de incidentes en el medio rural atribuidos a bandas de maleantes "tupamaros" que asolaban con robos y asaltos las haciendas y las propiedades de los terratenientes. Realmente se trataba de los últimos síntomas de resistencia del diezmado ejército de gauchos patriotas de Artigas, que procuraban la recuperación del proceso revolucionario derrotado por el acuerdo militar de Portugal y Argentina. El nombre de "Tupamaro" está, pues, ubicado en los orígenes de la rebeldía indioamericana. No es caprichoso, entonces, que el actual movimiento —germinado desde fines de los años 50 en el campo uruguayo— haya sido denominado en sus inicios con tal nombre.

RAICES DEL MOVIMIENTO TUPAMARO

El proceso de industrialización y la gran concentración urbana que caracterizó al Uruguay de posguerra, mantuvo por muchos años distraída la atención de los grupos de izquierda y el esfuerzo de sindicalización fuera de los asuntos rurales del país. Ello fue ayudado por las características de la explotación agropecuaria del Uruguay, que ocupa muy poca mano de obra y la mantiene desparramada en medio de las haciendas latifundistas o que tiene características minifundistas en las zonas agrícolas. En esas circunstancias, nunca resultó fácil ni se consideró urgente ni importante la politización y organización de cuadros rurales.

Sin embargo, cuando después del año 1955 empezaron a aparecer los primeros síntomas de la crisis endémica del país, también llegaron índices de condiciones conflictuales en algunas zonas de producción agrícola. Se trataba de problemas en "islas" proletarias de mayor concentración poblacional que se daban en la zona arroceras, en las plantaciones de remolacha azucarera, en las de caña de azúcar del norte del país y también en el sector de trabajadores rurales vinculados al sistema de tambos de la cuenca lechera de Montevideo. Numéricamente, la masa de trabajadores de esas zonas no tenía ni tiene aún mucha significación en el total de la población ocupada del país, pero la forma en que se daba su explotación y las condiciones de vida de los trabajadores y sus familias, reclamaba antes como ahora el trabajo y el apoyo de las organizaciones revolucionarias.

Por esa época el Partido Comunista promovió la organización y el trabajo político entre los trabajadores de los tambos, y el Partido Socialista radicó cuadros militantes para apoyar a remolacheros, cañeros y arroceros.

Raúl Sendic, en esa época militante y dirigente del Partido Socialista, tomó la responsabilidad de orientar, asesorar, organizar y movilizar en primer término a los trabajadores remolacheros del departamento de Paysandú (ubicado en el noroeste de Uruguay frente a la provincia de Entre Ríos de Argentina), y, más adelante, a los trabajadores de las plantaciones de caña de azúcar abastecedoras de la empresa estatal ANCAP en el departamento de Salto, y de las empresas norteamericanas CAINSA y AZUCARLITO en el departamento de Artigas, limítrofe con Brasil y Argentina, en el norte.

En el trabajo de liderazgo, primero sindical y después político de Sendic, en dicho medio proletario rural, y particularmente en el movimiento cañero, se encuentran las raíces del actual **Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros)**.

EL PROCESO DE PROFUNDIZACION POLITICA DE UNA LUCHA SINDICAL

La tarea ejemplar y de sacrificio del militante socialista, Raúl Sendic, principalmente basada en un

paciente trabajo de ambientación e integración al medio laboral, tuvo una respuesta positiva en la organización del sindicato cañero (Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas, UTAA), y en las reivindicaciones laborales. Por primera vez en la historia, una organización sindical rural logró la efectiva aplicación de las leyes laborales de horario, descanso semanal y reivindicaciones salariales, superando la persecución empresarial y policial, en especial esta última que, en el campo, actúa en desmedida y clara convivencia con los patrones.

Ese avance laboral significó ejemplares luchas y sacrificios. La miseria del campo y de la explotación agrícola en medios como el de los cañeros, eran hechos desconocidos en la ciudad. Los cañeros, orientados por Sendic, hicieron conocer sus problemas y su lucha laboral a la ciudad en una marcha de 600 kilómetros a pie, con sus familias, hasta Montevideo. En esa primera experiencia de 1962 la ciudad conoció el problema cañero y los cañeros conocieron la ciudad: su política, sus dirigentes sindicales, los políticos de derecha e izquierda, las luchas de tendencias y los intentos de aprovechamiento sectario de su movimiento. Vieron también correr por primera vez sangre inocente cuando a raíz de una provocación de dirigentes de la Confederación Sindical del Uruguay (pseudocentral financiada por Washington) fue baleado el grupo de cañeros y herida mortalmente una señora que pasaba por el lugar.

Esa primera etapa de lucha, fundamentalmente de tipo laboral, no fue insensible ni indiferente al proceso político nacional —agudizado en sus contradicciones por la crisis del sistema— y mucho menos a los acontecimientos revolucionarios del continente.

Tanto Sendic como los restantes dirigentes y cuadros avanzaron en la dinámica del propio proceso, profundizando paulatinamente sus planteos. El gremio cañero apreció así, a su manera, que las fluctuaciones de la rentabilidad empresarial derivadas de la cambiante situación económica del país se volcaban en el sector trabajador con cierres periódicos de la actividad, desocupación parcial y ningún tipo de garantías para los espacios vacíos entre zafra y zafra. No alcanzaba con las supuestas garantías de la legislación laboral para los periodos de trabajo cuando el desamparo tenía raíces en el sistema mismo de explotación. Fue asomando así la conciencia política en los cuadros dirigentes y en las bases del gremio, y en esta maduración fue fundamental el ejemplo del triunfo revolucionario en Cuba y los primeros pasos del proceso de construcción socialista que encaminó el gobierno de Fidel Castro. Los trabajadores cañeros "vieron" entonces que vivían en una "isla de explotación agrícola en el medio de un mar de latifundios ganaderos mal explotados, desperdiciados y desolados". La reivindicación de la población de cañeros se proyectó políticamente al reclamo de expropiación de tierras para los cañeros. Tierras para trabajar, para producir y para generar alimentos para sus familias. La UTAA encaminó su reivindicación a términos concretos: identificó 30.000 hectáreas de campo cuyas dueñas, viudas y solteronas que vivían en la

ciudad, las tenían abandonadas, y encaminó al Poder Legislativo el requerimiento de una ley de expropiación de esa tierra y su entrega a los trabajadores cañeros y sus familias.

El gremio se estrelló entonces —en 1963 y 1964— con la oposición del sistema burgués, con la indiferencia aliada a la oligarquía del sistema parlamentario y con una estéril adhesión periodística, parlamentaria y gremial de las organizaciones y partidos de izquierda. No hubo tierra para los cañeros a pesar de la permanente denuncia del gremio, materializada en la prosecución de su lucha y en la reiteración de sus heroicas marchas sobre Montevideo. En 1964 y en 1965 la población cañera volvió sobre Montevideo, planteó nuevamente su drama de miseria y hambre, acampando alrededor del Palacio Legislativo, y su militancia y su gente regresó una y otra vez a sus pagos cada vez con un poco más de claridad y conciencia política.

La UTAA sigue aún hoy organizada como trinchera sindical y con sus banderas de lucha enarboladas bajo la consigna de "Por la tierra y con Sendic".

En la reciente concentración de trabajadores que se realizó en Montevideo con motivo del 1º de mayo, estaba la columna de cañeros que culminó nuevamente en 1968 su pertinaz esfuerzo de atravesar el país a pie para denunciar su explotación y miseria. La crisis del país muestra a los cañeros que la situación del proletariado urbano cada vez es más parecida a la de ellos mismos y el proletariado urbano ya conoce y entiende a sus compañeros cañeros.

Esta crónica informativa no puede tener rigor cronológico. La organización política que inició sus actividades entre 1962 y 1963, y que se autodenominó inicialmente "Tupamaros" es clandestina. Muchas cosas se le han atribuido en las páginas policiales para ligarlo ante la opinión pública con el concepto de delincuencia. Es ese, por otra parte, un método tradicional de las fuerzas represivas durante el desarrollo de un proceso de lucha armada. Muchas otras acciones han quedado quizás ocultas en las noticias diversas.

APARICION Y EVOLUCION DEL MOVIMIENTO TUPAMARO

La punta más notoria de la madeja de sus actividades, y que dejó desde entonces a Sendic y a otros militantes en calidad de perseguidos por la justicia burguesa, fue la apropiación de armas de un club de tiro del interior del país, en julio de 1963.

Después de eso y desde que la dirigencia del Movimiento quedó definitivamente en la clandestinidad, hasta ahora, una larga lista de acontecimientos se le atribuye entre las versiones oficiales de la represión y los rumores de las bases de izquierda: Un atentado contra las instalaciones de la Radio Carve y Voz del Aire por su permanente difamación de la revolución cubana; otro en perjuicio del City Bank y otras empresas norteamericanas cuando el gobierno de Uruguay, en obsecuencia ante la OEA, rompió relaciones con Cuba; la explosión de bombas en los domicilios de

los miembros del entonces Consejo de Gobierno; el incendio de omnibuses y micros urbanos cuando las empresas privadas obtuvieron el aumento de tarifas; la incautación de dos camiones de un almacén de comestibles y el reparto de los viveres entre las familias en huelga de los frigoríficos; la explosión de una bomba en el domicilio del jefe de policía, coronel Aguerrondo, en respuesta al apaleo que éste ordenó contra los trabajadores de los frigoríficos durante una huelga; el atentado contra la empresa Bayer cuando internacionalmente se denunció que esta firma abastecía de gases tóxicos al ejército norteamericano para la guerra en Vietnam; diversas incautaciones de armas y dinamita; varios asaltos o "expropiaciones" a bancos y empresas, para el financiamiento de sus actividades; y otros acontecimientos que en la indagación quedan —para el cronista— en el campo de la imaginación y el misterio.

En la realidad parece ser que la organización en sus inicios partió con un esquema limitado al concepto de "brazo armado" de la izquierda política e inicialmente convencida —por sus génesis y por la traslación esquemática de la experiencia cubana— de la necesidad de su desarrollo fundamental en el medio rural. En su proyección posterior, el grupo evolucionó hasta organizarse como movimiento político revolucionario integral al que la experiencia ha llevado a operar en todo el territorio y a balancear las actividades urbanas y rurales en función de la realidad objetiva de un país en el cual el 70 % de la población es urbana y el 45 % —además— está concentrada en Montevideo. En ese proceso la organización ha crecido y ha diversificado sus cuadros. Al núcleo inicial de militantes políticos socialistas —Sendic y otros—, y cuadros trabajadores rurales, se han incorporado cuadros de extracción proletaria urbana, estudiantes, trabajadores bancarios, etcétera, cuyo origen en lo que se refiere a tendencias políticas de izquierda, no ha sido precisamente homogéneo. Alguien ha explicado que el nucleamiento alrededor de procesos como el de los Tupamaros —y como fue en su época la aventura del "Granma"— no responde a ningún esfuerzo orientado, sino a condiciones subjetivas espontáneas de cuadros revolucionarios que superan por un lado los esquemas ideológicos de su formación política inicial y por otro el arraigo a la forma de vida habitual en el marco de la familia, el trabajo y las actividades políticas rutinarias.

Así el Movimiento Tupamaro evolucionó al actual Movimiento de Liberación Nacional como organización política revolucionaria que basa en la acción directa —como semilla para la formación de cuadros y como guía para la toma de conciencia y politización de las masas— su táctica para poder desarrollar el proceso de la lucha armada en Uruguay, cuando la coyuntura de la lucha por la liberación socialista de América Latina así lo permita y exija.

LOS TUPAMAROS Y LOS PARTIDOS DE LA IZQUIERDA TRADICIONAL

Por razones que han quedado implícitas en todo lo anterior, los nexos del grupo de acción directa han sido

siempre especialmente fuertes con el Partido Socialista. La dinámica del proceso del Movimiento Tupamaro y los problemas políticos que atravesó el Partido Socialista desde 1959 hasta el presente en su tránsito de la línea socialdemócrata a su actual postura marxista-leninista con adhesión a los acuerdos y declaraciones de OLAS, fueron gradualmente independizando la acción de los dirigentes y cuadros socialistas que participaron desde el inicio en la organización del grupo Tupamaro y dando autonomía al movimiento como tal, ya que como se indicó antes, creció y se organizó además con cuadros de otras tendencias políticas. El Partido Socialista, en su proceso de radicalización de línea, no tuvo capacidad para adecuar su organización y forma de actuar, y dar al mismo tiempo la batalla ideológica con las distintas tendencias fraccionalistas que fue expulsando y que por métodos divisionistas intentaron predominar en la conducción del partido en esos años. Haciendo un balance de las opiniones recogidas para esta recopilación, se puede afirmar que mientras los grupos escindidos del Partido Socialista en los últimos ocho años han ido desapareciendo del panorama político, el núcleo que generó el Movimiento Tupamaro ha sido el único que se ha consolidado, organizado y fortalecido. Hablando en favor del PS, se puede decir que tal núcleo fue el único que en sus inicios fue impulsado orgánicamente por el partido de acuerdo a la línea política que año a año fueron radicalizando los sucesivos congresos de su militancia. A su vez, en posición crítica del partido está claro que la posibilidad de mantener una vinculación orgánica con el aparato para la acción directa desarrollada, superó la capacidad de conducción de su dirigencia política.

En lo que se refiere al Partido Comunista, los primeros años de las actividades parecen haber sido de relaciones prescindentes, cuando no encontradas. En ello influyeron, según parece, las características comunes del trabajo de todos los PC en América Latina: actividad que no controlan no es a priori aceptable. También la problemática interna de la izquierda de Uruguay en la cual nunca se logró conciliación de los partidos marxistas: Sendic era hombre del PS, sus nexos mayores los tenía con el PS, por lo tanto el avance de su movimiento no era apoyable. Por último, lo fundamental, siempre existió contradicción con el PC en lo que se refiere al planteo y a la forma de la lucha sindical de los cañeros —en una primera etapa—, y a la línea y táctica revolucionaria de la acción política en la etapa de desarrollo y consolidación del Movimiento Tupamaro. La concreción práctica que este Movimiento ha encaminado de los acuerdos y los alcances de la declaración de OLAS, se contradice con la posición de los PC del continente sobre el camino de la revolución. En este sentido tanto Sendic como todo el Movimiento han sido repetidas veces acusados de "aventurerismo revolucionario" por dirigentes y teóricos del PC y por sus órganos de prensa e información.

En la actualidad el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) existe para todos, y se podría decir que su trabajo es fraternalmente considerado por el Partido Socialista, por el MRO (Movimiento Revolucionario Oriental), por la FAU (Federación Anarquista del Uruguay) y respetuosamente tratado por el Partido Comunista.

SANGRE Y PRISION DE TUPAMAROS EN SUS AÑOS DE LUCHA

La opción por la "acción directa" tiene su precio de sacrificio y el sacrificio puede llegar hasta la muerte, aun en Uruguay.

El grupo Tupamaro desarrolla una actividad diariamente sacrificada en lo que significa la vida de marginación y clandestinidad de sus cuadros, y el trabajo silencioso, no aparente, de los militantes de cobertura del trabajo revolucionario.

Hasta lo que puede llegar la imaginación sobre la realidad del sacrificio, va mucho de subjetivo de quien escribe la crónica y de quien la lee. Sin embargo, en la lucha revolucionaria —desde lo que cuentan los relatos de Guevara, pasando por el recuento de las etapas de la revolución china, o los elementos de los dolorosos reveses de la guerrilla en Bolivia, o las experiencias de la guerra urbana de Santo Domingo, o la acción clandestina urbana de las FAR de Guatemala o el MIR en Venezuela— todas las etapas son de sacrificio y riesgo, aun el incipiente proceso formativo de cuadros y conciencia que están impulsando en Uruguay los Tupamaros.

En dos oportunidades los Tupamaros tuvieron encuentros frontales con la policía, y en ambas ocasiones fueron hechos fortuitos —totalmente ajenos a ninguna acción concreta—, los que motivaron esos encuentros.

En diciembre de 1966, la organización vivió el momento más crítico de su existencia. Circunstancias casuales, vinculadas al robo de una camioneta cuando un grupo de la organización estaba cambiando su local de operaciones, les hizo verse perseguidos por un patrullero policial con el que se produjo un tiroteo en el que resultó muerto el militante Carlos Flores. Los elementos que la policía obtuvo de la camioneta abandonada y averiguaciones resultantes de ese acontecimiento, llevaron a la ubicación de algunos locales de trabajo en los días siguientes. Así, en uno de ellos se produjo un nuevo encuentro entre policías y Tupamaros del que resultó muerto el militante Mario Robaina y un comisario, y fue apresado un peón rural que la policía consideró vinculado al Movimiento.

En noviembre de 1967, cuando un grupo policial estaba investigando en un barrio balneario a 30 kilómetros de Montevideo con motivo de un robo común, fortuitamente llegó a una casa-refugio de un núcleo Tupamaro y en la etapa de identificación se desencadenó una balacera de la que quedó herido un policía y también —según la crónica policial— un Tupamaro cuando huía junto con otros militantes que le protegieron.

Esos hechos, más la prisión y condena de tres dirigentes cañeros a raíz de un frustrado asalto a un banco en el intento de avenir fondos para alimentar a los compañeros y familias durante la marcha de 1965, constituyen evidentemente las primeras entregas de honores y sacrificio en la revolución socialista del Uruguay.

30 Preguntas a un Tupamaro

1. ¿Cuál ha sido el principio fundamental en que se ha basado la actividad de su organización hasta el presente?

El principio de que la acción revolucionaria en sí, el hecho mismo de armarse, de prepararse, de pertrecharse, de procesar hechos que violen la legalidad burguesa, genera conciencia, organización y condiciones revolucionarias.

2. ¿Cuál es la diferencia fundamental de la organización de Uds., con otras organizaciones de la Izquierda?

La mayoría de estas últimas parecen confiar más en los manifiestos, en la emisión de enunciados teóricos referentes a la Revolución para preparar militantes y condiciones revolucionarias, sin comprender que fundamentalmente son las acciones revolucionarias las que precipitan las situaciones revolucionarias.

3. ¿Me puede poner algún ejemplo histórico ilustrativo de cómo funciona el principio de que la acción revolucionaria genera conciencia, organización y condiciones revolucionarias?

Cuba es un ejemplo. En lugar del largo proceso de formación del Partido de masas, se instala un foco guerrillero con una docena de hombres, y este hecho genera conciencia, organización y condiciones revolucionarias que culminan con una verdadera Revolución Socialista. Ante el hecho revolucionario consumado todos los auténticos revolucionarios se ven obligados a lanzarse detrás.

4. ¿Quiere decir que lanzada la acción revolucionaria, la famosa unidad de la Izquierda puede darse en la lucha?

Sí, las fuerzas que se llaman revolucionarias se ven obligadas a optar entre apoyar o desaparecer. En Cuba, el Partido Socialista Popular optó por apoyar una lucha que no había iniciado ni dirigido y subsistió. Pero Pío Socarrás, el que se llamaba principal opositor de Batista, no apoyó y desapareció.

5. Esto es con respecto a la Izquierda. ¿Y con respecto al pueblo en general?

Para el pueblo —realmente disconforme con las injusticias del régimen—, la opción es mucho más fácil. Quiere un cambio y tiene que elegir entre el improbable y remoto cambio que le ofrecen algunos por medio de proclamas, manifiestos o acción parlamentaria y el camino directo que encarna el grupo armado y su acción revolucionaria.

6. ¿Quiere decir que la lucha armada al mismo tiempo que va destruyendo el poder burgués, puede ir creando el movimiento de masas que necesita una organización insurreccional para hacer la Revolución?

Sí, sin considerar esfuerzo perdido el que se realice para crear un Partido o Movimiento de masas antes de lanzar la lucha armada, hay que reconocer que la lucha armada apresura y precipita el movimiento de masas. Y no es sólo el ejemplo de Cuba; también en China el Partido de masas se fue creando en el transcurso de la lucha armada. Quiere decir que la fórmula rígida de ciertos teóricos, "primero crear el Partido para después lanzar la Revolución", históricamente, reconoce más excepciones que aplicaciones. A esta altura de la historia ya nadie puede discutir que un grupo armado, por pequeño que éste sea, tiene mayores posibilidades de éxito para convertirse en un gran ejército popular, que un grupo que se limite a emitir "posiciones" revolucionarias.

7. Sin embargo, un movimiento revolucionario necesita plataformas, documentos, etc.

Desde luego; pero no hay que confundir. No es sólo puliendo plataformas y programas que se hace la Revolución. Los principios básicos de una Revolución Socialista están dados y experimentados en países como Cuba y no hay más que discutir. Basta adherir a esos principios y señalar con hechos el camino insurreccional para lograr su aplicación.

8. ¿Considera que un movimiento revolucionario debe prepararse para la lucha armada en cualquier etapa, aun cuando las con-

diciones para la lucha armada no estén dadas?

Sí, por dos razones al menos. Porque un movimiento armado de Izquierda puede ser atacado por la represión a cualquier altura de su desarrollo y debe estar preparado para defender su existencia..., recordar Argentina y Brasil.

Y porque si a cada militante no se le inculca desde el principio la mentalidad del combatiente, iremos elaborando otras cosas: un mero movimiento de apoyo a una Revolución que harán otros —por ejemplo—, pero no un movimiento revolucionario en sí mismo.

9. ¿Esto puede interpretarse como un menosprecio de toda otra actividad, salvo la de prepararse para combatir?

No, el trabajo de masas que lleve al pueblo a posiciones revolucionarias también es importante. De lo que el militante —incluso el que está en el frente de masas—, ha de ser consciente, es que el día en que se dé la lucha armada él no se va a quedar en su casa esperando el resultado. Y debe prepararse en consecuencia, aunque su militancia actual sea en otros frentes. Esto, además, dará autoridad, autenticidad, sinceridad y seriedad a su prédica revolucionaria actual.

10. ¿Cuáles son las tareas concretas de un militante en el movimiento de masas que pertenezca a su organización?

Si se trata de un militante en gremio o movimiento de masas debe tratar de crear un ámbito, sea un grupo dentro del gremio, sea todo el gremio, donde se pueda organizar el apoyo para la acción del aparato armado y la preparación para ingresar al mismo. Formación teórica y práctica, reclutamiento, serán las tareas concretas principales dentro de ese ámbito. Además, la propaganda de la lucha armada. Y en caso de que sea posible, llevar al gremio a luchas más radicales y a etapas más definitivas de la lucha de clases.

11. ¿Cuáles son los objetivos fundamentales en general, del movimiento en esta etapa?

Tener un grupo armado, lo mejor preparado y pertrechado posible, probado en la acción.

Tener buenas relaciones con todos los movimientos populares que apoyan esta clase de luchas.

Crear órganos de propaganda destinados a radicalizar las luchas y crear conciencia.

Tener un eficiente aparato de captación de militantes con posibilidades de formación teórica y grupos dentro del movimiento de masas que cumplan las funciones antes mencionadas.

12. La importancia que le da el movimiento a la preparación para la lucha armada, ¿implica la afirmación de que un combatiente no se puede improvisar?

La lucha armada es un hecho técnico que requiere, pues, conocimientos técnicos, entrenamiento, práctica, materiales y sicología de combatiente. La improvisación en este terreno, se paga onerosamente en vidas y fracasos. El espontaneísmo que propician los que hablan vagamente de la "revolución que hará el pueblo" o "las masas", o es mera dilatoria o es librar a la improvisación, justamente, la etapa culminante de la lucha de clases. Todo movimiento de vanguardia, para conservar ese carácter en el momento culminante de la lucha, debe intervenir en ella y saber encauzar técnicamente la violencia popular contra la opresión, de modo que se logre el objetivo con los menores sacrificios posibles.

13. ¿Considera que los partidos de Izquierda pueden cumplir esa preparación para la lucha armada manteniendo un pequeño grupo de choque o de autodefensa?

Ningún partido cumple con los principios revolucionarios que enuncia si no encara seriamente esta preparación en toda la escala del Partido. De otra forma no se logra la máxima eficiencia posible para enfrentar a la reacción en cada etapa, lo cual puede resultar una negligencia fatal (cabe recordar a Brasil y Argentina), o el desperdicio de una coyuntura revolucionaria.

No encarados para su fin específico, los pequeños grupos armados partidistas pueden transformarse en triste masa de maniobras políticas. Un misero ejemplo de recordar en tal sentido, son los incidentes sucedidos en la manifestación del último Primero de Mayo: grupos armados rebajados a la tarea de proteger el reparto de un manifiesto donde se ataca a otros grupos de Izquierda y grupos armados rebajados a la tarea de impedir que se repartan manifiestos.

14. ¿Qué le parece que podrían exigir los militantes de los aparatos armados partidistas a sus respectivas direcciones?

Que su acción sea dirigida solamente contra el enemigo de clase, contra el aparato burgués y sus agentes. Ningún aparato armado puede cumplir su fin específico si su dirección no reúne, al menos, estos requisitos mínimos:

1) que sea consecuente y demuestre con hechos su adhesión invariable al principio de la lucha armada, dándole la importancia y los medios materiales necesarios para su preparación.

2) que ofrezca las condiciones necesarias de seguridad y discreción para los militantes que desarrollan tareas ilegales.

3) que por su amplitud y correcta línea, tenga posibilidades —las más inmediatas posibles—, de constituirse en dirección de masas proletarias.

15. ¿No cree que un aparato armado debe depender de un partido político?

Creo que todo aparato armado debe formar parte de un aparato político de masas a determinada altura del proceso revolucionario y en caso de que tal aparato no exista debe contribuir a crearlo. Esto no quiere decir que sea obligado, en el panorama actual de la Izquierda, adscribirse a uno de los grupos políticos existentes o se deba lanzar uno nuevo. Esto es perpetuar el mosaico o sumarse a él. Hay que combatir la mezquina idea en boga de Partido, que lo identifica con una sede, reuniones, un periódico y posiciones sobre todo lo que lo rodea. El conformismo de esperar que los otros Partidos de Izquierda se disuelvan ante sus andanadas verbales, y sus bases y el pueblo en general vengan un día a él. Esto es lo que se ha hecho durante 60 años en Uruguay, y el resultado está a la vista. Hay que partir de la realidad. Hay que reconocer que hay revolucionarios auténticos en todos los Partidos de Izquierda, y muchos más que no están organizados. Tomar estos elementos y grupos donde estén y unirlos, es una tarea para la Izquierda en general, para el día en que los sectarismos queden atrás; cosa que no depende de nosotros. Pero mientras esto no suceda, la Revolución no se puede detener a esperar. A cada revolucionario, a cada grupo revolucionario sólo nos cabe un deber: prepararse para hacer la Revolución. Como dijo Fidel en uno de sus últimos discursos: "...con Partido o sin Partido". La Revolución no puede esperar.

16. ¿Me puede detallar la estrategia para la toma del poder en el Uruguay?

No, no puedo darle una estrategia detallada. En cambio, puedo darle algunas líneas generales estratégicas y esto mismo sujeto a modificaciones, con el cambio de circunstancias. Es decir, líneas generales estratégicas válidas para el día, mes y año en que se enuncian.

17. ¿Por qué no puede darme una estrategia detallada y definitiva?

Porque una estrategia se va elaborando a partir de hechos reales básicos y la realidad cambia, independientemente de nuestra voluntad. Comprenda que no es lo mismo una estrategia basada en el hecho de un movimiento sindical fuerte y organizado, que una basada en el hecho que ese movimiento haya sido desbaratado, para poner un ejemplo ilustrativo.

18. ¿Sobre qué hechos reales básicos funda su organización las líneas estratégicas generales en este período?

Para no citar más que aquellos más importantes:

—La convicción de que la crisis, lejos de irse superando, se va profundizando día a día. El país está fundido y un plan capitalista de desarrollo para aumentar la producción de artículos exportables, en caso de que se pudiera aplicar, no dará rendimiento sino muy menguado y dentro de varios años. Quiere decir que tenemos varios años por delante donde el pueblo deberá seguir apretándose el cinturón. Y con 500 millones de Deuda Externa no es previsible que vengan desde el extranjero cuantiosos créditos capaces de devolverles su mediano standard de vida a los sectores que lo han perdido. Este es un hecho concreto básico: habrá penuria económica y descontento popular en los próximos años.

—Un segundo hecho básico para una estrategia, es el alto grado de sindicalización de los trabajadores del Uruguay. Si bien todos los gremios no tienen un alto grado de combatividad —sea por su composición, sea por sus dirigentes— el solo hecho de que prácticamente todos los servicios fundamentales del Estado, la Banca, la Industria y el Comercio están organizados, constituye de por sí un hecho altamente positivo, sin parangón en América. La posibilidad de paralizar los servicios del Estado ha creado y puede crear coyunturas muy interesantes desde el punto de vista de la insurrección

porque —para poner un ejemplo— no es lo mismo atacar a un Estado en la plenitud de sus fuerzas, que a un Estado semiparalizado por las huelgas.

Otro factor estratégico a tener en cuenta —éste negativo—, es el factor geográfico. No tenemos lugares inexpugnables en el territorio como para instalar un foco guerrillero que perdure, aunque tenemos lugares de difícil acceso en campaña. En compensación tenemos una gran ciudad con más de 300 kms. cuadrados de edificios, que permite el desarrollo de la lucha urbana. Esto quiere decir que no podemos copiar la estrategia de aquellos países que por sus condiciones geográficas pueden instalar un foco guerrillero en las montañas, sierras o selvas con posibilidades de estabilizarse. Por el contrario, tenemos que elaborar una estrategia autóctona adecuada a una realidad diferente a la de la mayoría de los países de América.

Además, siempre para un estudio estratégico debemos tener en cuenta las fuerzas de la represión. Nuestras fuerzas armadas, de unos 12.000 hombres precariamente armados y preparados, constituyen uno de los aparatos represivos más débiles de América.

Otro factor estratégico importante lo constituyen nuestros poderosos vecinos y los Estados Unidos, siempre potencialmente dispuestos a intervenir contra cualquier revolución en el continente.

Y por fin, un factor estratégico fundamental es el grado de preparación del grupo armado revolucionario.

19. ¿De qué manera incide el factor crisis y descontento popular en una estrategia?

—En las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución. Es fundamental que la mayoría de la población, aunque no esté para lanzarse a la insurrección, por lo menos tampoco está para hacerse matar por un régimen que la golpea. Esto, entre otras cosas, reduce los cálculos estratégicos respecto a las fuerzas del enemigo, prácticamente, a sus Fuerzas Armadas organizadas y posibilita un clima favorable para las primeras medidas de un gobierno revolucionario.

20. ¿Y en cuanto a las fuerzas represivas?

—Deben ser evaluadas teniendo en cuenta su grado de preparación para la lucha, sus medios y su distribución en el país. En el interior hay una unidad militar (valor 200 hombres) cada 10.000 kms. cuadrados aproxi-

madamente, y una comisaría de policía cada 1.000 kms. cuadrados, aproximadamente. Las FF.AA. deben cubrir todos los objetivos que pueden ser atacados por un movimiento insurreccional, con 12.000 hombres de las fuerzas armadas y 22.000 de la policía, de los cuales la mitad de los primeros y 6.000 de los segundos están concentrados en la capital. Dentro de la policía solamente cerca de un millar ha sido capacitado y pertrechado para la lucha propiamente militar.

21. La posibilidad de una intervención extranjera, ¿puede ser motivo para posponer toda lucha armada en el Uruguay?

—Si así fuera, Cuba no habría hecho su revolución a 90 millas de los EE.UU., ni habría guerrillas en Bolivia, país que limita con Brasil y Argentina, como nosotros. La intervención extranjera puede constituir un revés militar inmediato, pero un avance político que se traduciría en un avance militar con el tiempo. Imagínese la ciudad de Montevideo ocupada por tropas extranjeras, con su consiguiente agravio para el sentimiento nacional, molestias para la población, y frente a ello un grupo armado revolucionario con buenas bases dentro de la ciudad... podrá hacerse una idea cabal de lo que significa política y militarmente la tan temida intervención extranjera.

Además, en todo caso, nuestra estrategia se inscribe dentro de la estrategia continental de "crear muchos Vietnam", y los intervencionistas tendrán profuso trabajo en muchos y dispersos frentes.

22. ¿Cómo gravitan los altos índices de sindicalización en una estrategia revolucionaria?

—Los sindicatos, aun con sus limitaciones actuales, han comprometido y pueden comprometer a la mayoría de la población trabajadora en una lucha frontal contra el gobierno que muchas veces ha sido resuelta por éste apelando a las FF.AA. De existir un grupo armado revolucionario capaz de llevar a etapas superiores la lucha de clases, podemos tener una lucha en mejores condiciones: con una gran parte de la población a favor y con los servicios fundamentales del Estado deteriorados.

23. Nuestra geografía, ¿es completamente adversa para la lucha en la campaña?

—No es estrictamente así. No tenemos lugares inexpugnables como otros países, pero existen precarios accidentes naturales que permiten refugios transitorios a un grupo ar-

mado. El latifundio es un gran aliado. En zonas de latifundio, es decir, en 2/3 de la superficie del país, los índices de población bajan a 0,6 habitantes por km. cuadrado, lo que facilita el desplazamiento clandestino de un contingente armado; compárese con el promedio general de Cuba, más de veinte habitantes por km. cuadrado, y aun de las zonas de chacras de nuestro país, como Canelones y sur de San José, con igual promedio.

Al mismo tiempo, el latifundio ganadero resuelve el arduo problema logístico de la alimentación, que en otros lados necesita de una cadena de abastecimientos lograda con una gran complicidad de la población.

Por otra parte, las tremendas condiciones de vida de los asalariados rurales, algunos ya organizados en sindicatos, han creado un sector espontáneamente rebelde que puede ser muy útil en la lucha rural. Si nuestra campaña no puede servir para instalar un foco permanente, por lo menos puede servir para maniobras de dispersión de las fuerzas represivas.

24. Y para la lucha urbana, ¿hay condiciones?

—Montevideo es una ciudad lo suficientemente grande y polarizada por las luchas sociales como para dar cobijamiento a un vasto contingente de comando en actividad. Constituye un marco mucho mayor que el que tuvieron otros movimientos revolucionarios para la lucha urbana. Desde luego, toda organización que pretenda perdurar en la lucha urbana debe construir pacientemente sus bases materiales y el vasto movimiento de apoyo y cobertura que necesita un contingente armado para operar o subsistir en la ciudad.

25. ¿Cómo gravita el hecho de la existencia de un grupo armado, preparado, en un planteamiento estratégico?

—Si no hay un grupo medianamente preparado, simplemente las coyunturas revolucionarias se desaprovechan o no se capitalizan para la revolución. Suceden cosas como el "bogotazo".

El grupo armado le da eficacia y cohesión a la lucha, y la conduce a su destino. Además, el grupo armado puede contribuir a crear la coyuntura revolucionaria o, para decirlo con palabras de Raúl Castro, puede ser el pequeño motor que pone en marcha el gran motor de la revolución.

El grupo armado va creando o ayudando a crear las condiciones subjetivas para la revolución, desde el mismo momento en que empie-

za a prepararse, pero sobre todo, desde que comienza a actuar.

26. ¿Cuáles serían, pues, las líneas generales estratégicas para el momento actual?

—Crear una fuerza armada con la mayor premura posible, con capacidad para aprovechar cualquier coyuntura propicia creada por la crisis u otros factores. Crear conciencia en la población, a través de acciones del grupo armado u otros medios, de que sin revolución no habrá cambio. Fortificar los sindicatos y radicalizar sus luchas, y conectarlas con el movimiento revolucionario.

Echar bases materiales para poder desarrollar la lucha urbana y la lucha en el campo.

Conectarse con otros movimientos revolucionarios de Latinoamérica, para la acción continental.

27. ¿Este es un plan de trabajo, exclusivamente, de su organización?

—No. Es para todas las organizaciones auténticamente revolucionarias y para todos los individuos que realmente anhelan una revolución.

28. ¿Considera que todas estas tareas son igualmente revolucionarias?

—Sí. Algunos creen que solamente cuando estamos entrenándonos para combatir o cuando se entra en acción, estamos haciendo una tarea revolucionaria, pero todas las tareas que ayuden a un plan estratégico son igualmente importantes para la revolución.

29. ¿Me puede poner algún ejemplo ilustrativo?

—El que hace un mandado para adquirir material necesario para una base de operaciones, el que recaba finanzas, el que presta su automóvil para las movilizaciones, el que presta su casa, está corriendo tanto riesgo y a veces más, que el integrante de un grupo de acción. Debe tenerse en cuenta que la mayoría de los revolucionarios han ocupado la mayor parte de su tiempo en estas pequeñas cosas prácticas sin las cuales no hay revolución.

30. ¿Quiere decir que una posibilidad estratégica se puede abrir con nuestro esfuerzo cotidiano?

—Sí. Una estrategia para la revolución depende en parte de las condiciones que podamos crear con nuestro esfuerzo orientado por un plan para la toma del poder, además de no perder de vista las condiciones que nos da la realidad.

GUATEMALA

¡ VENCER O MORIR!

A las constantes acciones urbanas de la Resistencia guatemalteca se ha sumado este mes el intento de secuestro del embajador yanqui por parte de un comando de las Fuerzas Armadas Rebeldes para canjearlo por el líder guerrillero Camilo Sánchez. La muerte del embajador ha volcado nuevamente la atención mundial sobre el movimiento revolucionario de Guatemala. La intensificación actual de ese movimiento tiene por causa inmediata el replanteo reciente de su línea político-militar y los cambios producidos en su dirección.

Los documentos que publicamos son producto de ese proceso renovador que ha culminado en la unificación de todas las organizaciones revolucionarias guatemaltecas.

Las dictaduras de Manuel Estrada Cabrera y del general Jorge Ubico, convirtieron a Guatemala, durante las primeras cuatro décadas de este siglo, en un dominio bananero de los monopolios norteamericanos. En 1944 el pueblo arroja del poder a Ubico, pero las movilizaciones callejeras no logran impedir que lo reemplace el general Federico Ponce Vaides. Este, sin embargo, cae cien días después derrotado por una insurrección armada encabezada por oficiales jóvenes del ejército y con activa participación del estudiantado.

En diciembre es elegido presidente Juan José Arévalo. Durante su gobierno se realizan importantes reformas de tipo democrático que se profundizan al ser sustituido, al terminar su mandato, por su ministro de guerra, el coronel Jacobo Arbenz Guzmán, uno de los líderes del movimiento que derribara a Ponce.

Las medidas puestas en práctica por Arbenz, entre ellas la más importante la reforma agraria, perjudicaban los intereses de los monopolios yanquis y en especial los de la United Fruit Company. El Pentágono y la CIA reaccionan apadrinando, en junio de 1954, un golpe militar reaccionario a la cabeza del cual figura Carlos Castillo Armas. (No podemos dejar de recordar que, en esa oportunidad, la revolución nacional guatemalteca asediada por la conspiración internacional, tuvo el apoyo efectivo del gobierno peronista, no sólo en la denuncia de las conferencias tramadas por la OEA para justificar la intervención, sino en el aporte masivo de armas por las cuales no quiso el gobierno argentino recibir retribución alguna).

La caída de Arbenz, que confió en el ejército tradicional y no armó al pueblo frente a la invasión mercenaria, planteó de hecho la necesidad de la lucha armada pero, frente a la desor-

ganización de las masas populares, los intentos de recuperación del poder se limitaron en un primer momento a la conspiración y al golpe de Estado auspiciados por los militares leales a la revolución.

Asesinado Castillo Armas en 1957, es reemplazado por el general Miguel Ydigoras Fuentes. Fue durante este período, el 13 de noviembre de 1960, que, fruto de sucesivas conspiraciones, estalló una revuelta armada que tuvo su origen en una agrupación del ejército denominada Organización del Niño Jesús. La asonada fue aplastada tres días después. Frente al desbande de los altos jefes los oficiales jóvenes se reorganizaron en el extranjero alrededor de los tenientes Alejandro de León, Marco Antonio Yon Sosa y Luis Augusto Turcios Lima. Este grupo se llamó después Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13). Volvió al país en 1961. "En aquel tiempo —relata Yon Sosa— ninguno de los elementos trecistas teníamos una ideología definida. La actitud de los campesinos, que nos proporcionaron alimentos, nos indicaron los caminos más seguros para transitar, sirviéndonos incluso de guías, nos hizo meditar profundamente... Hoy, varios de aquellos militares, hemos abrazado la causa de los explotados."

Durante 1961 el MR-13 acumuló armas y explosivos, tomó contacto con el Partido Guatemalteco del Trabajo (comunista), con dirigentes estudiantiles y con numerosos grupos de campesinos y llevó a cabo varias acciones armadas en las ciudades. En uno de esos combates murió su jefe, Alejandro de León, al resistirse a tiros a un cerco tendido por la policía.

Se preparaba mientras tanto otro alzamiento: "Con una gran desorientación política y sin una perspectiva clara de la lucha —dice Yon Sosa— no se contemplaba desarrollar una larga lucha de guerra de guerrillas, sino en tomar la base militar de Zacapa, armar al pueblo y repetir un 13 de Noviembre sin los errores cometidos en esa oportunidad." El 6 de febrero de 1962, divididos en tres columnas, se dirigieron al noreste del país y tomaron varios destacamentos militares y policiales, pero en los violentos encuentros con el ejército una de las columnas se dispersó, otra perdió a sus jefes, que cayeron en combate, y la tercera, dirigida por Yon Sosa y Turcios Lima, aun con los campesinos y soldados que se le habían incorporado, no estaba en condiciones por sí sola de completar el plan.

A pesar del fracaso, las acciones crearon el ambiente necesario para que las manifestaciones de oposición popular que se venían produciendo culminaran en las luchas insurreccionales de marzo y abril de 1962. Durante esos dos meses se pasa rápidamente de las protestas a las manifestaciones públicas, de ahí a las huelgas y mítines callejeros, al sabotaje, las barricadas y la violencia armada. El movimiento rebasó por completo a las organizaciones políticas. El gobierno se tambaleó y perdió el control de la capital en repetidas ocasiones; finalmente se vio obligado a imponer un gabinete militar y convertir al coronel Enrique Peralta Azurdía en hombre fuerte del régimen.

Las luchas de marzo precipitaron además los acontecimientos armados: a los destacamentos del MR-13 instalados desde febrero en la Sierra de las Minas los hizo volver a la capital e incorporarse a la lucha de masas agudizándolas pero buscando la decisión final de la lucha en los cuarteles; a los del PGT los llevó a instalar apresuradamente dos frentes guerrilleros con el fin de presionar al gobierno y obligarlo a negociar su renuncia desde una posición de fuerza. Ambos frentes fueron destruidos.

Marzo y abril dejaron sin embargo como saldo positivo una gran experiencia de lucha en las masas del pueblo y el encuentro de los distintos grupos que se habían propuesto la toma del poder por la violencia.

En diciembre de 1962 se fundan las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Participan en ellas el MR-13, el PGT y el Movimiento Revolucionario 12 de Abril, de origen estudiantil. Se proponían el desarrollo de la lucha guerrillera y la apertura de tres frentes. Aniquilado uno de ellos por luchas intestinas subsisten el comandado por Yon Sosa, instalado en enero de 1963 y el dirigido por Turcios Lima que se establece en noviembre. Se crearon además las zonas de resistencia.

Frente al nuevo auge del movimiento armado el imperialismo y el ejército deciden anular el llamado a elecciones presidenciales e implantan una dictadura encabezada por Peralta Azurdía con el fin expreso de "restablecer el orden en el país y acabar con la subversión".

La violencia de la represión llevó al PGT a separar totalmente su aparato político del militar e impulsar un frente, el FUR, con la pretensión de que llegara a dirigir a las FAR, constituyéndolo con "personalidades progresistas" que nunca se habían propuesto la lucha armada como vía para la toma del poder. Separó además, de hecho, a los integrantes de la dirección del partido de la dirección real de la guerra.

Ante la inoperancia de la dirección comunista, a sus métodos anquilosados y los retrasos de meses en el traslado de armas y equipos se fue entregando la responsabilidad de esas tareas a elementos trotskistas, en su mayoría mexicanos, que logran en febrero de 1964 una aceptada división de trabajo que implicaba, como responsabilidad fundamental la atención logística de los

frentes guerrilleros. La concepción de que en definitiva sería la lucha política tradicional la determinante, y el fijarse como objetivo formar un gobierno de coalición democrática cuya moderación no provocara la reacción violenta del imperialismo, llevó al PGT a aceptar ese acuerdo que prestigió a los trotskistas y les permitió una creciente influencia en la orientación de los frentes.

Una vez ubicados éstos en la dirección del MR-13 asignaron a la guerrilla el papel secundario de una actividad de estímulo a las luchas de tipo político-gremial negándose a considerarlas como una de las formas de lucha armada que junto a las actividades militares urbanas fuera instrumento eficaz para el derrocamiento violento del régimen. Propusieron como fundamental la creación del "poder dual" a través de la toma de fábricas y tierras, dando una batalla exclusivamente en el campo económico hasta que el estallido de la guerra nuclear en el orden mundial creara las condiciones apropiadas para la insurrección espontánea de las masas, cuyo objetivo sería la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de Centroamérica y el Caribe.

Estos hechos generaron una aguda crisis ideológica. Comenzó una diferenciación cada vez más tajante entre el Frente Guerrillero Alejandro de León, dirigido por el MR-13, cuyo jefe era Yon Sosa, y el Frente Guerrillero Edgar Ibarra al mando de Turcios Lima, que planteó la unidad de todas las fuerzas armadas sobre la base de la lucha armada revolucionaria y la expulsión de los trotskistas. Este enfrentamiento culminó, en marzo de 1965, con el alejamiento de Turcios Lima del MR-13. Turcios retuvo la dirección virtual de las operaciones militares de las FAR que pasaron a operar en forma separada.

Un año después, en mayo de 1966, a causa de las dificultades crecientes y del caos interno que produjeron las concepciones delirantes de los elementos de la IV Internacional, a lo que se sumó el robo de una cuantiosa cantidad de dinero destinada a la compra de armas, el MR-13 expulsó de su seno a los trotskistas.

En ese lapso, el comandante Turcios había logrado integrar a las FAR a los grupos que con éxito, pero dispersos operaban en la ciudad, pero no pudo, pese a sus esfuerzos, imponer a las fuerzas armadas una dirección políticomilitar centralizada. Pese a ello, las acciones se intensificaron.

En esta situación, y ante el llamado a elecciones presidenciales, el PGT decide apoyar la candidatura de Julio César Méndez Montenegro, postulada por el Partido Revolucionario. No se analizó el valor estratégico del fracaso en que finalizó la ofensiva del ejército contra el FGEI ni el valor político de la coyuntura favorable creada por las acciones de la Resistencia en la ciudad, que habían provocado una visible inestabilidad en el gobierno de Peralta. Sin tomar en cuenta la esencia de clase del grupo que apoyaba a Méndez, se consideró su triunfo sobre el candidato oficialista, en marzo de 1966, como una derrota de la camarilla militar y una victoria de las fuerzas populares, y no como el triunfo de una fracción de la burguesía proimperialista sobre las otras fracciones.

Una vez instalado en el gobierno, la política de Méndez consistió en afianzarse en el poder para usarlo en favor de las clases dominantes y en contra del pueblo y ganó tiempo gracias al cese de las hostilidades ordenadas por el PGT que privó a las FAR de estímulo e iniciativa.

La lucha interna se hizo nuevamente intensa. En octubre muere Turcios Lima, acontecimiento que el gobierno aprovecha inmediatamente para reiniciar las hostilidades. La ofensiva tomó al movimiento revolucionario desprevenido y desorganizado, sin unidad y sin mando militar. Los cuadros armados de Guatemala se replantearon entonces, decididos a resolverlos definitivamente, los problemas del desarrollo de la guerra, de la unidad y de la consolidación de una dirección homogénea alrededor de la línea de la lucha armada revolucionaria.

Jorge Gil Solá

☆☆☆☆☆☆☆☆
GUATEMALA
☆☆☆☆☆☆☆☆
VENCER O MORIR
↓☆☆☆☆☆☆☆☆
VENCER O MORIR ☆



Declaración de las FAR

El apareamiento en Guatemala de las formas violentas de lucha marcó un viraje en el curso de la Revolución. Este viraje se hizo evidente con la rebelión popular de marzo y abril del 62, aunque antes se habían dado brotes importantes que cuentan en nuestra historia: la intentona de Cobán y el levantamiento del 13 de noviembre del 60. A la violencia del enemigo el pueblo planteó, la gloriosa acción guerrillera.

Aunque hubo intentos de definir una dirección revolucionaria, en realidad no fue hasta marzo de 1965 que se reintegraron las FAR como una organización políticomilitar "relativamente amplia" con la participación de la Dirección del Partido guatemalteco del trabajo (PGT), el frente guerrillero "Edgar Ibarra" y la Juventud patriótica del trabajo, tratando de que la lucha armada y política confluyeran, se planificaran combinadamente y estuvieran bajo una misma dirección. La carta del frente guerrillero "Edgar Ibarra" y particularmente la renuncia del comandante Turcios del Movimiento revolucionario "13 de Noviembre" (MR-13), abrieron paso a la solución de la crisis que en ese entonces confrontaba el movimiento revolucionario de Guatemala.

Es así como se crea el Centro de dirección revolucionaria. Sin embargo, al formar una dirección con políticos de un lado y jefes militares del otro, se instauró una doble dirección que únicamente sirvió para impedir el reconocimiento de los verdaderos dirigentes de la guerra. Estando los jefes guerrilleros en la montaña, el Centro de dirección revolucionaria fue copado por la camarilla dirigente del PGT, quienes en vez de establecer una verdadera dirección única, despojaron al movimiento armado de sus verdaderos dirigentes, al absorber en el seno del PGT a los jefes guerrilleros.

La conferencia de marzo de 1965 que debía de resolver el binomio de dirección política-dirección militar, mediante la incorporación de los dirigentes del PGT a las tareas de la guerra, convirtiendo la disciplina del PGT en una disciplina militar, adoptando métodos ejecutivos, centralizados y verticales, sólo sirvió para ahondar las divergencias entre el Comité central del

PGT y las unidades armadas, al integrarse un centro de dirección en el que predominaba la posición de quienes establecen diferencias entre dirección política y dirección militar y de quienes afirman que la dirección política debe estar por encima de la dirección militar. En vez de incorporar la dirección política a las tareas de la dirección militar, la conferencia despojó a las unidades armadas de su única dirección. Hasta el mismo comandante Turcios que había permanecido en la montaña desde noviembre del 63 hasta febrero del 65 hubo de quedarse en la ciudad cumpliendo tareas puramente políticas.

Con la conferencia, el Comité central del PGT celebró un pleno en medio de agudas divergencias ideológicas, culminando la discusión sobre el problema del camino de la revolución guatemalteca. Sin embargo, el Comité central no pasó de reafirmar la lucha armada como parte de la estrategia del Partido e insistió solamente en "la forma de la guerra revolucionaria del pueblo...". Señaló dos características fundamentales de la guerra, a saber: "su carácter de prolongada, que debe pasar por tres etapas en su desarrollo, y su carácter de guerra del pueblo", insistiendo como algo verdaderamente novedoso que "sin el respaldo de las masas populares es imposible el triunfo de la lucha armada".

En mayo de 1965 se celebró otro pleno del Comité central del PGT para aprobar las "diez tesis sobre organización", en las que se concibe a las FAR como "la organización encargada de conducir directamente la lucha armada bajo la responsabilidad del PGT y otros revolucionarios que no siendo del Partido, aceptan las tesis fundamentales del marxismo-leninismo; una organización no paralela, sino concéntrica respecto al PGT". Las diez tesis señalaron la creación de comités regionales a cuyo centro debía estar el comité del Partido, la creación de los comités de zona y los comités locales, organismos clandestinos, que debían constituirse en todas las aldeas, fincas, barrios, fábricas, centros estudiantiles y todos los frentes de lucha. Cada comité dirigente con su responsable políticomilitar debía en su respectiva jurisdicción ejecutar y controlar periódicamente el trabajo de base, pero no se sabía realmente cuál era el papel de dichos comités.

El papel asignado al Centro de dirección era procurar "la combinación dialéctica de las acciones combativas con el trabajo organizador y político". En ese sentido, el Centro de dirección pretendió planificar desde la ciudad todas nuestras operaciones según las conveniencias de una política de presión sobre el gobierno de facto para que el aparato militar y los comités lo pusieran en práctica.

el PGT puso las ideas y las FAR los muertos

Este hecho dio lugar a una doble tendencia: de un lado la actividad combativa y de otro la actividad de organización política. La doble tendencia agudizó las contradicciones en el seno del movimiento y la ausencia de un mando centralizado dejó que se crearan prematuramente otros "focos guerrilleros" para poder discutir y resolver nuestras diferencias desde posiciones de fuerza. Tanto la comisión ejecutiva de la disuelta Juventud patriótica del trabajo como la dirección del PGT empezaron a organizar bases de apoyo en diferentes regiones con vistas a la formación de unidades armadas, sin que ello correspondiera a un crecimiento real del movimiento ni a su capacidad ofensiva. Esa dispersión de esfuerzos motivada por las divergencias y por causa y efecto de la ausencia de comandancia única, frenó de hecho el desarrollo del frente guerrillero "Edgar Ibarra".

Hasta finales de 1965 aparecieron los primeros "elementos para la elaboración de la táctica de la primera etapa de la guerra". En esos elementos se caracterizó esta etapa "como una defensiva estratégica debido a que el enemigo es más fuerte que nosotros". Según eso, correspondía primero organizar al pueblo para la guerra, organizar las zonas guerrilleras, organizar la resistencia, organizar la lucha clandestina y utilizar apoyado en esto todas las formas de lucha; eso significaba que lo fundamental en este período es la organización de las masas en general y de los comités clandestinos de las FAR, y al mismo tiempo, fortalecer, renovar y desarrollar al Partido; en otras palabras, elevar la conciencia de las masas, ganarlas a nuestras posiciones, incorporarlas a la guerra en las unidades de combatientes, en la red de base, en la organización políticomilitar, y no por medio del combate armado, sino "mediante un intenso trabajo de propaganda, educación y organización"; y lo más importante: "No caer en acciones prematuras que alertan al enemigo y desatan la represión donde todavía no estamos organizados...".

Según la táctica de la primera etapa, la organización "políticomilitar" debía "rodear" a los grupos de acción y autodefensa o guerrilleros sin formar parte de esos grupos, sino solamente "atender en toda forma y principalmente política para garantizar su actuación correcta no sólo en la táctica de la lucha, sino de la moral

revolucionaria". El papel de los comités no debía ser, pues, dirigir las acciones de las unidades armadas allí donde ya existieran, sino solamente "inculcar a los combatientes el espíritu de la guerra revolucionaria, la decisión de lucha, la entrega a la causa". He aquí la táctica del PGT (su camarilla dirigente). Resultaba que no es a los "propagandistas" y "organizadores" a los que les falta decisión de lucha, a quienes jamás se han declarado en guerra, sino que son más bien éstos los que por medio de charlas y cursillos, debían inculcar la decisión de lucha a quienes estaban combatiendo con las armas en la mano.

Cuando aquellos lineamientos parecían indicar que la principal forma de organización y de lucha en el desarrollo de la revolución guatemalteca es la militar y paramilitar, esta impresión era desvanecida mediante la indicación de que eso no quería decir que no se utilizaran "otras formas de lucha, inclusive legales y pacíficas". Cuando aquellos lineamientos indicaban el justo camino de la lucha armada, inmediatamente echaban pie atrás diciendo: "Esto no quiere decir que las formas pacíficas y legales se hayan agotado en nuestro país, no; todavía hay posibilidades legales y pacíficas que deben aprovecharse al máximo". En estas condiciones, la camarilla dirigente del PGT distrajo energías para lograr una coordinación y entendidos parciales con otras fuerzas. Se llegó a hacer coordinación con la Unión revolucionaria democrática (URD) y la Democracia cristiana (DC). Sosteniéndose pláticas con el Partido revolucionario (UR), durante y después de las elecciones de marzo del 66 en las cuales se planteó el de ser intermediarios para la venta del café a los países socialistas, solucionando así el problema económico de la burguesía, creando con ello un renglón nuevo de ingresos para sostenerla en el poder contra el cual estamos luchando.

Los elementos tácticos para la primera etapa señalaron justamente que "todo pueblo al que se le impone la guerra en el desarrollo de la lucha revolucionaria por la conquista del poder, tiene que ser consciente de que necesita formar un ejército, a partir de los destacamentos guerrilleros, para enfrentar con el respaldo de las masas a un ejército profesional mucho más numeroso, con técnicas modernas y avanzadas de la guerra". Pero al insistir remachonadamente en las "otras formas de lucha", en desplegar "una amplia lucha económica, política, ideológica junto a la militar" y en el trabajo de organización de frente único, se desvirtuó el contenido político de la lucha armada y justificó el freno puesto al desarrollo del Frente guerrillero "Edgar Ibarra". Eso mismo fue lo que condicionó nuestros errores al tratar de "aprovechar" la situación creada por las elecciones presidenciales de marzo del 66.

Después de cuatro años de lucha hacemos el balance: 300 revolucionarios caídos en combate, 3,000 hombres del pueblo asesinados por el régimen de Julio César Méndez Montenegro. El PGT (su camarilla dirigente) puso las ideas y las FAR los muertos.

No obstante la situación creada por las FAR al régimen de Peralta Azurdia, y de haber denunciado y combatido la farsa electoral reafirmando "la necesidad de mantener el curso de la lucha revolucionaria armada como la base principal para desalojar las fuerzas contrarrevolucionarias del poder y realizar la revolución"... el Comité central, "tomando en cuenta la necesidad de agudizar las contradicciones en el seno de las clases dominantes y reducir la base política y

social de la dictadura militar, llamó a votar por la candidatura de Méndez Montenegro", quien logró triunfar con una mayoría relativa.

Presionado por la amenaza de un golpe militar, que pretendía impedir la toma de posesión del presidente electo, Méndez Montenegro se comprometió ante la embajada norteamericana a "continuar la lucha más enérgica e invariable contra los comunistas y las guerrillas, no hacer ningún cambio en el ejército, ni derogar la Constitución de la República recién aprobada por la dictadura".

una lucha entre lo nuevo y lo viejo

Mientras el enemigo resolvía sus contradicciones y se preparaba para la utilización de Méndez Montenegro, con el fin de lanzar la ofensiva más astuta que hayamos enfrentado, la dirección de las FAR seguía entrapada en las divergencias internas motivadas por la incapacidad y vacilación de la camarilla dirigente del PGT. Todavía el 30 de mayo del 66, el comandante Turcios advertía que "el PGT por responsabilidad de su Comité central no ha cumplido su papel de vanguardia, habiendo sido esto lo que ha motivado la consiguiente crisis que provocó el cambio de una parte del Comité central, crisis que aún subsiste y seguirá agudizándose". Según el comandante Turcios esa crisis consistía en "una lucha entre lo nuevo y lo viejo, entre un pensamiento conservador y oportunista y un pensamiento consecuente y revolucionario, en una lucha entre una línea marxista-leninista creadora y en desarrollo y otra línea esquemática, estática, dependiente y con una gran dosis de revisionismo".

Con el triunfo del Partido revolucionario (PR) las Fuerzas armadas rebeldes bajaron la guardia, se colocaron a la expectativa, poniéndose a discutir cuestiones de mando. Los dirigentes del PGT estaban muy ocupados en "aprovechar la legalidad".

Cuando en octubre de 1966 murió el comandante Turcios, la dirección de las FAR puso a discusión de si la guerrilla era la vanguardia del movimiento o no y si debía haber un comandante o no debía haberlo, (la dirección de las FAR en su mayoría eran miembros de la camarilla dirigente del PGT). En vez de unificar toda nuestra fuerza alrededor del frente guerrillero "Edgar Ibarra" y reconocer la autoridad del compañero César Montes como sucesor legítimo del comandante Turcios, para darle batalla al enemigo se mantuvieron dispersas nuestras fuerzas y se mantuvo a las FAR prácticamente sin comandante.

El enemigo no tuvo necesidad de discutir y el mismo día de la muerte del comandante Turcios lanzó a la Sierra de las Minas y a las montañas del Mico 10.000 efectivos bajo la asesoría sobre el terreno de militares norteamericanos. El cese de hostilidades había dado tiempo suficiente a las facciones civiles y militares

enemigas para llegar a un entendimiento sobre los nuevos métodos de combate contra las guerrillas, a reorganizar la burocracia militar y planear la nueva ofensiva.

La carencia de mando único había impedido la formulación de una estrategia precisa de la lucha armada y la falta de esa estrategia impidió una planificación correcta de la táctica. La carencia de mando único mantuvo a la guerrilla aislada y la resistencia urbana actuó por su cuenta sin dirección estratégica ni táctica. Las FAR estaban bajo la dependencia de un partido cuya dirección derechista en la práctica nunca ha estado en guerra.

En el frente guerrillero "Edgar Ibarra" es donde se resume la principal y más rica experiencia de la lucha armada en nuestro país, es ahí donde alcanzamos el punto culminante de nuestro desarrollo militar y político; y es aquí con sus reveses donde culmina este período; por todo ello, es el punto de arranque para la renovación y nuevo impulso de la lucha armada.

La camarilla dirigente del PGT refleja constantemente su tendencia derechista, conservadora y claro compromiso con las fuerzas de la contrarrevolución.

las FAR surgen como una necesidad del pueblo

El rasgo fundamental de la dirección del PGT es que es una extensión del movimiento revolucionario democrático-burgués, su parte más radical; su formación es de ese tipo y jamás ha logrado desembarazarse completamente de su formación política burguesa. Si las FAR han surgido como una necesidad del pueblo para enfrentarse a los opresores y al imperialismo, si las FAR han surgido al calor del enfrentamiento violento del pueblo contra la violencia reaccionaria, el PGT surgió con el desarrollo democrático del país, en la legalidad.

El pueblo guatemalteco, los obreros, los campesinos y demás capas revolucionarias, necesitan de su organización de clase, de una vanguardia independiente y organizada, que responda intransigentemente por sus intereses vitales, por todo el pueblo, por la soberanía y dignidad nacional; una organización nacida de la entraña popular, de los ultrajados y humillados, que recoja y encabece los intereses de los guatemaltecos; que poniendo los pies en el suelo patrio impulse las leyes y medidas de cambio social, que no sólo "interprete la realidad nacional" sino que ante todo cambie revolucionariamente la situación, sueño secular de Marx y ejemplo de Lenin, Mao, Ho Chi Minh y Fidel Castro.

La influencia de la burguesía dentro del PGT ha sido enorme, y se refleja tanto en la concepción de la revolución como en sus métodos, todos los errores de esa dirección han sido errores de derecha; admitidos superficialmente en todas las resoluciones de la Comisión política. La camarilla dirigente

del PGT organizó un partido en la legalidad, un movimiento sindical y formó sus cuadros en la ilusión del desarrollo evolutivo de la revolución, dentro de los marcos de una Constitución burguesa con un ejército dominado y dirigido por la burguesía y dentro de los conceptos dogmáticos y rígidos de una falsa solidaridad ideológica.

La camarilla dirigente del PGT, a pesar de que nuestro país es agrario y que los campesinos luchan por la tierra, no prestó debida atención a esas luchas. El trabajo que se realizó no tuvo ninguna diferencia con el trabajo realizado por los partidos burgueses, a los que sólo les interesa contar con una fuerte corriente electoral. El trabajo en el sector campesino indígena fue nulo, partiendo de la falsa tesis de que "son reservas de la reacción", se han concretado sus dirigentes nacionales a un trabajo burocrático, de politiquería, en la ciudad, a trabajar con los artesanos y los sindicatos. La camarilla dirigente del PGT en la legalidad no creó condiciones revolucionarias, sino que se ató a las leyes burguesas, a las medidas legales y políticas dentro del marco de una constitucionalidad burguesa. La camarilla dirigente no creó en la legalidad condiciones para pasar a la clandestinidad combatiendo, fue incapaz de combinar la lucha clandestina con la legal y mucho menos crear instrumentos y dispositivos militares para aplastar a la reacción y al imperialismo. Sólo en el papel, en los folletos y en la terminología se hablaba de una alianza obrero-campesina y de la hegemonía del proletariado en la revolución. En la realidad eran una fuerza política adicta a los pasos de la burguesía y de sus dirigentes, su limitación básica y esencial es su tendencia al compromiso.

La bancarrota de 1954 sepultó definitivamente las formas tradicionales de lucha, pero los dirigentes del PGT no pasaron de vivir sus consecuencias al amparo del exilio y pronto retonó bajo el ropaje de la clandestinidad toda aquella conducta errónea y equivocada, cuyo lastre todavía perdura. Acostumbrados a las comodidades de la legalidad, desde su bancarrota no han pasado de vivir "su resistencia" en la seguridad del clandestinaje, de vivir en una retaguardia segura y acomodaticia, no han encabezado las luchas populares, se han mantenido aislados de las masas, no han pasado de ser lo que siempre han sido: un movimiento de propaganda. El PGT se ha reconstruido, pero continúa sin una política independiente y de clase; sus dirigentes a lo más que han llegado en su llamada política de masas, es a trazar líneas electorales, que sólo han quedado en el preámbulo de la agitación en la capital, creando organismos electorales endebles y efímeros, que pomposamente han llamado "trabajo de frente único" y en idéntica manera han formulado y obstaculizado el trabajo revolucionario de la lucha armada.

El PGT y principalmente su dirección, ha dejado de ser un instrumento revolucionario. Los obreros y los campesinos necesitan de una organización cuya dirección no sea un organismo deliberante, sino un máximo organismo de acción, capaz de forjar la alianza obrero-campesina a partir del combate guerrillero, que es lo que constituyen las FAR y su comandancia única.

La fuerza organizadora y movilizadora en la lucha contra las fuerzas opresoras del enemigo, ejército y órganos de policía, etc., es la guerrilla. La guerrilla que recoge sus fuerzas del campesinado, une a la vez a los intelectuales, obreros y otras capas, llegando a formar la

unidad nacional bajo la dirección ideológica de la clase obrera. Los acontecimientos, el desarrollo de la lucha y la madurez de las FAR han sobrepasado a la camarilla dirigente del PGT hace ya mucho tiempo, y nuestra organización no depende ya de aquella dirección de cuyas limitaciones y caducidad han dado cuenta la historia de la lucha revolucionaria en nuestro país.

Ante la imposibilidad de resolver por otro medio el problema político de la dirección, la guerrilla, ejecutivamente, le da una solución militar y se convierte en la dirección político-militar de la revolución.

"En este momento sólo la entereza revolucionaria de un núcleo resuelto y consciente, que tome en sus manos sin vacilaciones, la tarea de dirigir de verdad la guerra sin depender más de la vieja dirección, de los viejos conceptos y de los viejos métodos, puede sacar al movimiento revolucionario guatemalteco adelante, hasta conducir al pueblo a la victoria definitiva y total".

"La guerra no puede ser dirigida por quienes hacen concesiones, ni por quienes hacen un mito del término lucha político-militar, porque conviene a sus intereses, por quienes han fingido participar enteramente en esta lucha a muerte, pero han resguardado sus propios recursos y aparatos, por quienes han jugado con la muerte de nuestros combatientes, porque han esperado y esperan el momento de echar un pie atrás".

Las resoluciones del Comité central dicen que "nuestra principal falla ha estado en la debilidad política y propagandística con que hemos respondido al enemigo". Nuestros errores se deben a las concepciones conservadoras de los dirigentes del PGT, quienes anteponen la organización, la propaganda y el fortalecimiento del PGT al desarrollo y fortalecimiento de nuestras unidades armadas. Supedita la concepción de un plan de desarrollo estratégico de la lucha armada a las necesidades y fortalecimiento del PGT y la derrota de lo que ellos llaman "los planteamientos liquidacionistas".

Los dirigentes del PGT no pueden ofrecer al pueblo una concepción correcta de desarrollo estratégico de la lucha armada, porque cualquier planteamiento que hagan será siempre en función del mantenimiento de sus posiciones de fuerza a través de "sus regionales". Para ellos primero es el fortalecimiento del PGT por medio del fortalecimiento de "sus regionales", no queriendo dejar de invertir esfuerzos ahí porque para ellos estos regionales son su fuerza política e inclusive "militar", que les permite mantener su hegemonía en la dirección del movimiento revolucionario.

La camarilla dirigente del PGT no puede superar sus deficiencias porque sus concepciones están limitadas a la necesidad de "neutralizar el peligro de la división de nuestras organizaciones". Para los dirigentes del PGT la lucha armada es una necesidad táctica, un instrumento de agitación, un elemento de negociación para garantizar la supervivencia del Partido y de ellos, los dirigentes en lo personal, mientras se produce "un nuevo desplazamiento de fuerzas en el campo de la contrarrevolución". Esto no nos preocuparía tanto si no fuera porque sus posiciones de fuerza la mantienen a costa de la vida de innumerables militantes, combatientes y gentes del pueblo. Mantener esas posiciones no es solamente una intransigencia aventurera, sino una intransigencia criminal.

La agitación que hace la camarilla dirigente del PGT acerca del peligro del izquierdismo, del radicalis-

mo de izquierda, de la tendencia a quemar etapas, del peligro de las formas militaristas que subestiman otras formas "de lucha" y restan importancia al papel de "vanguardia de la clase obrera" y de su partido de vanguardia, solamente evidencia lo que son, una secta estrecha de defensores de un "marxismo-leninismo" ajeno a la lucha diaria de los problemas vivos del pueblo. En su resolución de julio del 67, dicen que las diferencias internas se reavivaron después de los golpes recibidos porque "la conferencia nacional del PGT del 66, con todo y que fue un importante paso, no resolvió seriamente importantes cuestiones de la lucha ideológica".

Naturalmente no podía resolverlos porque esas cuestiones son de carácter teórico y se reflejan palmariamente en su carácter práctico.

el puesto de vanguardia se conquista en la lucha

El PGT sólo ha servido para maquillar la falta de Dirección militar y política. Desde el punto de vista orgánico el PGT debía ser la vanguardia, pero desde el punto de vista de la función lo han sido el frente guerrillero "Edgar Ibarra" y el frente guerrillero "Alejandro de León". La vanguardia del movimiento revolucionario guatemalteco, desde que se inició la guerra, ha sido la avanzada del movimiento guerrillero. En la historia de la lucha armada de nuestro país, la camarilla dirigente del PGT no figura en la vanguardia, no figura en las primeras líneas de lucha.

Las divergencias con aquéllos que se quedan en la mera palabrería política, sin probar en la práctica la justeza de sus puntos de vista, son las divergencias cuya solución sería oficioso e inútil pretender, como decía el comandante Turcios "el puesto de vanguardia se conquista en la lucha diaria, la dirección se gana a través de su acertada ejecución. Si no es así, si un Partido comunista no sabe cumplir con su papel, se neutraliza, se destruye y otra organización, otros revolucionarios con mayor claridad tomarán su papel, llegarán al marxismo-leninismo, dirigirán la revolución y formarán un verdadero Partido comunista".

En nuestra guerra no cabe oponer lo político o lo militar. Los dirigentes políticos de la lucha armada y de la revolución serán "aquéllos que tomen parte en ella y en el terreno se revelan capaces de dirigirla".

a combatir todos www.eltopoblindado.com/

Aquí no se concibe un cuadro político que no sea al mismo tiempo un cuadro militar. Los dirigentes genuinos del pueblo han surgido ya de la lucha guerrillera. No es en el futuro cuando ya no puedan darse dirigentes políticos que no sepan conducir la acción militar de la guerra, ni es en el futuro cuando los jefes militares ya no necesitan de comisarios políticos. En el presente, nuestros jefes guerrilleros son ya los dirigentes políticos de la lucha revolucionaria en nuestro país. Ha llegado la hora de cambiar la consigna de: "todos deben estar preparados y dispuestos a combatir en cualquier momento", por esta otra: **A COMBATIR TODOS EN ESTE MOMENTO.**

Por otro lado, queda derrotada en la práctica la maniobra de la camarilla dirigente del PGT de continuar absorbiendo en el seno de su Comité central a los más destacados combatientes, únicamente para garantizar el ascendiente político de un Partido que práctica e históricamente ha dejado de jugar el papel de vanguardia del movimiento revolucionario guatemalteco. En estas condiciones se plantea la constitución de la Comandancia única y la concentración de todos los efectivos de las Fuerzas armadas rebeldes para formar el Ejército popular.

De esta manera continuaremos en la ofensiva, desgastando las fuerzas militares del enemigo, quebrantando su autoridad y preparándonos para rechazar los planes imperialistas de agresión. Las fuerzas agresivas del ejército norteamericano tratarán de batirnos, pero todas sus tropas, todas sus bombas, sus aviones y helicópteros, todo su dinero y sus técnicas criminales no servirán más que para prolongar una guerra de la que al final, inevitablemente, nosotros saldremos victoriosos.

¡SIGUIENDO EL EJEMPLO COMBATIVO DE LOS COMANDANTES GUEVARA Y TURCIOS LIMA!

i A Vencer o Morir por Guatemala !

Por la Comandancia de las FAR.
Cmde. Camilo Sánchez, Capitán Pablo Monsanto,
Cap. Socorro Sical, Tte. Androcles Hernández, Tte.
Ramiro Díaz.

Sierra de Minas, 10 de enero del 68.
AÑO DE LAS GUERRILLAS

Declaración de César Montes

En un momento particularmente apremiante para la Revolución guatemalteca, cuando la guerra civil alcanza su mayor agudeza, a la vez que la crisis interna del movimiento revolucionario llega a su clímax, los compañeros comandante Camilo Sánchez, capitán Pablo Monsanto y Socorro Sical y los tenientes Androcles Hernández y Ramiro Díaz, jefes guerrilleros del Frente "Edgar Ibarra" y de la Resistencia de la Zona Central han asumido la histórica responsabilidad de romper públicamente, a nombre de las Fuerzas armadas rebeldes (FAR), toda vinculación orgánica e ideológica con el Partido guatemalteco del trabajo (PGT) y de constituir la Comandancia de las FAR como organismo independiente y centralizado. Esta medida necesaria y profundamente revolucionaria en su contenido, determinará decisivamente la perspectiva y futuro desarrollo de la guerra revolucionaria que el pueblo guatemalteco libra contra sus opresores. Es una medida que está en la línea de la mejor tradición del Frente guerrillero "Edgar Ibarra" (FGEI) y de todo el movimiento guerrillero guatemalteco.

Imposibilitado de estar presente en el lugar de los hechos, me ha tocado no participar con mis compañeros en la decisión final de esta medida que apruebo en todas sus partes e implicaciones y que considero, además, imprescindible para llevar a cabo los reajustes que se hacen impostergables a fin de transponer, de una vez por todas, la fase crónica de incipiente desarrollo guerrillero, a que imperdonablemente permitimos que nuestra guerra revolucionaria de liberación fuera conducida por la equivocada y oportunista línea de orientación general determinada por un grupito de viejos dirigentes del PGT, —que hasta hace pocos meses lograron influir con su política en las filas revolucionarias—, y por los errores que nosotros mismos hemos cometido.

Ese impedimento no justificaría, por sí solo, la necesidad de esta declaración personal que ahora hago, sobre todo cuando se trata de aprobar, como he afirmado arriba, la actuación de mis compañeros en todos sus aspectos y consecuencias. Pero es preciso salirle al paso y cortar de tajo toda una campaña de especulacio-

nes y murmuración que con el propósito de sembrar desaliento e inseguridad han venido fomentando, alrededor de mi persona y mi posición actual en el movimiento revolucionario, algunos órganos de prensa al servicio del imperialismo, los principales voceros de nuestros enemigos, sus agentes gratuitos y los enemigos embozados. Esta campaña ha creado ya dudas entre algunos amigos y compañeros que han sido, inconscientemente, las primeras víctimas de la confusión y la maledicencia. Ahora es cuando más claras deben quedar las cosas.

En conferencias de prensa y diferentes comunicados los esbirros Arana Osorio y Sosa Avila han anunciado mi muerte o desaparición; las agencias noticiosas extranjeras que funcionan en Guatemala han esparcido esta especie por el exterior. Periódicos de Nicaragua han dado parte, el pasado mes de diciembre, de mi muerte, mientras la prensa y la UPI han hecho pública desde Costa Rica mi captura y expulsión de aquel país; en otros países del continente se ha especulado públicamente con mi presencia secreta en ellos, y recientemente la AP, recogiendo informaciones que le proporcionó una de las varias pandillas anticomunistas que funcionan en nuestro país, ha echado a rodar por el mundo la noticia de que se me había destituido de la Jefatura de las FAR. No hace falta mucha perspicacia para percibir que el objetivo de tal campaña es crear la desconfianza, la inseguridad, la sensación de que el movimiento revolucionario guerrillero de nuestra patria se encuentra descabezado, o minado y dividido por rivalidades internas, pero de todas maneras, incapaz de recuperarse y de salir victorioso de los próximos enfrentamientos, condenado en definitiva a una futura y cierta parálisis y destrucción. Es una de las tretas de la "guerra psicológica" yanqui, complemento político de su estrategia antiguerrillera que tratan de aplicar, alternando algunos elementos de verdad con las más absurdas invenciones, para formar un clima generalizado de incertidumbre, desaliento, incredulidad, sabiendo que son todavía muchos los susceptibles a dar crédito a las informaciones entre más sorprendentes y espectaculares sean, *El Imparcial*, uno de los voceros de esta campaña ha llegado a insinuar una guerra fratricida entre los revolucionarios.

"Tal parece que los revolucionarios se están tirando los trastos a la cabeza" decía hace pocas semanas. Y ahora, que hay un *elemento de verdad*: nuestro rompimiento con el PGT, debemos aclarar todo lo que respecto a este hecho hay, y rechazar, parar en seco, toda especulación, toda murmuración sin base, todos los reflejos ingenuos o inconscientes que ellas puedan producir, porque todo ello lleva agua al mismo molino: el del enemigo.

la ruptura definitiva con el PGT

La ruptura definitiva que ahora se ha producido entre las FAR y lo que queda de lo que fuera el aparato del PGT no es un suceso inesperado o fortuito; a muy pocos tomará de sorpresa, pero nadie debe quedarse sin tomar posición frente a él por falta de elementos y nadie debe elegir equivocadamente por confusión. Este rompimiento no es un choque fratricida, no es tampoco una pugna por posiciones. Es la culminación de un proceso de depuración perfectamente natural en el desarrollo histórico de una Revolución que avanza. La necesidad de este desprendimiento fue prevista desde octubre de 1964 por el FGEI en su Carta¹ y estuvo, desde entonces, varias veces a punto de ocurrir. Fue un proceso de divergencia, primero, y de pugna, después, entre dos concepciones y dos actitudes ante la guerra, ante la Revolución, ante el pueblo, determinadas ambas por hondos raíces de clase y un momento histórico. Por un lado, la concepción revolucionaria que ve en la guerra el instrumento y el método para que el pueblo tome el poder en sus manos, para liberarse a sí mismo y hacer su revolución: la revolución socialista, y que por lo tanto no teme que esta guerra sea total, larga, cruenta y generalizada. Una visión radical, revolucionaria, audaz, joven, dinámica. Por otro lado, la concepción seudorrevolucionaria que no cree que el pueblo tenga capacidad para tomar el poder en sus manos, que confía en la capacidad de la burguesía para dirigir un régimen democrático de capitalismo estatal que avance pacífica, evolutiva y tranquilamente al socialismo, y que por lo tanto teme a la guerra, desconfía de la posibilidad de ganarla, prefiere un camino de sucesivos desplazamientos de facciones burguesas en el poder, hasta llegar a una combinación que les dé cabida, que les dé participación. Bajo la presión de los acontecimientos y del sentimiento popular esta concepción puede llegar a aceptar una guerrita limitada, estática, indefinida que además pretende usar como argumento político para que la burguesía le reconozca el derecho de participar en el poder.

¹ Carta del Frente guerrillero Edgar Ibarra. Fechada en marzo de 1964. En ella se plantea el abandono del PGT hacia la guerrilla, tanto en el plano político, como en la falta de apoyo logístico, lo que favoreció los intentos trotskistas de infiltración. Se plantea la necesidad de crear la Dirección nacional con los principales jefes de la guerra. (N. de R.).

Una visión, sumisa, oportunista, pusilánime, cívica, pasiva. La actitud revolucionaria es prever los acontecimientos para actuar antes y darles la forma que conviene a la revolución. La actitud seudorrevolucionaria es cerrar los ojos ante los acontecimientos y cerrárselos al pueblo con la esperanza de que de esta manera las nuevas sacudidas no lleguen a ocurrir.

autocrítica por demorar la ruptura

Esta divergencia y pugna ha transcurrido en nuestra patria intrincadamente y produciendo muchos dolores y pérdidas. Hemos perdido vidas, batallas y oportunidades que pudieron haberse evitado unas y ganado las otras para la revolución, para el pueblo. Razón de más para poner fin a esa sorda, tortuosa y estéril pugna interna, cuyo agudización progresiva probó suficientemente la imposibilidad de unidad o acuerdo entre principios tan discordantes. Si hay algo ahora que podemos y debemos reprocharnos en relación a la ruptura que se ha producido es, precisamente, no haberla llevado a cabo antes, siendo como fue, prevista con mucha anticipación como camino para resolver las irreconciliables diferencias internas del movimiento revolucionario, para librar de sus ataduras al movimiento guerrillero. Debemos reconocer autocríticamente que, consciente e inconscientemente contribuimos, en algunas ocasiones, a impedir que este desprendimiento ocurriera cuando ya era necesario y posible. Se ha llevado a cabo a tiempo, cuando ya nada podía detenerlo o evitarlo, salvo la claudicación de los revolucionarios, y esto es totalmente imposible.

Por otra parte, esta ruptura corresponde plenamente a una ley histórica que lejos de ser ajena a la experiencia revolucionaria mundial ha sido ejecutada en el momento oportuno por todos los revolucionarios verdaderos, empezando por Marx y Lenin que no vacilaron en romper con los oportunistas, porque con el avance de la revolución a etapas más álgidas, se hace necesario librarse de los individuos, grupos o corrientes que, incapaces de encarar la lucha cada vez más encarnizada, pretenden detener el desenvolvimiento de la revolución, evadir sacrificios y responsabilidades. En un proceso de guerra este lastre cuesta incontables vidas y sufrimientos, retrasa la victoria y provoca reveses. No hablamos por hablar. Podemos probar lo que decimos simplemente echando una ojeada a la reciente y breve historia de nuestra guerra revolucionaria.

ninguna lucha ha sido dirigida por el Partido

Sabido es que ninguna, absolutamente ninguna operación militar de nuestra lucha armada ha sido hasta ahora inspirada, guiada o dirigida, ni directa ni indirectamente,

por el grupo dirigente del PGT que se auto-nombra partido. Nunca se preocuparon en estudiar los problemas de la guerra ni sus leyes, jamás hicieron el intento de analizar las experiencias obtenidas de los combates del pueblo, en ninguna oportunidad se ocuparon en concebir siquiera un esquema estratégico para la guerra. ¿Cómo han pretendido dirigir una revolución cuya vía, aceptada de palabra por ellos mismos, es la guerra? Pero hay mucho más. Algunos de ellos han dicho que si no constituyen la vanguardia "práctica" lo son ideológica y políticamente. Revisemos los acontecimientos que de una u otra manera constituyen la cadena de sucesos políticos que han marcado un rumbo y determinado los sesgos de nuestra guerra revolucionaria.

El 6 de febrero de 1962 marca el inicio consciente de la guerra de guerrillas en nuestro país, en el sentido de consistir en una lucha armada que tiene por escenario el campo, que cuenta con el apoyo político y social del campesinado y que se efectúa inicialmente por una fuerza militar irregular, rudimentaria y de número limitado. Esta acción, comandada por los entonces tenientes Marcos Antonio Yon Sosa, Luis Turcios Lima y Luis Trejo Esquivel dejó en esta ocasión también sentada la personalidad pública del Movimiento 13 de noviembre. El impacto nacional que produjo hizo madurar las condiciones para la Rebelión popular de marzo-abril de aquel mismo año, profundo sacudimiento popular que determinó definitivamente el curso de la revolución guatemalteca. Como sabemos esta rebelión, mantenida durante dos meses por las masas urbanas, sin dirección definida, sin orientación clara y sin organización adecuada, fue finalmente dominada por el gobierno de Ydigoras.

En diciembre de 1962, por iniciativa del Movimiento 13 de noviembre se fundaron las primeras FAR, concebidas como la alianza político-militar entre el M-13, el PGT y el movimiento 12 de abril, residuo universitario de las movilizaciones de marzo-abril.

El 16 de octubre de 1964, ante el cisma que surgió entre el M-13, cuya dirección fue por entonces copada por elementos trotskistas extranjeros, y el PGT, con una Carta dirigida a ambas organizaciones, el Frente guerrillero Edgar Ibarra se definió como una fuerza revolucionaria de fisonomía propia, con un enfoque distinto, militar y políticamente, de los sustentados por el PGT y el 13 de noviembre, de cuyos senos surgimos sus componentes originales.

En marzo de 1965, después de haber renunciado del M-13, el Comandante Luis Turcios Lima, en representación del FGEI convocó a una conferencia a los dirigentes del PGT y de la JPT,² así como a los jefes de distintas zonas de resistencia que venían funcionando más o menos dislocadamente a consecuencia del cisma ocurrido en las primeras FAR. De este cónclave surgió el Centro provisional de dirección revolucionaria de las FAR, un intento posteriormente desvirtuado y fracasado de unificar el movimiento revolucionario y darle al movimiento guerrillero una dirección y jefatura centralizadas.

² JPT: Juventud patriótica del trabajo. (N. de R.).

cómo se pretende ser vanguardia sin luchar

En ninguno de estos acontecimientos que han conformado un rumbo y determinado fases y avances objetivos en la aún breve historia de nuestra guerra guerrillera revolucionaria, una cadena de rasgos positivos y típicos de nuestra revolución, estuvo presente la iniciativa, la previsión, el análisis, la inspiración o la contribución organizativa de la dirección del PGT, exceptuando la fundación de las FAR y del CPDR³ en los que *participó obligada* por la iniciativa de otras fuerzas, y en todo caso, su contribución fue la de frenar y desvirtuar el impulso y objetivo original, y no para impulsarlo y desarrollarlo. En los otros sucesos su ausencia fue total. ¿Cómo es posible que la dirección de un partido que se define a sí mismo como vanguardia revolucionaria del proletariado y del pueblo, ideológica y práctica, estuviera ausente de los sucesos revolucionarios más críticos, protagonizados por fuerzas y masas populares, revolucionarios y progresistas?

Se han dado y seguramente se continuarán dando excusas y justificaciones pero sólo hay una verdadera razón. La dirección del PGT no se guía por una concepción revolucionaria y nunca tuvo una actitud revolucionaria en la práctica. No dirigió su orientación ni su acción a los puntos más críticos, más explosivos y beligerantes del descontento popular.

Sin embargo, la dirección del PGT sí estuvo presente y fue la fuente de inspiración directa o indirecta y el instrumento de impulso o de organización, de las siguientes medidas que afectaron a la guerra y la revolución de *manera negativa*.

La formación del bloque electoralista con el Partido de unidad revolucionaria (PUR), medida que diluyó muchas energías y esperanzas populares de ruigambre revolucionaria cuando ya se incubaba la lucha armada, y que en definitiva se convirtió en un foco de compensadas y politiquería electoral con sectores de la burguesía y pequeña burguesía.

La dolorosa derrota de Concuá, trágica culminación de la operación armada que, calificada de "guerrillera", fue en realidad un ensayo de "presión" armada tendiente a garantizar la participación de elementos militares de la pequeña burguesía liberal en una supuesta "junta militar", que según cálculos mal hechos, iba a sustituir al gobierno idigorista a su "inminente" caída, producida por la rebelión de marzo-abril cuyo desenlace conocemos.

El apoyo electoral a la candidatura de Jorge Torriello para la alcaldía de la ciudad de Guatemala, político-liberal de la burguesía criolla de muy poca simpatía popular, a finales de 1962, medida que no sólo distrajo la atención y esfuerzo revolucionario caldeado todavía por la rebelión de marzo-abril, sino que con-

³ CPDR: Centro provisional de dirección revolucionaria. (N. de R.).

dujo a Toriello y a las fuerzas que lo apoyaron a una triste y previsible derrota política.

Ya dentro del Centro de dirección revolucionaria, cuya tarea práctica fundamental consistía en la constitución de un mando nacional y centralizado para la guerra, fue iniciativa de los dirigentes políticos del PGT la formación de organismos regionales "concéntricos" del PGT y las FAR, medida cuyas consecuencias prácticas y seguramente deliberadas, fue la dispersión de fuerzas, armas y energías de todo tipo con el objetivo propósito de crear varios frentes guerrilleros, autónomos en la práctica (dada la ausencia de un mando centralizado y de una estrategia de conjunto), lo cual derivó, como sabemos, en el enfrentamiento ideológico de estos focos en ciernes contra el FGEI, dándole reconocimiento oficial a una dispersión que ha dejado hasta la fecha secuelas dolorosas.

La conferencia nacional del PGT que "renovó" su CC con un determinado número de cuadros jóvenes destacados en la lucha guerrillera o tareas relacionadas con ella, pero que en lugar de cumplir el propósito proclamado de incorporar todo el PGT a la guerra, fue simplemente una maniobra para neutralizar los planteamientos más radicales y ahogar a los jefes militares en un intrincado aparato disciplinario. No por casualidad empezaron a aparecer, después de esta conferencia, menciones de las FAR como "fuerzas armadas del PGT" en algunas publicaciones internacionales de partidos comunistas europeos.

el apoyo a la farsa electoral

El apoyo de las FAR a la candidatura del actual títere del imperialismo en nuestra patria Méndez Montenegro, resolución tomada por el CPDR, a iniciativa del PGT, en ausencia del Comandante Turcios, y con nuestro voto, en representación del FGEI, en contra. Incidentalmente, el resultado de esta votación demuestra cómo el CPDR, instrumento para construir el mando centralizado de la guerra revolucionaria se había convertido en una herramienta de conciliación con la burguesía, en manos de los "políticos" de la camarilla dirigente del PGT. No está de más recordar lo que el Comandante Turcios, desde el exterior dijo refiriéndose a aquellas elecciones: "no nos proponemos impedir que las elecciones se efectúen porque no tenemos todavía fuerzas suficientes para ello y porque aún queda bastante gente entre el pueblo que, engañada, mantiene alguna esperanza en el juego electoral.

Por eso habrá elecciones. Pero sepase que cuando nuestras fuerzas hayan crecido suficiente y la conciencia de nuestro pueblo haya alcanzado mayor comprensión de la falsedad que encierran las elecciones estando un gobierno reaccionario en el poder, impediremos por la fuerza que se siga realizando ese vil engaño al pueblo". Y más adelante: "Si los revolucionarios participáramos en esas elecciones o si llamáramos

nos al pueblo a participar en ellas votando por el PR o cualquier otro partido de oposición, les estaríamos arrojando nuestro propio apoyo, nuestro respaldo de principios, nuestra aprobación revolucionaria y el apoyo de las masas que creen en nosotros a gente que sabemos que no tienen ningún escrúpulo, que sabemos que son cómplices de la reacción y del imperialismo".

las relaciones comerciales con los países socialistas

Y finalmente, aunque no existan documentos que lo atestigüe, ha sido también la misma camarilla del PGT la inspiradora y la intermediaria del establecimiento de relaciones comerciales entre el gobierno de Méndez Montenegro y los países socialistas, que el canceller Arenales Catalán ha anunciado públicamente como una medida ya aprobada por el gabinete.

No es ésta una medida concebida últimamente. Es el resultado de una cuidadosa previsión y una negociación que empezó a incubarse cuando se instauró la flamante "constitucionalidad" del PR en el poder, y que ha ocupado la atención y estudio de los órganos dirigentes del PGT. Sorprendente dualidad, imposible de justificar ni política ni moralmente, que un partido lleve a cabo semejantes negociaciones cuando sus militantes y miembros de su propio CC están siendo asesinados y cazados por las fuerzas represivas del gobierno, el mismo gobierno cuya autorización se gestiona para que santifique las relaciones comerciales entre la burguesía cafetalera y algunos países socialistas.

Ninguna de estas medidas, iniciadas, inspiradas u organizadas a instancias o por el mencionado grupo dirigente del PGT, han constituido aportes positivos o esclarecedores para la revolución o han determinado algún avance en nuestra guerra, antes bien, todos ellos han sido la expresión desesperada de un temor congénito a la guerra, al avance revolucionario, un freno concreto, un intento de hacer desembocar la lucha en una conciliación, en un repliegue, o en el mejor de los casos en una guerrilla crónica, incapaz de determinar nada políticamente, en definitiva, en una claudicación de clase.

Nos preguntamos entonces: ¿En qué ha consistido ese papel de vanguardia que proclaman? ¿Para qué ha servido concretamente la influencia que infortunadamente ha ejercido el grupo dirigente tradicional del PGT en la guerra revolucionaria que tan encarnizadamente libra nuestro pueblo contra sus opresores, sus enemigos de clase, sus verdugos? Respondemos: no ha ayudado en nada; ha entorpecido demasiado. Ahora, ya no lo seguirá haciendo desde dentro, y no permitiremos que lo hagan desde fuera.

www.eltopoblado.com/

En conclusión, la divergencia y pugna que ha culminado con el rompimiento de las FAR, de los revolucionarios verdaderos y activos, con los restos del aparato burocrático de dirección del PGT, no ha sido la pugna entre dos líneas divergentes, solamente, sino la lucha entre dos tendencias forzosamente excluyentes en el proceso revolucionario. La lucha entre el organismo sano y el tumor.

De aquí en adelante, la responsabilidad por los reveses y por las victorias será de los combatientes exclusivamente, las posibilidades de dirigir, de acertar, de errar, estarán directamente en las manos de los jefes guerrilleros. La línea política, la estrategia y la táctica es nuestra responsabilidad y nuestra tarea. Nos corresponde y no podemos eludirla. No empezamos de cero, tenemos mucha experiencia que debe enriquecer nuestra orientación, disponemos del enorme volumen de decisión combativa de nuestro pueblo, estamos imbuidos de justo y sagrado odio contra el enemigo, que no nos permite treguas o indecisiones. Tenemos también ya, perfilados con mayor claridad, los lineamientos generales de la estrategia que corresponde a la guerra en nuestro país, en nuestro continente. Si no triunfamos, no buscaremos justificaciones, moriremos en el empeño, pero seguramente habremos contribuido a desbrozar el camino para los que vienen detrás. Asumimos estas responsabilidades en toda su plenitud, así como asumimos la parte de responsabilidad que nos toca por haber permitido durante demasiado tiempo la situación de que hemos salido. Quizás haga falta hacer pública mi renuncia a la membresía y

a todos los cargos para los que fui nominado en la jerarquía del PGT. Sirva esta declaración también para darla a conocer ante el pueblo guatemalteco y ante nuestros compañeros y amigos de otros países. Pero jamás renunciaré a mi calidad de comunista, que no se conquista con una solicitud de inscripción, sino en la lucha, en el combate, con la consecuencia ideológica al proletariado que quiere decir servir sus intereses en todos los campos.

Ahora, cuando el imperialismo se desangra en furiosa desesperación bajo los acertados golpes que las gloriosas FAPL y el pueblo heroico le están propinando en Viet Nam; ahora, cuando los valientes pueblos de Corea y de Cuba desafían triunfalmente sus provocaciones y reafirman su decisión de enfrentarlo y derrotarlo; ahora cuando sus títeres y asesores están mordiendo el polvo en todos los países donde los pueblos se yerguen empuñando las armas; ahora, cuando en todas partes del mundo, inclusive en su propia entraña, se desencadena la protesta popular yanqui; ahora, cuando también hay desgraciadamente tantos expectantes, tantos timoratos y oportunistas, que buscan afanosamente aplacar sus iras, sus amenazas y chantajes, ahora es el momento de las definiciones y de las decisiones. ¡Qué nadie se quede sin tomar posición en este momento! ¡Qué no quede nadie sin ocupar su lugar en la guerra, donde la patria y la historia nos reclama! Somos seguidores del Comandante Ernesto Ché Guevara y sabremos ser fieles a su ejemplo, a su consigna y a su memoria.

Siguiendo el ejemplo combativo del comandante

Turcios Lima

¡Hasta La Victoria Siempre!

A vencer o morir por Guatemala y el Socialismo

CESAR MONTES

Comandante en Jefe de las FAR

Enero 21, 1968.

Declaración de Unificación de las FAR

y el Movimiento 13 de Noviembre

El proceso de lucha del pueblo guatemalteco y particularmente del desarrollo de la guerra revolucionaria, han puesto de relieve una gran cantidad de problemas nuevos. Problemas prácticos y cuestiones tácticas, indisolublemente ligados a la teoría y a la estrategia revolucionaria, en una palabra, a la ideología, han tenido que examinarse una y otra vez, a fin de esclarecer la naturaleza y el carácter de las discrepancias que han separado en algunos momentos a los revolucionarios más consecuentes y honestos.

Es conocido el hecho de que durante los últimos años ha habido una serie de crisis de dirección en las filas de los combatientes armados del pueblo de Guatemala. Esta crisis se debió esencialmente a la pretensión de aplicar a las condiciones actuales, métodos de trabajo político que una larga tradición de comportamiento de los órganos y cuadros del Partido Comunista habían convertido en mecánicos y dogmáticos, lerdos y parlamentarios; aparte de que por su formación y condiciones subjetivas, influyentes cuadros del PGT jamás conciliaron la toma del poder por el pueblo sino que se quedaron en la pura y simple concepción de un proletariado convertido en fuerza de presión, cuando más. Pero también contribuyó a la crisis de dirección la experiencia que la revolución guatemalteca en marcha tuvo con una de las cuatro expresiones del trotskismo contemporáneo, tanto por las equivocadas concepciones de ésta, como porque su presencia sirvió de buen pretexto a los interesados en dividir a los revolucionarios y en obstaculizar el ascenso de la lucha.

No obstante el grave problema que para enfrentar al enemigo nacional y de clase significaba la crisis mencionada, las Fuerzas Armadas Rebeldes y el Movimiento 13 de Noviembre, demostraron su voluntad de mantener la lucha y su vitalidad política, resistieron al adversario contragolpeándolo e insistiendo cada vez que se presentaba la ocasión en la búsqueda de un nuevo planteamiento de unidad para los combatientes armados.

Es inconcebible que continúen existiendo dos movimientos paralelos que afirman que la lucha armada es el único camino que la historia señala a nuestro pueblo para alcanzar la libertad, el progreso y la

justicia; que no vacilan en proclamar como su propósito la toma del poder a efecto de establecer un gobierno revolucionario que sirva de instrumento para acabar en Guatemala con la explotación despiadada a que son sometidos los trabajadores asalariados, campesinos, la clase media pobre y el país en general, por el imperialismo; que con verdadero realismo proletario consideran que la solidaridad entre los pueblos que luchan por el progreso y contra todas las sujeciones, sólo deja de ser literaria cuando se combate nacionalmente, o sea que en esta hora del mundo, la verdadera solidaridad entre los combatientes se da atacando y destruyendo al imperialismo y a sus aliados oligárquicos en los límites nacionales.

Sólo con la unidad es posible concentrar los recursos de guerra y conducir al pueblo hacia la victoria. Las acciones unitarias esporádicas y aún la coordinación más armónica, son limitadas en comparación con la unidad orgánica, con la integración total en una sola estructura. Aparte de que la forma de lucha que se nos ha impuesto demanda de nosotros una férrea disciplina y una jerarquía vertical. Y esto sólo puede alcanzarse con la unidad orgánica de todos los combatientes armados.

En el largo y difícil camino que las direcciones de las Fuerzas Armadas Rebeldes y el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre han recorrido para su unificación, deben destacarse: el juicio celebrado contra los trotskistas en el Frente Guerrillero Alejandro de León, que culminó con la expulsión de los cuatro últimos elementos trotskistas que quedaban en las filas del MR-13; la visita que el Comandante César Montes hizo al Frente Guerrillero Alejandro de León a mediados de 1966; la visita que el Comandante Marco A. Yon Sosa hizo al Frente Guerrillero Edgar Ibarra en octubre del mismo año; la independencia obtenida por las FAR al haberse liberado del tutelaje dogmático de la camarilla oportunista del PGT; y finalmente los debates revolucionarios sostenidos a fines de enero del corriente año entre las FAR y el MR-13 y que concluyeron con los acuerdos siguientes:

Primero: La integración total y definitiva de las Fuerzas Armadas Rebeldes y el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre en una sola organización

que se denominará **FUERZAS ARMADAS REBELDES.**

Segundo: La integración de una **COMANDANCIA UNICA**, cuyos miembros por su orden son los Comandantes **MARCO ANTONIO YON SOSA** y **CESAR MONTES.**

Tercero: La adopción de una misma línea político-militar y una misma concepción estratégica en el desarrollo de la guerra revolucionaria.

La unificación definitiva y total de las fuerzas consecuentemente revolucionarias, de la vanguardia combatiente de los trabajadores, de los campesinos y de todo el pueblo de Guatemala, fortalece al movimiento revolucionario en nuestro país y su realidad es por sí sola un duro revés para la antipatria que representan las fuerzas retrógradas a que sirve el gobierno títere y sanguinario del presidente Méndez Montenegro.

La gran importancia de estos acuerdos obtenidos en tan históricas reuniones, el avance real que esta unificación representa, explican porqué debe comunicarse de inmediato su contenido a todos nuestros combatientes, lo mismo que a nuestros simpatizantes, amigos y revolucionarios en general, a fin de que tomen las medidas correspondientes y se **PROYECTE A LA MAYOR BREVEDAD POSIBLE EN TODOS LOS LUGARES Y NIVELES LA UNIFICACION ORGANICA ACORDADA**; y al mismo tiempo para que se **ESTUDIEN Y APLIQUEN LOS METODOS MAS AGILES Y AUDACES QUE PERMITAN DAR FORMA Y CONSOLIDAR LA ORGANIZACION HACIENDO A UN LADO AQUELLAS FORMAS DE TRABAJO QUE POR SU LENTITUD Y BUROCRATISMO SON INADECUADAS E INSUFICIENTES EN LAS CONDICIONES ACTUALES.**

Nuestra decisión de combatir hasta la victoria por la liberación de Guatemala del imperialismo, por la

abolición de la explotación de las mayorías, por la desaparición de las injusticias y la arbitrariedad con que se trata a las masas trabajadoras y campesinas, por la implantación real de la democracia en nuestro país, decisión que de ahora en adelante será más efectiva en la práctica gracias a nuestra unidad, en la solidaridad combatiente que ofrecemos a todos los pueblos del mundo que luchan por su liberación, en particular al heroico pueblo de Vietnam, cuyas batallas nos inspiran y nos señalan la senda victoriosa de la lucha armada.

POR LOS MAS CAROS INTERESES DEL PUEBLO TRABAJADOR DE GUATEMALA, DE LOS CAMPESINOS, DE LOS DEMAS SECTORES EXPLOTADOS, AL MISMO TIEMPO QUE COMUNICAMOS NUESTRA UNIFICACION, REPETIMOS NUESTRA FIRME, INQUEBRANTABLE DECISION DE ¡VENCER O MORIR POR GUATEMALA!

¡ VENCER O MORIR

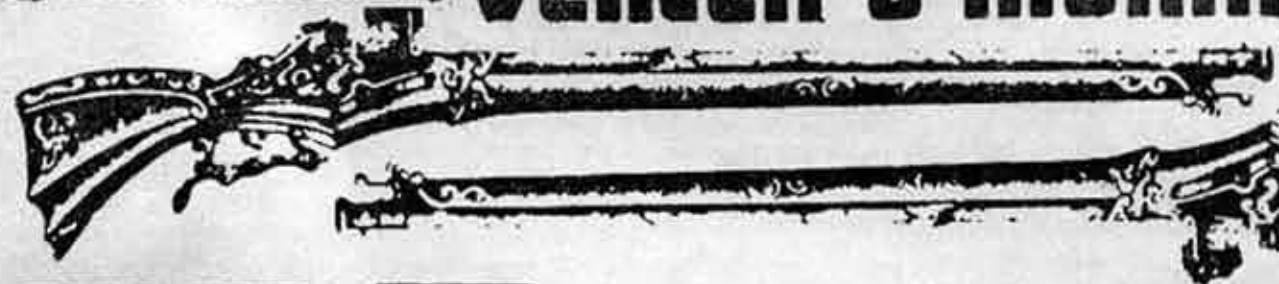
POR GUATEMALA ¡

Marco Antonio Yon Sosa

Cesar Montes

Guatemala, Sierra de las Minas, febrero de 1968.

GUATEMALA VENCER O MORIR



FAR VENCER O MORIR



CHECOSLOVAQUIA

www.eltopoblindado.com/

La presencia de las tropas del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia detonó en todo el mundo como una nueva crisis en las relaciones entre los países socialistas y, naturalmente, en el campo del dividido movimiento comunista internacional.

Esta crisis alcanzó a muchas conciencias de revolucionarios y militantes de la causa popular que sin comulgar con las posiciones de Moscú, se sienten identificados con la lucha heroica de Vietnam y Corea, con la Revolución Cubana y la Revolución China.

Pero el análisis crítico de estos acontecimientos solo pueden hacerlo quienes han sido consecuentes en la defensa de la soberanía de los países explotados, quienes han luchado por la liberación nacional y la justicia, por los derechos de los pueblos a disponer de su destino. Resulta paradójico y burdo que los estados imperialistas, encabezados por Estados Unidos, los gobiernos serviles y entregados a los intereses del capitalismo internacional, las agencias noticiosas que falsean permanentemente lo que ocurre a diario en cualquier parte del mundo y son utilizadas para el engaño de las masas, pretendan condenar esta intervención, cuando son autores directos o cómplices conscientes de repetidas agresiones, cuando se arrojan de hecho y de derecho la facultad de destruir sistemáticamente a los pueblos y países que en defensa de sus necesidades y aspiraciones se alzan contra el privilegio.

Los acontecimientos en Europa oriental es algo que va más allá de una mera introducción de tropas en un país, es algo que atañe solo a aquellos que están, a través de la lucha, defendiendo o realizando un proceso revolucionario, que están llevando adelante la construcción del socialismo, de una nueva sociedad, de un hombre nuevo; y la concreción de esa revolución a nivel nacional e internacional, que implica la superación de las relaciones internacionales, actuales y una solidaridad revolucionaria entre los pueblos más allá de las fronteras, frente a un enemigo que apela a métodos de penetración que rebasan los límites tradicionales.

Estos son los que han sufrido con los últimos acontecimientos, una dura prueba. Esta crisis reciente ha mostrado la necesidad de la profundización revolucionaria en los países que se plantean la construcción del socialismo. El abandono de los principios, el hecho de limitarse a una mejor distribución de la riqueza dentro de cada país, sin tener en cuenta la realización de una revolución integral y permanente que abarca el cambio del hombre, el cambio de la sociedad en todos sus aspectos, las reformas no sólo parciales y temerosas sino incluso aplicadas pero no vividas, las desviaciones y compromisos injustificables en el plano internacional son lo que, en definitiva, han llevado no sólo a Checoslovaquia sino también a los países interventores a esta situación límite que no han sabido prever ni impedir. Esto hace necesaria la aplicación de la fuerza en la resolución de problemas que sólo se hubieran podido evitar integrando al pueblo en el proceso y en los ideales revolucionarios, en una nueva vida; y teniendo clara conciencia de la imposibilidad de ceder ante el chantaje del imperialismo en ningún terreno, hasta que su destrucción no asegure nuevas formas de relaciones internacionales entre los países definitivamente liberados.

Como integrantes de un país dependiente, como parte de un pueblo explotado, la suerte de cualquier país que se halla a punto de caer en la órbita imperialista nos afecta en la medida que incide en el desarrollo de la revolución mundial, en el avance del mundo hacia el socialismo, pero nos afecta en la misma medida, en nuestra lucha contra el imperialismo, el abandono por parte de los países llamados socialistas de los principios revolucionarios que son los que debemos defender consecuentemente para poder lograr los objetivos de liberación y justicia que nos hemos propuesto como parte de un mundo que vive hoy en la dependencia, en la miseria, en la explotación, en la falta absoluta de posibilidades de realización humana.

La publicación de los fragmentos del discurso de Fidel Castro tiene el sentido de dar a conocer las posiciones del jefe de gobierno de un país pequeño, del líder de un pueblo revolucionario del Tercer Mundo, que si bien apoya la intervención como una necesidad, denuncia los errores profundos que han llevado a ella.

Fragmentos del discurso de Fidel Castro

LA LUNA DE MIEL ENTRE LOS LIBERALES Y EL IMPERIALISMO

Y aquí se ven toda una serie de cosas, el inicio de una "luna de miel" en las relaciones entre los liberales y el imperialismo.

Me he referido simplemente a algunos de estos datos de distintas fechas, de orden económico porque a través de todo ese proceso fueron ocurriendo toda una serie de hechos de tipo político. Empezó a desatarse allí una verdadera furia liberal: empezaron a surgir una serie de consignas políticas en favor de la formación de partidos de oposición, en favor de tesis francamente antimarxistas y antileninistas, tales como la tesis de que el Partido debía dejar de ejercer la función que debe desempeñar un Partido dentro de la sociedad socialista, y hacer un papel allí de guía, fiscalizador de algunas cosas, pero sobre todo una especie de dirección espiritual. En dos palabras: que el poder dejara de ser una función del Partido Comunista. Revisión de algunos supuestos fundamentales acerca de los cuales consiste un régimen socialista como régimen de transición hacia el socialismo y hacia el comunismo, que es el gobierno llamado de la dictadura del proletariado, es decir, un gobierno donde el poder se ejerce en nombre de una clase y contra las antiguas clases explotadoras, en virtud del cual en un proceso revolucionario no se puede dar derechos políticos, derecho a ejercer actividades políticas a los antiguos explotadores, cuyo objetivo es luchar precisamente contra la esencia y la razón de ser del socialismo.

Comenzaron a surgir una serie de consignas y de hecho se adoptaron algunas normas, como era la "libertad" de prensa burguesa. Es decir, el derecho de la contrarrevolución y de los explotadores, y de los enemigos incluso del socialismo, a hablar y a escribir libremente contra el socialismo. Y por cierto, se fue produciendo un proceso de apoderamiento de los principales órganos de difusión que iban a parar en manos de los elementos reacciona-

rios. Toda una serie de consignas en la política exterior de franco acercamiento hacia las concepciones y las tesis capitalistas y de acercamiento hacia occidente.

Claro está que todo esto iba unido a una serie de consignas incuestionablemente correctas. Fueron algunas de esas consignas las que le ganaron al movimiento de liberalización o de democratización algunas simpatías. Incluso algunos partidos comunistas europeos, enfrentados allí a sus tragedias y a sus contradicciones, empezaron a expresar que veían con simpatía el movimiento de liberación.

Los problemas relacionados con los métodos incorrectos del gobierno, la política burocrática, el divorcio de las masas y, en fin, toda una serie de errores en relación con los cuales responsabilizaban a la antigua dirección, y se hablaba también de la necesidad de darle formas propias al desarrollo de la Revolución socialista y al sistema socialista en Checoslovaquia.

Y así, parejamente, se iban desarrollando estas corrientes: unas justificativas del cambio y otras que transformaban aquel cambio hacia una política francamente reaccionaria. Y eso dividía las opiniones.

Nosotros, por nuestra parte, no teníamos ninguna duda que el régimen checoslovaco evolucionaba peligrosamente hacia un cambio sustancial en el sistema. En dos palabras: que el régimen checoslovaco marchaba hacia el capitalismo y marchaba inexorablemente hacia el imperialismo. De eso nosotros no teníamos la menor duda.

LA POLITICA DE "ACERCAMIENTO" NO SE APLICA EN LOS PAISES REVOLUCIONARIOS

Los imperialistas han alentado y han declarado públicamente muchas veces cuál es su política con relación a los países socialistas de Europa oriental. Y en el Congreso, en publicaciones de periódicos, siempre

han estado hablando de alentar las corrientes liberales, incluso de propiciar y de viabilizar algunas ayudas económicas selectivas y de utilizar cuantas fuerzas puedan contribuir allí a crear el descontento y a crear la oposición al socialismo. Ellos no hacen eso con Cuba. Con Cuba es la persecución incesante en todos los mercados para que no podamos comprar, para que no podamos vender, para que no podamos adquirir ni una semillita, para que no podamos adquirir nada. Y realizan implacablemente esa política contra Cuba.

¿Por qué? Hay que preguntarse el porqué.

Ellos saben que no tienen la menor posibilidad de penetrar con esas maniobras en nuestro país. Esto lo saben los imperialistas y les consta perfectamente bien, que no tienen posibilidades de aplicar esas maniobras para venir aquí a resquebrajar o reblandecer el espíritu revolucionario del pueblo de Cuba; y por eso realizan contra nosotros una guerra implacable e incesante, tratando de llevarnos siempre a la posición peor, que ha sido su política en todos estos tiempos.

NO BASTA JUSTIFICAR LA INTERVENCION

Nosotros considerábamos que en Checoslovaquia se marchaba hacia una situación contrarrevolucionaria, hacia el capitalismo y hacia los brazos del imperialismo.

Entonces esto define nuestra primera posición en relación al hecho concreto de la acción realizada por un grupo de países socialistas. Es decir, que nosotros consideramos que resultaba imprescindible impedir, a toda costa, de una forma o de otra, que ese hecho ocurriera.

Discutir acerca de la forma no es, en definitiva, lo más fundamental. Lo esencial, que se acepte o no se acepte, es si el campo socialista podía permitir o no el desarrollo de una situación política que condujera hacia el desgajamiento de un país socialista y su caída en brazos del imperialismo. Y nuestro punto de vista es que no es permisible, y que

el campo socialista tiene derecho a impedirlo, de una forma o de otra. Nosotros queremos empezar esta bleciendo qué opinamos sobre este hecho, como cosa esencial. Ahora bien; no basta la simple aceptación y más nada de que Checoslovaquia marchaba hacia una situación contrarrevolucionaria y que era necesario impedirlo; no basta la simple conclusión de que ahí no quedaba otra alternativa que impedirlo y nada más.

Nosotros tenemos que analizar las causas y cuáles son los factores que hacían posible y que hacían necesario tan dramático, tan drástico y tan doloroso remedio; cuáles son los factores que hicieron necesario un paso que incuestionablemente entrañaba una violación de principios legales y de normas internacionales, los cuales, puesto que han servido muchas veces de escudo a los pueblos contra las injusticias, son altamente apreciados en el mundo. Porque lo que no cabría aquí es decir que en Checoslovaquia no se violó la soberanía del Estado checoslovaco. Eso sería una ficción y una mentira. Y que la violación, incluso, ha sido flagrante.

A nuestro juicio, la decisión en Checoslovaquia sólo se puede explicar desde un punto de vista político y no desde un punto de vista legal. Visos de legalidad no tiene, francamente, absolutamente ninguno.

Lógicamente, para el pueblo checoslovaco esta experiencia y este hecho constituye una amarga y trágica situación. Por eso no basta simplemente la conclusión de que se presentaba como una necesidad inexorable.

NOSOTROS NO VAMOS A PASAR POR SEMEJANTE VERGÜENZA

¿Podría concebirse, señores, que al cabo de veinte años de comunismo en nuestro país, de Revolución comunista, de Revolución socialista, pudiera darse bajo ningún concepto la circunstancia de que un grupo de honestos revolucionarios en este país, aterrorizados por las perspectivas de un avance o, mejor dicho, un retroceso hacia las posiciones contrarrevolucionarias y hacia el imperialismo, se vieran en la necesidad de solicitar la ayuda de ejércitos amigos para impedir que tal situación ocurriera? ¿Qué ha-

bria quedado de la conciencia comunista de este pueblo? ¿Qué habría quedado de la conciencia revolucionaria de este pueblo, de la dignidad de este pueblo, de la moral revolucionaria de este pueblo? ¿Qué habría quedado de todas aquellas cosas que significan para nosotros esencialmente la Revolución si tales circunstancias se produjeran algún día?

Desde luego, en nuestro país ninguna circunstancia de este tipo se producirá jamás. Primero, porque nosotros creemos que es un deber fundamental de los que dirigen una Revolución impedir deformaciones de tal naturaleza que puedan hacer posibles tales circunstancias. Y segundo, señores, por una razón incuestionablemente práctica. No sólo por una razón moral elemental —porque podríamos preguntarnos si valdría la pena que después de veinte años, para sobrevivir, una Revolución tuviera que acudir a tales procedimientos— sino, además, por la sencillísima razón práctica de que a quien las altas personalidades de este país se iban a dirigir para solicitar el envío de ejércitos. Porque los únicos ejércitos que nosotros tenemos en nuestras proximidades son el ejército yanqui y los ejércitos de los títeres aliados de los imperialistas yanquis, y porque nosotros estamos demasiado solos en esta parte del mundo para que nunca pudiera existir la más remota posibilidad, para salvar esta Revolución, de pedir ayuda a ejércitos aliados. Y hay que decir que no conozco a aquellos capaces de atravesar por vergüenza semejante si tuvieran necesidad y posibilidad de hacerlo.

Porque, ¿qué clase de comunistas seríamos nosotros y qué clase de revolución comunista sería ésta si al cabo de 20 años nos viéramos en la necesidad, para salvarla, de hacer semejante cosa?

EL OLVIDO DE LOS IDEALES COMUNISTAS

Pero algunos hechos e ideas podemos enunciar: los métodos burocráticos en la dirección del país, la falta de contacto con las masas —cuestión esencial de todo movimiento verdaderamente revolucionario—, el olvido de los ideales comunistas. ¿Y qué se entiende por el olvido de los ideales comunistas? El olvido de que los hombres en la sociedad de clases, de que los explotados en la sociedad de clases, los

esclavizados, luchan por toda una serie de ideales y cuando hablan de socialismo, cuando hablan de comunismo, hablan no sólo de una sociedad donde la explotación de hecho desaparezca, y el subdesarrollo como consecuencia de esa explotación desaparezca, sino también de todas esas hermosas aspiraciones que constituyen el ideal comunista de una sociedad sin clases, de una sociedad en que el hombre deja de ser un miserable esclavo de la miseria, en que la sociedad deja de trabajar para las ganancias y empieza toda la sociedad a trabajar para las necesidades y establecer entre los hombres el imperio de la justicia, de la fraternidad, de la igualdad y de todos esos ideales de la sociedad humana y de los pueblos que han aspirado siempre a lograr esos objetivos. Objetivos posibles, como nosotros hemos explicado en otras ocasiones, como nosotros estuvimos explicando ampliamente, precisamente el 26 de julio.

Y en etapas posteriores será necesario que nuestro pueblo revolucionario profundice en esos conceptos de qué entiende por la sociedad comunista. El ideal de la sociedad comunista no puede ser el ideal de la sociedad burguesa industrializada; no pueden ser los ideales de la sociedad de consumo burguesa-capitalista bajo ningún concepto.

El ideal comunista no puede olvidarse un solo instante del internacionalismo. Los que luchan por el comunismo dentro de cualquier país del mundo no pueden nunca olvidarse del resto del mundo y cuál es la situación de miseria, de subdesarrollo, de pobreza, de ignorancia, de explotación, en ese resto del mundo, cuánta miseria se ha acumulado, cuánta pobreza. No puede en ningún instante olvidarse de las necesidades de ese mundo, de las realidades de ese mundo, y entendemos que no se puede educar a las masas del pueblo en una conciencia verdaderamente internacionalista, en una conciencia verdaderamente comunista si se permite que se olvide de esas realidades del mundo, de los peligros que esas realidades entrañan de enfrentamiento con el imperialismo, de los peligros de reblandecimiento que entraña el alejar de la mente de los pueblos todos esos problemas reales para tratar de movilizar a las masas sólo a través de los estímulos y sólo a través de las aspiraciones del consumo.

Y nosotros podemos decir —y hoy es necesario hablar con claridad y con franqueza— que nosotros hemos

observado hasta qué punto esos ideales y esos sentimientos internacionalistas y ese estado de alerta, esa conciencia de los problemas del mundo han desaparecido, o se manifiestan sólo de manera muy tenue en algunos países socialistas de Europa.

QUE LA PAZ SE PREDIQUE EN EL CAMPAMENTO ENEMIGO

Unido a todo esto, las prédicas en favor de la paz. Dentro de los países socialistas han sido una prédica incesante, amplia. Y nosotros nos preguntamos a qué vienen todas esas campañas. ¿Y al decir esto es porque nosotros nos manifestamos partidarios de las guerras? ¿Al decir esto es porque nosotros nos consideramos enemigos de paz? Nosotros no nos consideramos enemigos de la paz; nosotros no somos partidarios de las guerras; nosotros no abogamos por los holocaustos universales. Me creo en la necesidad de decirlo porque el análisis sobre estas cuestiones conduce inmediatamente al olvido, a los esquemas, a las acusaciones de guerrillistas, a las acusaciones de incendiarios, de la guerra, de irresponsables, etcétera.

Nosotros sobre esto tenemos una posición: es incuestionable el peligro que entraña para el mundo la existencia del imperialismo y su agresividad. Es incuestionable el peligro que encierra para el mundo la tremenda contradicción que subsiste entre la permanencia de una gran parte del mundo, dominada por el imperialismo, y el ansia, la necesidad de los pueblos de liberarse de la coyunda imperialista.

Los que son incendiarios de la guerra son los imperialistas, los aventureros son los imperialistas. Ahora bien, estos peligros son realidades, realidades, y esas realidades no se borran con simplemente ir a predicar en casa propia un afán desmesurado de paz. En todo caso, vaya y predique la paz en el campamento del enemigo, pero no predique la paz en su propio campamento, porque con eso a la única que contribuirá es a hacer desaparecer el espíritu de combate, a debilitar la preparación de los pueblos para afrontar los riesgos, los sacrificios y todas las consecuencias que una realidad internacional impone. Esa realidad internacional impone sacrificios, de toda índole no solo el peli-

gro de sacrificar la sangre sino también sacrificios de índole material.

¿TAMBIEN EN LA UNION SOVIETICA SE PONDRA UN FRENO A LAS CORRIENTES NO SOCIALISTAS?

Nosotros estábamos contra todas esas reformas liberales burguesas dentro de Checoslovaquia. Pero estamos también contra las reformas liberales económicas que estaban teniendo lugar en Checoslovaquia y que han estado teniendo lugar también en otros países del campo socialista.

Toda una serie de reformas que tendían a acentuar cada vez más las relaciones mercantiles en el seno de la sociedad socialista; las ganancias, los beneficios, todas esas cosas.

En un artículo publicado en el periódico "Pravda", se señala en relación con Checoslovaquia el hecho siguiente: "Por desgracia fue sobre otra base que se desarrolló la discusión sobre las cuestiones de la reforma económica de Checoslovaquia. En el centro de dicha discusión fue presentada, por una parte, la crítica global de todo el desarrollo procedente de la economía socialista; por la otra, la propuesta para sustituir los principios de planificación por relaciones mercantiles y espontáneas, concediendo un amplio ámbito de acción al capital privado". ¿Acaso esto significa que en la Unión Soviética van a poner también freno a determinadas corrientes que en el campo de la economía son partidarias de poner cada vez más el acento en las relaciones mercantiles y en los efectos de la espontaneidad en esas relaciones?

¿A esos criterios que incluso han estado defendiendo la vigencia del mercado y el efecto beneficioso de los precios de ese mercado? ¿Significa que se toma conciencia en la Unión Soviética de la necesidad de poner un freno a esas corrientes?

LAS RELACIONES CON LOS LACAYOS DEL IMPERIALISMO

Muchas cosas interesantes estamos viendo a raíz de estos hechos. Se explica que los países del pacto de Varsovia enviarán los ejércitos para desbaratar la conjura imperia-

lista y el desarrollo de la contrarrevolución en Checoslovaquia. Sin embargo, ha sido motivo de discrepancia, de descontento y de protesta por nuestra parte, el hecho de que esos mismos países hayan estado fomentando relaciones y acercamientos de tipo económico, cultural y político con los gobiernos oligárquicos de América Latina, que no son simples gobiernos reaccionarios, explotadores de sus pueblos, sino que son cómplices desvergonzados del bloqueo económico contra Cuba. Y esos países se han visto estimulados y alentados por el hecho de que nuestros amigos, nuestros aliados naturales se han olvidado de ese papel canalla, de ese papel traidor que esos gobiernos ejercen contra un país socialista, de la política de bloqueo que esos países practican contra un país socialista.

Ya han comenzado estos gobiernos títeres a elaborar la teoría de que hay que invadir a Cuba, porque cae dentro del área de seguridad. Y son todos estos gobiernos oligarcas a los cuales han estado dándoles enormes consideraciones, un delicado tratamiento los abanderados de las Naciones Unidas del escándalo y de los ataques al campo socialista con motivo de los hechos de Checoslovaquia; al extremo que incluso están planteando estos mismos países del bloque latinoamericano la reunión de la Asamblea General y son los más rabiosos acusadores y críticos de la Unión Soviética y de los países del campo socialista con motivo de estos hechos. Países que han sido cómplices de las agresiones a Cuba; países que no tienen ninguna moral para hablar de soberanía ni cosa por el estilo; países que no tienen ninguna moral para hablar de intervenciones, porque han sido cómplices de todas las fechorías perpetradas por el imperialismo contra los pueblos; la salvaje acción contrarrevolucionaria llevada a cabo en Santo Domingo, las agresiones contra otros pueblos de América Latina.

EL SERVILISMO DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y SUS POSICIONES CONTRA REVOLUCIONARIAS

Y nosotros nos preguntamos si acaso en el futuro las relaciones con los partidos comunistas se basarán en sus posiciones de principio o seguirán estando presididas por el grado

AMERICA LATINA

REVISTA QUINCENAL DE ACTUALIDADES DE AMERICA LATINA

LEA EN SU NUMERO 6

INFORME ESPECIAL SOBRE EL CELAM

HUMPHREY EL CANDIDATO PREMATURO,

POR CARLOS MARIA GUTIERREZ

HUMANAE VITAE ¿PILDORITAS CONTRA DOLARES?

LOS TUPAMAROS Y LA LUCHA INSURRECCIONAL EN URUGUAY

Y NOTAS DE ACTUALIDAD

DE PROXIMA APARICION:
CUADERNOS DE AMERICA LATINA

Nº 1 EN HOMENAJE AL CHE GUEVARA

LIBROS:

N. FRONTINI: CRITICAS AL LIBRO "MI AMIGO EL CHE"

J. C. ZAFFARONI: "SACERDOCIO Y REVOLUCION"

de incondicionalidad, satelismo y lacayismo, y se considerarán tan sólo amigos de aquellos que incondicionalmente aceptan todo y son incapaces de discrepar absolutamente en nada.

Yo me pregunto a la luz de los hechos y a la luz de la amarga realidad qué llevó a los países del pacto de Varsovia a enviar sus fuerzas para aplastar la contrarrevolución en Checoslovaquia y apoyar allí —según declaran— a una minoría frente a una mayoría con posiciones de derecha, si cesarán de apoyar también en la América Latina a esas direcciones derechistas, reformistas, entreguistas, conciliatorias, enemigas de la lucha armada revolucionaria, que se oponen a la lucha de liberación de los pueblos.

APOYO A LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACION O PACTO CON EL IMPERIALISMO

Ciertamente, nosotros no creemos en las posibilidades de mejoramiento del campo socialista con el imperialismo en las condiciones actuales. Y realmente bajo ningunas condiciones mientras exista tal imperialismo.

Y mucho menos creemos en ese mejoramiento en medio de una agresión tan criminal y tan cobarde como la agresión a Vietnam.

Ciertamente nuestra posición sobre esto es bien clara: o se es consecuente con las realidades del mundo o se es realmente internacionalista y se apoya realmente, decididamente, al movimiento revolucionario en el mundo, y las relaciones entonces con el gobierno imperialista de Estados Unidos no podrán ser mejoradas o las relaciones con el gobierno imperialista de Estados Unidos se mejoran, pero sólo a costa de dejar de apoyar de manera consecuente el movimiento revolucionario en el mundo.

Esa es nuestra tesis, esa es nuestra posición.

Ahora bien, las dos preguntas a nuestro juicio más importantes. En la declaración de Tass, al explicar la decisión de los gobiernos del Pacto de Varsovia, en su último párrafo, se declara: "Los países hermanos oponen firme y resueltamente su solidaridad inquebrantable a cualquier amenaza del exterior. Nunca se permitirá a nadie arrancar ni un solo eslabón de la comunidad de Estados socialistas". Y nosotros nos

preguntamos: ¿Esta declaración incluye a Vietnam? ¿Esta declaración incluye a Corea? ¿Esta declaración incluye a Cuba? ¿Se considera o no a Vietnam, a Corea y a Cuba eslabones del campo socialista que no podrán ser arrancados por los imperialistas?

LO QUE DEFIENDE A NUESTRA REVOLUCION ES LA CONCIENCIA REVOLUCIONARIA DE NUESTRO PUEBLO

Nosotros debemos decir cómo vemos las cuestiones. ¿Acaso es el principio de la soberanía? ¿Acaso es la ley lo que ha protegido y protege a nuestro país frente a la invasión yanqui? Nadie cree eso. Si fuera la ley, si fuera el principio de la soberanía lo que protegiera a nuestro país, hace rato que esta revolución habría desaparecido de la faz de la tierra. Lo que ha protegido esta Revolución, lo que la hizo posible, fue la sangre de los hijos de este pueblo, la sangre luchando contra los esbirros y los ejércitos de Batista, la sangre luchando contra los mercenarios, la disposición aquí de morir hasta el último hombre en defensa de la Revolución demostrada en la crisis de octubre, la convicción que tienen los imperialistas de que aquí jamás podrán escenificar una maniobra o un paseo militar. Lo que defiende a esta Revolución no es un principio abstracto, legal, reconocido internacionalmente.

Lo que defiende a esta Revolución es la unidad de nuestro pueblo, su conciencia revolucionaria, su espíritu de combate, su decisión de morir hasta el último hombre en defensa de la Revolución y de la patria!

NO LLEGAREMOS NUNCA A UN COMPROMISO CON EL IMPERIALISMO

Ahora bien: los imperialistas no han dejado un solo instante de soñar con la destrucción de nuestro país. Esos peligros naturalmente aumentarán ahora. Pues bien, ahora, precisamente ahora —porque de las cosas hay que hablar en el momento necesario— vamos una vez más a exponer cuál es nuestra posición, la posición de nuestro Gobierno Revolu-

cionario, con relación a Estados Unidos. Y decirlo ahora precisamente cuando decir las cosas tiene un significado muy real, no simplemente declamatorio o teórico; y decirlo con tanta más razón, cuanto que algunas especulaciones se han estado elaborando acerca del posible mejoramiento de relaciones entre Cuba y Estados Unidos, para expresar nuestra posición.

¡Nunca, en ninguna circunstancia, ni en las más difíciles circunstancias, jamás este país se acercará al gobierno imperialista de Estados Unidos! ni aún cuando ello un día nos pusiera en la situación de tener que optar entre que siga viviendo la Revolución o dar semejante paso. Porque, señores, a partir de ese momento no seguiría viviendo ninguna Revolución.

Sabemos que empezarán a querer amedrentarnos. No lo van a conseguir, es difícil que puedan introducir el miedo o el temor en este país, porque este país ha aprendido a vivir diez años frente a ese enemigo, frente a sus amenazas.

ESTAMOS DISPUESTOS A MORIR HASTA EL ULTIMO HOMBRE ANTES DE ACEPTAR UNA RENDICION

En nuestra filosofía de lucha hay una serie de conceptos elementales: ¡nunca nos agarrarán desprevenidos! Preferimos el exceso de alerta a la sorpresa.

Conocida es nuestra filosofía: aquí no habrá que dar jamás orden de combatir, porque esa orden está dada siempre, ¡siempre! No habrá que darla, es innecesario. A este país no habrá jamás quien entre frente a nuestra voluntad, ni habrá la necesidad, ni habrá jamás la circunstancia ni entrará jamás aquí nadie sin que desde el primer instante sea un combate cerrado e implacable. ¡No hay que dar orden de entrar en combate!

¡Tampoco jamás será dada la orden de "alto el fuego" ante ninguna agresión! ¡Jamás se aceptará ninguna rendición!

Esos son tres conceptos fundamentales de nuestra filosofía, aquí a las puertas del imperialismo yanqui. Y todo nuestro pueblo está impregnado de esa filosofía y decidido con serenidad a morir hasta el último hombre. Forma parte también de nuestra filosofía.

Proxima aparición

CHE

el hombre nuevo



Cuaderno 2 de

**Cristianismo
y Revolución**

Textos del Che:

El Socialismo y el hombre en Cuba

Mensaje a los Argentinos

Cartas

Fidel habla del Che

**El humanismo del Che
por M. Rosa Oliver**

El hombre nuevo, por Gustavo Roca

Pídalo en Kioscos y Librerías